

# La teoría social frente al espejo de la pandemia global

Sonia Comboni Salinas  
Jorge Eduardo Brenna Becerril  
coordinadores



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades



**Sonia Comboni Salinas.** Profesora investigadora del Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Socióloga por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica; licenciada y maestra en ciencias de la educación por la Universidad de París V y doctora en sociología por el Instituto de Altos Estudios sobre América Latina, París III, Francia.

**Jorge Eduardo Brenna Becerri.** Profesor investigador adscrito al Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Sociólogo de formación, estudió el doctorado en sociología y política de América Latina en el Instituto Ortega y Gasset, en Madrid. Doctor en ciencias sociales con especialidad en relaciones de poder y cultura política por la UAM.

LA TEORÍA SOCIAL  
FRENTE AL ESPEJO DE LA PANDEMIA GLOBAL



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

Rector general, José Antonio de los Reyes Heredia

Secretaría general, Norma Rondero López

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO**

Rector de Unidad, Fernando de León González

Secretario de Unidad, Mario Alejandro Carrillo Luvianos

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

Directora, Dolly Espínola Frausto

Secretaria académica, Silvia Pomar Fernández

Jefa del Departamento de Relaciones Sociales, Carolina Terán Castillo

Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

**CONSEJO EDITORIAL**

Jerónimo Luis Repoll (presidente)

Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous

Álvaro Fernando López Lara

Asesor del Consejo Editorial: Miguel Ángel Hinojosa Carranza

**COMITÉ EDITORIAL**

René David Benítez Rivera (presidente)

María del Pilar Berrios Navarro / Germán A. de la Reza Guardia

Joel Flores Rentería / Abigail Rodríguez Nava / Araceli Soni Soto

Araceli Margarita Reyna Ruiz / Gonzalo Varela Petito

Asistente editorial: Varinia Cortés Rodríguez

# **La teoría social frente al espejo de la pandemia global**

Sonia Comboni Salinas  
Jorge Eduardo Brenna Becerril  
coordinadores



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

Primera edición: noviembre de 2021

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana  
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco  
Calzada del Hueso 1100  
Colonia Villa Quietud, Alcaldía Coyoacán  
04960 Ciudad de México

Sección de Publicaciones  
División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Edificio A, tercer piso  
Teléfono: 55 5483 7060  
[pubcsh@gmail.com](mailto:pubcsh@gmail.com)/[pubcsh@correo.xoc.uam.mx](mailto:pubcsh@correo.xoc.uam.mx)  
<http://dcs.h.xoc.uam.mx>  
<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx>

Portada: Leonora Carrington, *Adieu Ammenotep*, 1960

ISBN: 978-607-28-2392-1

Agradecemos a la Rectoría de Unidad el apoyo recibido para la publicación.

Esta obra de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, fue dictaminada por pares académicos externos especialistas en el tema.

Impreso en México / Printed in México

## Índice

Presentación	9
Introducción	13

### PRIMERA PARTE

#### La teoría social frente al espejo de la pandemia

Gestión de la vida... administración de la muerte. Biopoder, biopolítica y necropolítica en la pandemia global de 2020 <i>Jorge E. Brenna B.</i>	19
La teoría de actor red y el resquebrajamiento de la visión antropocéntrica del mundo frente al covid-19 <i>Jorge Luis Morton Gutiérrez</i>	39

### SEGUNDA PARTE

#### Territorialidad y pandemia. Una reflexión necesaria

¿Espacio público extraviado? Realidades y condiciones para su reencuentro por el animal público en tiempos de covid <i>Georgina I. Campos Cortés</i> <i>Gabriela De la Mora De la Mora</i>	63
La multiplicación de la desigualdad en educación a partir de la brecha territorial en el acceso a la tecnología en tiempos de covid-19 <i>Sonia Comboni Salinas</i> <i>José Manuel Juárez Núñez</i>	85

Covid-19: vivencias familiares en la Ciudad de México <i>Laura Díaz Leal Aldana</i>	109
--	-----

TERCERA PARTE  
La investigación: los otros datos

Los movimientos sociales en el mundo global. Una respuesta a nuevos problemas públicos <i>Alfonso León Pérez</i>	133
--	-----

Zygmunt Bauman y la belleza de quedarse en casa. Territorios de la intimidad en tiempos de pandemia <i>Jaime Romero de la Luz</i>	171
---	-----

Los autores	189
-------------	-----



## Presentación

LOS SUCESOS DE LOS ÚLTIMOS MESES, desde marzo de 2020, nos han hecho experimentar, como nunca, el miedo y la zozobra respecto al destino de la humanidad y, particularmente, de cada una de nuestras sociedades en el orbe. La magnitud de los impactos que ello tuvo afecta todos los órdenes de la sociedad, la economía, la política y la cultura. Desde las ciencias sociales y las humanidades, consideramos que es un imperativo hacer un ejercicio de confrontación entre nuestras teorías con la realidad, toda vez de que uno de los compromisos de las ciencias sociales es explicar las raíces y los elementos que construyen el orden social, pero también las raíces y los elementos que están detrás de las coyunturas de crisis como la que vivimos con la pandemia global iniciada en el 2020.

Este ejercicio de confrontación teórica con la apabullante realidad que de pronto nos ha caído encima es uno de los objetivos de este catálogo de colaboraciones académicas aportadas por los miembros del área de investigación “Sociedad y Territorialidad” del Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Desde diversas trincheras teóricas y desde una diversidad de técnicas y métodos de aproximación a la realidad global, este texto de reflexión teórica y práctica contiene un cuerpo de trabajos que se aproximan a una explicación y confrontación con la realidad, asumiendo el valor de sopesar nuestros marcos teóricos frente a una realidad que de pronto pareciera escapársenos de las manos.

Este libro muestra, también, los productos y la identidad de un área de investigación, relativamente joven, que a lo largo de casi 20 años trabaja en la reflexión de la teoría social y, en particular, acerca de los problemas de la sociedad y el territorio desde una perspectiva interdisciplinaria. Hemos incluido cuatro colaboraciones de académicos vinculados de alguna manera con nuestra Universidad y con sus trabajos, especialmente con nuestra área, a quienes

les agradecemos por ayudarnos a lograr este propósito. Más allá de ello, el esfuerzo y el mérito de este libro es de la UAM-Xochimilco, del Departamento de Relaciones Sociales y, especialmente, de los académicos que componen el área de Sociedad y Territorialidad y los colaboradores invitados vinculados con nuestros trabajos.

El texto lo dividimos en tres partes: en la primera, queremos ejercer esta voluntad de confrontación o de exposición de algunas teorías sociales frente a la realidad de la pandemia global iniciada en 2020; esta parte, que denominamos “La teoría social frente al espejo de la pandemia”, está compuesta por dos trabajos en los que se parte de alguna de las teorías sociales para explicar ciertos fenómenos relativos a la crisis sanitaria. La segunda parte, denominada “Territorialidad y pandemia. Una reflexión necesaria”, se integra por tres trabajos que analizan temáticas contrastantes, donde radica su riqueza: el primero estudia el espacio público; el segundo expone lo que pasa en México en términos educativos frente a la pobreza, la brecha digital y las políticas educativas de emergencia; y el tercero trata sobre la recuperación de historias familiares en el espacio privado. Finalmente, la tercera parte, “La investigación: los otros datos”, está compuesta por dos textos que incluyen temáticas diversas de la realidad, donde se analizan los efectos de la pandemia desde análisis distintos.

El texto en su primera parte abre con una colaboración del profesor Jorge E. Brenna B., quien hace un recuento crítico de la evolución de las teorías clásicas del biopoder y la biopolítica, frente a un fenómeno devastador que casi toda la humanidad enfrenta desde los primeros meses de 2020 y que tiene consecuencias radicales en el mundo acerca de la manera como lo estábamos habitando hasta ese momento. Le sigue una colaboración del joven doctorante Jorge Luis Morton quien, a partir de las herramientas en la teoría del actor desde la perspectiva de Latour, busca examinar la forma en que un virus resquebrajó varios aspectos de la sociedad en los primeros meses de 2020, y cómo se dibujarán las relaciones sociales después de la pandemia, desde una visión que va más allá de una explicación antropocéntrica de lo social, con la que se cierra esta sección.

La segunda parte abre con un tercer capítulo elaborado por Georgina Campos y Gabriela De la Mora, quienes ante las preguntas ¿está extraviado el espacio público?, ¿qué papel tendrá éste después de la pandemia?, ¿será posible que las teorías del espacio público como contenedor de la heterogeneidad social y de actividades, permanezca y perviva como hoy lo conocemos?, responden

desde la teoría propuesta del “animal público”, del antropólogo Manuel Delgado, analizan los problemas y paradojas que representa esta pandemia para el espacio público. Le sigue el trabajo de los profesores Sonia Comboni y José Manuel Juárez, quienes analizan, a la luz de la teoría de Pierre Bourdieu, asentada en los conceptos de capital cultural, capital simbólico, *habitus* y campo, las desigualdades educativas, proponiendo que éstas no son el fruto únicamente de las capacidades individuales, o de la simple distribución desigual de recursos entre grupos sociales, sino del funcionamiento de campos donde estos recursos (materiales y simbólicos), y las prácticas que condicionan a partir del *habitus*, adquieren valores y obtienen recompensas desiguales. Todo ello da origen a las nuevas relaciones que se crean entre lo público y lo privado y que se funden en un solo espacio, el hogar como ámbito obligado en la crisis sanitaria y el confinamiento consecuente. La sección cierra con una interesante investigación teórica y empírica de la profesora Laura Díaz Leal que estudia al covid 19 como un fenómeno global que trastoca a la población mundial bajo la consigna: “quedarse en casa, trabajar y aprender en casa”, que supone una carga importante y una modificación disciplinaria para todas las personas y familias. Su estudio recoge las vivencias y los efectos de la pandemia en un grupo de familias de la Ciudad de México con hijos pequeños y con recursos para responder a las demandas tecnológicas para trabajar y aprender desde casa.

La tercera y última sección presenta un sexto capítulo, obra del profesor Alfonso León, quien analiza algunas definiciones de los movimientos sociales y expone ejemplos de movilizaciones sociales a nivel internacional en países como China, Estados Unidos, Francia, Japón y algunas de las movilizaciones sociales más importantes que tuvieron lugar en las últimas décadas en México, a fin de mostrar cómo se configuran, así como el papel que tienen las tecnologías de información y comunicación (TIC) en las expresiones más recientes de la movilización social en el marco de la pandemia de 2020. Finalmente, esta sección la cierra un interesante aporte del profesor Jaime Romero, en el que reflexiona sobre las bondades de bajar la velocidad, abrazar a los seres queridos y mirar el mundo desde la ventana. Desde la mirada de Zygmunt Bauman, Jaime Romero propone repensar las formas en que se organiza la sociedad, a partir del hecho de quedarse en casa sin quitar la mirada crítica a las condiciones económicas, políticas y sociales en que viven los más desfavorecidos.



## Introducción

LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD —nos han dicho— es la historia del desarrollo y la expresión de una entidad o sujeto suprahumano que determina la evolución de las sociedades. Para unos es la historia de la lucha de clases, para otros es el desenvolvimiento del espíritu absoluto, para algunos es la odisea evolucionista del propio humano frente a la naturaleza. Pero también podemos decir que la historia es la acumulación de mitos, imaginarios e ideas apocalípticas que marcan los límites cíclicos de periodos de la historia humana. En ocasiones, estas marcas están signadas por temores o profecías apocalípticas. Así, desde hace cientos de años la sociedad y los poderes han recurrido, por diversas razones, a una narrativa *apocalíptica*:<sup>1</sup> el fin de los tiempos se anuncia con el rostro de una catástrofe climática, biológica, cósmica o la aparición de entidades—otras (extraterrestres) que anuncian la culminación del tiempo conocido. Los tiempos modernos —por referirnos a los últimos tres siglos—, y sobre todo el nuevo milenio, nos muestran la aparente realidad de los efectos psicológicos, biológicos y políticos de algunos brotes epidémicos políticamente utilizables por los poderes en la sociedad *tardo moderna*.

La pandemia global de 2020 tiene el sello, como en otras ocasiones de la historia de la humanidad, del temor, del miedo apocalíptico. Y esto es comprensible cuando más del 70% de la población mundial se vio obligada a estar confinada en sus espacios privados para no contagiar o para no ser contagiado por la ferocidad y la virulencia del virus covid-19. Comportamiento que, como en el pasado, implicó rupturas demográficas, económicas, sociales y culturales

---

<sup>1</sup> Una narrativa apocalíptica describe un probable destino calamitoso o cataclísmico de la humanidad. Con una visión generalmente pesimista, se avizora el final de la civilización por una guerra nuclear, plaga, o algún otro desastre general terrestre o cósmico.

para la especie humana en diferentes sociedades. Y ya sabemos que, si en el pasado se confinaba a los enfermos para alejar la posibilidad de contagio a la población sana, el fenómeno ahora pareció voltearse de cabeza cuando vimos que los confinados eran los sanos mientras que la población enferma deambulaba, sin saberlo o bien sabiéndolo, e iba a llenar los espacios hospitalarios disponibles en el mundo en una suerte de *apocalipsis zombie*.

Mucho se ha discutido acerca de que la pandemia, y su manejo, mostró descarnadamente las desigualdades sociales que se expresaban en las capacidades para afrontar los riesgos del contagio en un mundo en el que, de por sí, el riesgo ya se había instalado desde hace varias décadas, como lo expresa el sociólogo Ulrich Beck (1998), en su ya clásica obra *La sociedad del riesgo*,<sup>2</sup> quien se refiere sobre todo al medio ambiente y a toda clase de incertidumbres sanitarias y sociales, crisis de la vida familiar y del trabajo, y en cuanto a la posibilidad de una pandemia fue radical, identificándolas como un riesgo global. Por cierto, en sus últimos trabajos enfatiza que los gobiernos no estarían preparados para una crisis pandémica; de ahí que la teoría de la *sociedad del riesgo* sea bastante real desde el punto de vista de la percepción social como una crisis que podría ser mortal. El sociólogo alemán reitera que todos estamos en el mismo barco global y a todos nos afectan los riesgos y las amenazas, pero también señala —a partir de la teoría social— que las desigualdades sociales están directamente vinculadas con el riesgo.

Se percibe también un regreso del Estado a la centralidad de los procesos sociales, después de que la globalización lo había soslayado a un lugar secundario frente a los poderes transnacionales que dirigían abiertamente el sentido y la organización de la globalización. Después del antiestatismo del discurso neoliberal —y de las democracias liberales—, nadie se atrevería a negar ahora el protagonismo y los renovados poderes de los Estados nacionales para *intentar* tener a raya una pandemia impredecible que parece escurridiza y desafía los sistemas políticos y de salud en los diferentes países. En América Latina es patente el reto frente a un virus que destapa las cloacas de la corrupción burocrática y los límites de los políticos para transitar a una racionalidad estratégica más allá de su inmediatez electoral o su apego al poder. La complejidad del manejo de la pandemia, más que la letalidad del virus, es la prueba de fuego para los sistemas de salud, y para las instituciones que debieran desplegar una

---

<sup>2</sup> Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo*. Barcelona, Paidós, 1998.

racionalidad estratégica más allá de los intereses políticos, económicos inmediatos que parecen preocupar a los burócratas más que los cientos de miles de vidas que han estado en juego ante esta precaria responsabilidad social de la que han hecho gala sobre todo en nuestra región.

Los científicos sociales, más que hacer gala de certidumbres teóricas —que ya no las hay, seamos sinceros—, tenemos que aceptar la sorpresa con la que los acontecimientos se han presentado en los ya largos últimos meses que lleva golpeándonos la pandemia, que desestructura nuestro mundo y abre preguntas nuevas, poniendo entre signos de interrogación varias de nuestras certezas teóricas, al tiempo que transforma nuestra vida cotidiana (armada en una normalidad que ya se fue). Por ello, en este momento crítico es un imperativo plantarle cara a la realidad desde la trinchera de quienes elegimos a la teoría social como arena de investigación de la realidad.

En todos los países se le da la bienvenida a *Estados de excepción* (o al menos intervencionistas) concentrando poderes extraordinarios bajo la coartada de la emergencia sanitaria y la vigilancia del *bien común*, abriéndole el camino a una militarización extraordinaria de la vida pública y a un poder inédito de la tecnocracia tecnocientífica, así como a narrativas sociales justificadoras del confinamiento y la ampliación del poder tecnocientífico y militar del Estado. Una lógica bélica que no lucha precisamente contra el virus sino, al parecer, contra algunos sectores de la sociedad.

La biopolítica compite con la necropolítica según la sociedad de que se trate. Y la población lo acepta como parte de la nueva normalidad o estado de emergencia. Todos aplauden encerrados y a merced de la vigilancia permanente de un Estado que simula cuidar a la población mientras realiza sus propios cálculos de costo-beneficio políticos junto con otros actores sistémicos con capacidades de enfrentar la pandemia muy superior a los de la población más desfavorecida. Los *Big data* y la inteligencia artificial son dos variables cada vez más presentes en esta realidad emergente que configura rápidamente un nuevo mundo: rastreos digitales, vigilancia con drones, dispositivos de reconocimiento facial y otras formas sofisticadas de control social no se utilizan sólo para combatir a un virus. ¿Qué es lo que debemos aprender de todo ello?

En primer lugar, reconocer que el mundo no gira en torno a la especie humana: nos aferramos a un antropocentrismo miope que ha producido de manera irresponsable un caos ecosistémico, que afecta todos los ámbitos de la vida social y económica y, más aún, que ha herido mortalmente a un mundo

natural para el que sólo bastó una semana o un mes de inactividad humana y ausencia de desechos tóxicos para que la vida salvaje y la naturaleza recorran sus espacios ancestrales (insólitas imágenes de animales circulando por calles vacías) para asombro de las sociedades encarceladas bajo vigilancia de sus carceleros democráticos.

Finalmente, hemos de reconocer que la pandemia pone nuevamente en el debate a aquellos sujetos políticos de las diferentes ideologías emanadas de la modernidad y su reacción posmoderna. El individuo, la clase, la raza son variables que las teorías sociales —o las ideologías— han hecho aparecer como filtros de análisis para explicar los efectos de la pandemia o bien para refrendar sus narrativas ideológicas en un afán de buscar enemigos virtuales o chivos expiatorios. Las teorías conspirativas son una manifestación de este afán por encontrar explicaciones a lo que estamos padeciendo más allá de las teorías que, en el pasado, estaban autorizadas para otorgarnos las explicaciones científicas legítimas para comprender el orden y el desorden. Hoy, la ciencia y las religiones callaron. Lo que vivimos supera ese tradicional dualismo antagonístico moderno: orden/desorden, bien/mal, amigo/enemigo, poder/subordinación, público/privado, hombre/naturaleza, individuo/comunidad, egoísmo/solidaridad. Los imaginarios apocalípticos están presentes hoy más que nunca porque las certezas se han esfumado hasta para quienes desde el poder podían controlar un número de variables de protección mayores que los de la población sometida al trabajo asalariado y a una alienación tecnológica y mediática que, a la hora de la pandemia, sólo sirvió para mitigar el aburrimiento y ocultar la renovada jaula de hierro que se construye y que se debe dismantelar con las armas de la reflexión, la resistencia social y la solidaridad. En ese camino andamos y es el propósito de este esfuerzo colectivo de reflexión teórica.



PRIMERA PARTE  
La teoría social frente al espejo  
de la pandemia



Gestión de la vida... administración de la muerte  
Biopoder, biopolítica y necropolítica  
en la pandemia global de 2020

*Jorge E. Brenna B.*

### **Introducción**

EN SUS REFLEXIONES sobre *el extranjero* o *lo extraño* en su obra *Sociología: estudios sobre las formas de socialización* [1986 (1908)], Simmel reflexiona acerca del papel de los sentidos que producen un sinfín de emociones que se integran a la diversidad de formas de socialización. Al hablar de las metrópolis mundiales y sus diferentes eventos comerciales, culturales, etcétera, donde de pronto confluyen una infinidad de individuos de procedencias diversas, se produce paulatinamente una sensación dual: de lejanía e inmediatez, al mismo tiempo, frente al continuo contacto con los otros. Es lo que podría ser llamado como *la fórmula del pathos de la distancia*.

Los eventos relevantes que tienen lugar en las grandes metrópolis europeas creaban la ilusión de que, de pronto, se estaba en el ombligo del mundo en donde la multitud es diversa —que no homogénea—, exponía a la comunidad a una atmósfera de “sospecha distante” entre los seres humanos como extraños. Diversidad “racial” en la que, justamente, la raza blanca europea se enfrentaba a razas de matices diferentes; unos extraños que parecían habitar los confines más desconocidos del mundo (la idea del *bárbaro* como extraño). Así eran percibidos *los otros* en las metrópolis que se autodenominaban centrales en la civilización occidental y que hoy experimentan una crisis global que les afecta a la par que esa “periferia” tan rechazada (¿la hay aún?).

La reacción a esta dualidad de *lejanía* e inmediatez fue *el síndrome del miedo al contacto* descrito por Simmel como un miedo al roce físico; finalmente, al *tocamiento* que determina gran parte de los comportamientos sociales en los sectores “civilizados” de las metrópolis urbanas. Había que vigilar cada movimiento, que intervenir en el contacto con los extraños en lo que Simmel

describe como “una reacción sofisticada” del sistema nervioso central ante la sensación de amenaza al cuerpo entero y no sólo una reacción impulsiva. Lo anterior se constituyó como un signo de los “tiempos modernos” que pasó a ser común a la mayoría de las culturas que colocaban a la lejanía de las cosas, los objetos y a los otros como un factor común a los ineludibles contactos cotidianos.

Posteriormente, unas décadas después, el sociólogo Erving Goffman, de la escuela del *interaccionismo simbólico*,<sup>1</sup> hace similares reflexiones encaminadas a establecer que cada situación interactiva queda marcada a partir de un paquete simbólico que portan los sujetos y que proyectan a las situaciones cotidianas. Así, los sujetos parecerían estar determinados en su conducta cotidiana por las significaciones que tienen para sí mismos. Y éstas se ponen a prueba en la interacción social que los individuos tienen entre sí y que utilizan para interpretar dichas relaciones entre sí y con las cosas. El interaccionismo simbólico como corriente de la sociología contemporánea establece que, sin interacción social, no puede existir vida social alguna ya que el hecho mismo de la interacción es el proceso central que arma las relaciones entre los individuos a partir de los significados sobre el mundo que los rodea.

En su obra *Estigma: la identidad deteriorada*, Goffman (2006) innova en el análisis de los cuerpos socialmente estigmatizados. El concepto de “estigma” proviene de los griegos cuando se refieren a los signos corporales como indicadores de algo malo y poco habitual en el estatus de quien los porta. Posteriormente pasan a referirse a signos corporales de naturaleza divina en el marco del imaginario cristiano. En el mundo moderno el concepto de estigma se refiere a una situación que en sí misma es un mal y no tanto sus manifestaciones corporales. Los cuerpos estigmatizados, señala Goffman, no son los que son “previsibles”, es decir, aquellos que observamos en las actividades cotidianas y que a pesar de cumplir roles diferentes a los nuestros son pre-visibles, esto es, están normalizados (2006: 12). Mientras que existen como

---

<sup>1</sup> “[...] para este enfoque el individuo es a la vez sujeto y objeto de la comunicación, en tanto que la personalidad se forma en el proceso de socialización por la acción recíproca de elementos objetivos y subjetivos en la comunicación. Esta consideración convierte al interaccionismo simbólico en una corriente de pensamiento que se sitúa a caballo entre la psicología social, por el énfasis dado a la interacción, y la sociología fenomenológica, por la consideración de la interacción como base para la construcción de significaciones basadas en el sentido común en torno a las definiciones de la realidad social” (Rizo, 2011).

tales, encuentran en ello su propia identidad. En este tipo de cuerpos marcados encontramos los que vulgarmente son llamados “deformidades” o “abominaciones”, o bien aquellos que son observables por un comportamiento vulgarmente llamado “desviación” o “anormalidad”; igualmente aquellos que se dan por la pertenencia a un grupo social diferente que también conlleva una marca de anormalidad (sectas, tribus, etcétera). Es interesante hacer notar que el sociólogo canadiense denomina “contactos mixtos” a aquellas interacciones entre cuerpos normales y estigmatizados en una situación de copresencia física. Esos contactos mixtos pueden verse también marcados por una costumbre o habituación, es decir, por una rutina de normalización de estas coexistencias en las cuales el rechazo inicial va, paulatinamente, dando lugar a una aceptación debido a la frecuencia. La aportación de lo que la sociedad ha establecido como estigma supone *estrategias de enmascaramiento*; es decir, el estigma implica información compleja, por ello hay que encubrirla.

En el contexto actual de la pandemia, estar infectado por el virus supone un estigma que debe evitarse por el riesgo de rechazo social o bien, si se tiene, hay que encubrirlo mediante la simulación de normalidad o el confinamiento público (en una clínica u hospital) o privado (en el hogar del estigmatizado-infectado). Usualmente el estigmatizado es aislado como una suerte de rechazo social o prevención de un posible contagio colectivo. En la actual pandemia, la posibilidad de contagio hace que los sujetos “sanos” se aíslen en un espacio de autoconfinamiento obligados por una autoridad que, preventivamente estigmatiza a todo ciudadano infectado (*guilty*), “hasta que se demuestre lo contrario”, en términos de no estar contagiado. En tanto el poder gubernamental decreta un estigma colectivo: *el contagio*.

### **Biopoder y biopolítica en el proyecto moderno**

La modernidad pone al centro tanto la cuestión del poder como la gestión de la vida. Y cuando nos referimos a los vínculos entre la política y la vida no podemos evitar pensar en la obra de Michel Foucault, quien hace –precisamente– esta vinculación entre vida biológica y política. Hay que distinguir con mucha rigurosidad entre la soberanía del poder en la antigüedad y el poderío político en la modernidad. Para el poder y el Estado modernos lo central es el control de la población como fuente de la legitimidad del poder. Es en *Historia de la sexualidad* (1986) donde Foucault establece la centralidad

espacial del cuerpo humano como dispositivo para el establecimiento de las relaciones de poder a partir de procesos de “normalización”, mediante diversos dispositivos. Normalidad y anomia se convierten en los ámbitos del comportamiento social que replican y refuerzan, en un mismo momento, el arreglo del poder. Por otra parte, en su obra *El nacimiento de la clínica* (2007), Foucault enfoca la biopolítica en su dimensión institucional como una herramienta del poder, dejando fuera las relaciones de poder que se inscriben en el cuerpo, concluyendo que para el poder el tratamiento más adecuado para el control de los cuerpos debe incluir política y cuerpo de una manera ineludiblemente entrelazada. Para la modernidad, el nacimiento de la clínica unifica la mirada médica y el ámbito *higieno-céntrico* como un espacio que se expande cada vez más y se vuelve más denso en tanto se enfoca en la enfermedad y en el sujeto como paciente.

Las epidemias han sido un fenómeno que pone a prueba el biopoder y la biopolítica en tanto que se constituyen en una acumulación de factores reactivos en los cuerpos individuales respecto de un agente patógeno externo. En Foucault, el concepto de *anatomo-política* y el *bio-poder* son dos polos de desarrollo de la misma gran tecnología disciplinaria (la máquina disciplinaria). Para el filósofo francés, el poder no se trata de un *a priori* universal, sino que “es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una situación dada” (Foucault, 1986: 113).

Foucault critica el enfoque economicista-marxista, que representa al poder como algo externo a las relaciones de producción, por operar —a la vez— de forma negativa y represiva. Antes que ser trascendente o externo a las relaciones de producción, el poder es inmanente, al modo de varios vectores desplegados desde las instituciones o aparatos ideológicos del Estado, como la familia, la escuela, la religión, entre otros, que se constituyen en instancias mediante las que el poder se extiende, desde el Estado hasta afectar las relaciones sociales. En efecto, la tecnología disciplinaria opera en el espacio/tiempo para actuar individualizando los cuerpos, no mediante la represión, sino a partir de una clasificación del efecto temporal sobre el cuerpo y la construcción de ingeniosas estructuras, subjetivas y objetivas, desde donde se pueden desplegar técnicas de vigilancia jerárquica que, por medio del juicio normalizador y del examen minucioso, operan el disciplinamiento y la gestión de los cuerpos. Por eso, para la economía del poder, fue más eficaz y rentable “vigilar que castigar” (Foucault, 1999: 298).

En suma, la sociedad disciplinaria está vinculada con el concepto de biopoder y con los dispositivos como la sexualidad, la seguridad y, en general, con el moderno arte de gobernar los cuerpos y el cuerpo social. El *biopoder foucaultiano*, más que un concepto, es un problema que alude a una situación estratégica y a relaciones de fuerza escenificadas en el centro de la vida misma. El biopoder es cálculo del poder en una economía liberal que genera un arte liberal de gobernar traducido como biopolítica. Se trata de afirmar la vida (*bios*), organizarla, gestionarla, administrarla y no tanto negarla por medio de la represión o la coacción.

### Giorgio Agamben y la biopolítica

Del *biopoder* a la *biopolítica* la modernidad se desenvuelve centralizando siempre la vida y su gestión como los dispositivos inherentes al poder. Dos perspectivas, dos temporalidades y dos génesis: una de tipo arqueológico-genealógico (biopoder) y otra de carácter ontológico (biopolítica). Una temporalidad que ubica la biopolítica en la modernidad y otra que la ubica en el origen de la política.

Para Agamben, la biopolítica es una realidad originaria, sobre todo en su aspecto soberano (¿quién detenta el poder?). La biopolítica moderna muestra su verdad más profunda en Auschwitz (el espacio de la *nuda vida*), a la par que el estado de excepción se convierte en regla (al margen del orden jurídico), y va coincidiendo con el espacio político, y de exclusión-inclusión en el que la vida (*zoé/bios*), entran en una zona de indiferenciación.

Giorgio Agamben es un pensador italiano cuyos principales desarrollos teóricos provienen de la observación de situaciones extraordinarias en las cuales la gestión de la vida en su mínima expresión —esto es, en sus niveles humanamente más básicos— (campos de concentración, migrantes, confinamientos, víctimas de la guerra y el terrorismo, hambrunas, etcétera) le llevaron a unas conclusiones por demás interesantes. En el marco de la observación reflexiva de estas situaciones, el profesor italiano desarrolló en su obra *Homo sacer* (2010) (*Hombre sagrado*) el argumento de que la *vida calificada*<sup>2</sup> está relacionada

---

<sup>2</sup> “Agamben acude a una figura jurídica que tiene su origen en el antiguo derecho romano: el *Homo sacer*. Los tribunos, magistrados que representaban los intereses de las tribus romanas, estaban protegidos por una ley sagrada; allí se estipulaba que la figura del tribuno era inviolable y cualquier persona que intentara atentar contra su persona era declarado

íntimamente con el caso de la *vida desnuda*. El *Homo sacer* es un arquetipo que revela el vacío de la vida biológica que se ha salido del ámbito de las instituciones legales en las cuales funciona el estado de derecho y su variante el *estado de excepción*. Ambos íntimamente ligados.

Ahora bien, se piensa en un *estado de excepción*<sup>3</sup> en tanto suspensión del estado de derecho, como una situación de exclusión-incluyente que deja fuera del derecho la vida biológica dejando solamente adentro la vida política y el estado de derecho. Y se habla de una *normalidad* en la medida en que siempre es posible suspenderla y dar lugar a una situación extraordinaria y colocar, de manera centrífuga, la importancia del poder como un componente biológico de la vida en la sociedad y el Estado modernos.

### ***Immunitas/Communitas***

En un sentido parecido, la obra de Roberto Esposito gira en torno a lo biopolítico; conceptos como *la inmunidad y la comunidad, el contagio*, etcétera, nos llevan a enfocar la historia política como un paradigma inmunitario. ¿De qué se trata todo esto?

Se refiere a una tendencia, inherente a los cuerpos, a protegerse decididamente frente a una amenaza externa, por ejemplo, de un contagio que afecta la vida interna, la sobrevivencia o el modelo vital o identitario, lo que anula el sistema inmunológico expresándose en la política. El *contagio* es la mayor amenaza que revela que se han roto los límites identitarios de un cuerpo biológico

---

*Homo sacer*, es decir un hombre proscrito. La palabra *sacer* se relaciona con el término *sagrado*, que quiere decir ‘separado’. El *Homo sacer* podía ser asesinado por cualquier persona sin que este acto fuese condenado de manera alguna. A su vez, su patrimonio quedaba a disposición del Estado y se entregaría a los templos plebeyos. Agamben pretende mostrar con esta figura la paradoja de cómo se puede excluir de manera legal de la vida política, de sus derechos, e incluso de la vida misma del individuo” (Cavallazzi y Guerrero, 2010: 287).

<sup>3</sup> El “*Stato di Eccezione*” de Agamben propone la hipótesis de que “la declaración del estado de excepción ha sido sustituida de forma progresiva por una generalización sin precedentes del paradigma de la seguridad como técnica habitual de gobierno” (2004: 27) o, “paradigma constitutivo del orden jurídico” (2004: 17); el cual, ya desde la Primera Guerra Mundial habría sustituido “la excepcionalidad de la situación militar... (por) la económica” (2004: 25).



o social; en ese sentido, la sociedad los ha expresado como guerra o conflictos, ya sea territoriales, raciales, identitarios, religiosos, nacionales, etcétera. *Communitas* (2007) funciona como el propio sistema inmunológico frente a un virus.

Para Roberto Esposito existe una lógica inmunitaria que atraviesa todos los lenguajes de la modernidad, sobre todo en sus dimensiones jurídica y médica. Y desde ahí se proyecta a la dimensión biopolítica. En su obra *Immunitas* (2009), el filósofo italiano entiende este proceso, precisamente, en términos de normalización y medicalización. De ahí que concluya que la mayoría de las prácticas gubernamentales tienen como finalidad la gestión de la vida y su carácter determinante en el juego del poder. Para existir, el poder tiene que garantizar la potencialidad de la vida como su objeto determinante. En este sentido, el poder establece las condiciones para que los sujetos gocen de condiciones de libertad como uno de los requisitos de la vida en términos de biopolítica. Pero junto a la libertad de los sujetos, a quienes se le aplica el juego de la biopolítica, también existe la capacidad de resistir e ir en su contra (Esposito 2006).

En efecto, para Roberto Esposito, la biopolítica en su lógica inmunitaria es un aspecto fundamental en la consolidación o conformación del Estado moderno. Una lógica que protege la vida mediante aquello que la niega; es decir, la protección de un cuerpo sometiéndolo a una dosis de aquello que lo llevaría a la muerte. El marco en el que se desenvolvería esta lógica inmunitaria es decisivo en la modernidad, en la que priva un proceso de individualización complejo y una ruptura paulatina de los lazos comunitarios. De este modo la inmunización buscaría, justamente, prevenir la dinámica del contagio como límite en el que se establecería una fragmentación al interior de la comunidad.

Es importante señalar aquí que para el filósofo italiano la lógica inmunitaria produce espacios de *des-socialización* (como el confinamiento de la población en la pandemia de 2020) en tanto terapia que evite una exposición de la comunidad, o una parte de ésta, al contagio. Sin embargo, esta dinámica de inmunización, si es agresiva e intensiva, acabará atacando al propio cuerpo que protege. Al parecer esto es lo que está detrás del fenómeno del nazismo que colocó al factor biológico por encima de toda consideración rematando con una estrategia política de carácter biopolítico y arribando a una forma inédita de “biocracia” (Jay Lifton, 2004).

En el modelo hobbesiano, por ejemplo, frente a una amenaza violenta en el estado de naturaleza, los individuos tienden a replegarse en sí mismos, es decir, en su comunidad, y en términos sociales a partir de un pacto social

que supone la creación de la forma estatal, de tal suerte que la violencia que prevalece en el *estado de naturaleza* quede dominada dentro del propio sistema social. Es una suerte de exclusión o transformación de la violencia, domesticada dentro del sistema cuya naturaleza destructiva pasa a ser exterioridad (el *Leviatán*) y su descontrol queda fuera de los límites comunitarios. Algo similar a lo que ocurre con un virus cuando inoculamos una vacuna o un antídoto. Ahora bien, ¿qué tan válido es el uso indistinto de este paradigma en la política y en la biología?

La decodificación del concepto de *inmunidad* —nos recuerda Esposito— se construye del prefijo *in*, que es negación, y *munus*, que se asume como responsabilidad social. Etimológicamente hablando es una relación de oposición y dependencia recíproca entre inmunidad y comunidad, de ahí la referencia al dualismo *innunitas* y *communitas*. Roberto Esposito trabaja el concepto de *biopolítica* derivado del pensamiento de Michel Foucault, aunque para él el tema es la justificación sobre si disolver o no la relación entre *bios-zoé* pensando en la “vida natural” (*Zoê*) y la “vida formada” (*bios*).

El camino que ha seguido este pensamiento es similar al concepto de biopolítica de Foucault y Agamben. Sin embargo, el realismo político en la visión de Esposito se diferencia en tanto señala que la política y la vida se entrecruzan en las relaciones de poder y las coloca (como pensamiento y acción) en la subjetividad humana. Para ello, la introducción de la categoría de *inmunización* como clave analítica de la biopolítica, en el enfoque y perspectiva de Foucault, en el sentido de que el poder no es una sustancia que se adquiere o se conserva. Esta forma de secularizar la política en la modernidad y su gestión rescatan la técnica del poder (*téchne*) frente a la *teologización* ético-moral de las categorías políticas; es decir, principalmente la noción de soberanía, ofreciendo una visión realista y objetiva sobre cómo opera la *administración de la vida* (Esposito 2006).

Contrario a la visión agambiana de *homo sacer* (hombre sagrado), Esposito plantea que la vida sagrada (*zoê*) no es un dato natural sino, también, un producto del poder soberano, es decir, es vida formada (*bios*). De este modo, el problema en la relación *bios-zoé* estriba en que la *vida natural* como tal, como dato biológico, es el aspecto más importante de la biopolítica: “la vida en su simple mantenimiento biológico” (2006: 25). Y ésta no puede ser separada de la vida en su versión social o política debido a *que es una conjunción*.

Para Roberto Esposito, uno de los mayores problemas del debate biopolítico es que no puede haber un concepto transparente que medie entre vida

y política; la división entre *zoé/bios* como conceptos excluyentes no existen; “al contrario de lo que es presupuesto en el concepto de biopolítica: no existe un poder externo a la vida, así como la vida no se da nunca fuera de relaciones de poder” (2006:18). Así, Esposito desarrolla el concepto de *impolítica*, que tiene como función comprender un nivel que consiste en el desprendimiento de las categorías políticas de la modernidad (soberanía, democracia, libertad, seguridad, etcétera), que traduce la soberanía como *biopoder*, sin la gubernamentalidad, *sólo como una mera traslación o metamorfosis del poder soberano en biopoder* (Esposito, 2006b).

### La política de la muerte

La biopolítica –como lo señalamos– emana de un concepto introducido por Michel Foucault relativo a los cambios en las formas de gobierno en la modernidad. Todo un paquete de prácticas, tecnologías y racionalidades de carácter político orientadas al gobierno de la vida. Correlativamente, o tal vez en contraposición, aparece el concepto de la *necropolítica* referido a las políticas de gobierno que facilitan o permiten la muerte como un dispositivo de control de la población. Una política del poder que pretende decidir quién muere y cómo. La pandemia trajo a colación y ventiló las estrategias de unos gobiernos que han puesto en práctica el biopoder y la biopolítica; y nos permitió conocer la manera en que administran el fenómeno epidémico, y observar los patrones visibles de repetición en un lapso relativamente corto. Actualmente, los gobiernos realizan intervenciones públicas destinadas a detectar situaciones de riesgo o peligrosidad, y no sólo en el plano de lo político (por ejemplo, disidencia, movimientos sociales violentos y hasta el terrorismo). También en situaciones de riesgo sanitario que puedan poner en peligro la *higiene pública*, el control de la vida e indirectamente el *orden sanitario* en los hogares, los centros de trabajo y en los espacios comunitarios.

Lo que ahora vivimos es que *cada vez es más visible una necropolítica más que una biopolítica*. Cada vez es más visible un comportamiento de los gobernantes que revelan una cierta ligereza al momento de tomar medidas en un contexto de patente mortalidad; iniciativas en las que los ciudadanos puedan morir con un “cierto orden” –o dignidad– y ésta quedaría garantizada por la posibilidad de morir dentro de *un sistema de salud* que legitima la muerte

como un mal menor normativizado y regulado. Por algo se dice que “la otra pata” del nuevo capitalismo del siglo XXI surge con la necropolítica.<sup>4</sup>

El concepto de necropolítica fue acuñado en el 2006 por el filósofo camerunés Achille Mbembe (2011) y rápidamente se ha convertido en un concepto clave para entender la política contemporánea en el marco de las pandemias recientes, como la que actualmente padecemos. Para el filósofo africano, la expresión mínima de soberanía recae en el poder en términos de su capacidad de dictar *quién puede vivir y quién debe morir*. La necropolítica, según Mbembe, va de la mano con el concepto de *necroeconomía* ya que una de las funciones del capitalismo actual es producir población excedente a gran escala, cuando esa población ya no es susceptible de ser explotada, sin embargo, sigue siendo necesario gestionar sus vidas, aunque sea en su mínima expresión. Y una manera de administrar estos excedentes es *exponerlos a todo tipo de riesgos a menudo mortales*. Otra forma utilizada frecuentemente es el aislamiento y el confinamiento en *zonas de control* (reservaciones, *gulags*, etcétera): la práctica de la *zonificación*. En este marco se puede comprender todo el problema de la crisis de los refugiados que proviene de dos formas de catástrofes: las guerras y las devastaciones ecológicas que se retroalimentan mutuamente.

La *biopolítica* y la *necropolítica* son inherentes y funcionales al capitalismo del siglo XXI (preservar la vida y la salud para garantizar el flujo de la acumulación). Como podemos observar, en el poco tiempo relativo que lleva la pandemia, ésta ha dejado millones de muertos, aunque también ha producido cuantiosas fortunas para unos pocos empresarios como los dueños de los sistemas de comunicación o de la industria farmacéutica y visiblemente en el gran negocio transnacional de vender dos mil millones de dosis de vacunas para equilibrar la inmunidad del rebaño.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Según Mbembe (2011), la otra pata del nuevo capitalismo del siglo XXI emerge con la “Necropolítica”. Desvela con ella una nueva forma de dominación, sumisión y tributo ampliando el término “biopoder” de Foucault. Distanciándose de las consideraciones tradicionales sobre la soberanía, en este ensayo discute la hipótesis “de que la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién puede morir”. Es el surgimiento de un *parapoder* que parece empujar a una vía en el continente africano: la salida del Estado.

<sup>5</sup> Poco después de que la Organización Mundial de la Salud declarara al covid-19 una pandemia mundial el 11 de marzo de 2020, los mercados colapsaron y las economías de todo el mundo se hundieron en la recesión. Al mismo tiempo, cientos de multimillonarios cayeron

Dice el filósofo camerunés, que “el sistema capitalista se basa en la distribución desigual de la oportunidad de vivir y morir”; y agrega: “esta lógica de sacrificio siempre ha estado en el corazón del neoliberalismo, que deberíamos llamar *necoliberalismo*. Este sistema siempre ha funcionado con la idea de que algunas vidas valen más que otras. Los que no tienen valor pueden ser descartados”. Como dicen por ahí: es el auge del *capitalismo de desastre* lo que viene después de la pandemia. El capitalismo en su *fase necropolítica* incentiva los riesgos y los desastres para sacarles una importante rentabilidad.<sup>6</sup>

### ¿Necropolítica hoy?

Lo anterior revela una situación que sin duda amenaza las bases de nuestra convivencia social y política. Hoy, con el pretexto de combatir al coronavirus, la democracia liberal es vapuleada y el sistema económico trastocado de manera palpable. Consecuentemente, el tema del poder es metamorfoseado a la par que las distintas versiones del coronavirus. Hasta hace un par de años el avance de la globalización había desplazado al Estado a un espacio marginal, por debajo de la dinámica de las corporaciones transnacionales y los poderes de las élites globales. Sin embargo, hoy podemos ver que la lucha contra la

---

de las filas de la lista de *Forbes*, capturando una instantánea del impacto de la pandemia en la fortuna de las personas más ricas del mundo. Entre esos recién llegados hay al menos 40 nuevos participantes que extraen sus fortunas de empresas involucradas en la lucha contra el covid-19. Algunos, como el director ejecutivo de Moderna, Stéphane Bancel, y el cofundador de BioNTech, Uğur Şahin, se han convertido en nombres conocidos gracias a las vacunas que ayudaron a desarrollar. Otros se enriquecieron haciendo de todo, desde equipos de protección personal y pruebas de diagnóstico hasta tratamientos con anticuerpos y *software* que ayuda a las autoridades a programar campañas de vacunación, que serán esenciales para reabrir las economías y volver a la vida normal (Tognini, 2021).

<sup>6</sup> El índice de medición 2021 de la fundación de la industria farmacéutica encontró que la mayoría de los productos aprobados desde 2018 se han dirigido a “enfermedades no transmisibles más rentables [que enfermedades transmisibles menos rentables] [...] Asimismo, según informaron, el análisis de 2021 mostró que sólo dos productos recientemente aprobados se enfocan en las enfermedades tropicales desatendidas (ETD) [...] Y en el caso del covid-19, la industria sólo habría empezado a moverse una vez que quedó claro que el brote afectaba tanto a países ricos como pobres, pues eso abrió el potencial de ingresos farmacéuticos sustanciales” (*DW*, 2021).

pandemia incrementó el papel del Estado como centro de ejercicio de poder. Es en el nivel estatal donde se toman las decisiones para el combate de la pandemia, tales como el autoaislamiento, las restricciones a la circulación local e internacional, a las libertades de tránsito y las modificaciones en la esfera laboral, y en general la declaración abierta por un *Estado de emergencia*. Y al parecer, el retorno del Estado al primer círculo de poder en las naciones manifiesta también una “dinámica de suicidio” en tanto que mina su propia base filosófica e ideológica en la que se asentaron el Estado y la democracia liberales.

Las fronteras existentes, esos límites territoriales que marcaban la línea de enfrentamiento entre dos realidades políticas diferentes, se han reforzado ante la amenaza de un extraño que pueda causar un daño sanitario a la comunidad (*inmunitas*). Aunque, al mismo tiempo, han sido borradas –a medias– en el momento en el que se aplican medidas sanitarias dictadas en unos centros de poder trasnacional –como la Organización Mundial de la Salud (OMS)– y otros centros de poder trasnacional de índole privada (las élites financieras en la órbita occidental han estado muy activas en este ciclo pandémico).<sup>7</sup>

El confinamiento ha interrumpido casi por completo la lógica del mercado impactando los mecanismos de equilibrio entre la oferta y la demanda, los acuerdos celebrados a nivel laboral y sus regulaciones en el mercado de trabajo y en el de los productos han quedado, si no anulados, al menos desfasados de su propia inercia y lógica. Las restricciones para trabajar, apelando a los riesgos higiénicos, minan el flujo del desenvolvimiento del sistema capitalista metamorfosándolo.

Para los Estados centralistas y autoritarios parece el momento ideal en tanto que las libertades han quedado suspendidas en gran medida: la suspensión de la libertad de movimiento, de reunión, la participación ciudadana democrática, están bloqueados y resulta difícil volver a reinstalar una dinámica de libre circulación y libre expresión mientras la paralización de las libertades individuales esté restringida aduciendo un estado de emergencia. Nos

---

<sup>7</sup> “La forma en que defino (Naomi Klein *dixit*) el ‘capitalismo catástrofe’ es muy simple: describe cómo las industrias privadas emergen para beneficiarse directamente de las crisis a gran escala. La especulación sobre las catástrofes y la guerra no es un concepto nuevo, pero se intensificó claramente con la administración Bush a partir del 11 de septiembre, cuando el gobierno declaró este tipo de crisis de seguridad sin plazo, y simultáneamente la privatizó y externalizó; esto incluyó la privatización del Estado de seguridad nacional, así como la invasión y ocupación (privatizada) de Irak y Afganistán” (Solis, 2020).

encontramos en el umbral de una *dictadura posliberal*. ¿Podemos hablar del surgimiento de una nueva forma de Estado que empieza a funcionar con nuevas reglas aún no escritas?

Parece que el estado de emergencia, decretado globalmente, posibilita un cambio radical en la esfera del poder, tal como lo habíamos conocido en los regímenes democráticos que sostenían instituciones que garantizaban los derechos básicos de una ciudadanía que *se sabía protegida* por un Estado de derecho. Hoy tenemos en el centro de la esfera de poder estatal a funcionarios tecnócratas, militares, epidemiólogos e instituciones especializadas en la gestión de la vida para circunstancias extremas. La amenaza que representa el *virus* parece obligar a los principales líderes políticos a decretar “condiciones especiales” para la gestión de la vida y la administración de la muerte que no siempre garantizan el control total de las situaciones, *pero las legitiman*.

La recurrente suspensión de las normas legales comienza a ser un hecho cotidiano “normalizado” que genera nuevas pautas de comportamiento y nuevas prácticas sociales. Parece estar naciendo el *Estado dictatorial*, antípoda del *Estado liberal democrático*, con objetivos, fundamentos y principios radicalmente diferentes.

¿Qué tipo de poder se desplaza, con una velocidad vertiginosa, a un espacio cada vez más lejano de la sociedad y, por ende, de la ciudadanía?

Un desplazamiento a las esferas de especialización militar, tecnológica y médico-sanitaria, fundando *una nueva racionalidad* que responde más a la fuerza del decreto, unilateral y vertical, que a las libertades. Parece que la fuente de legitimidad del poder es ahora la *vida desnuda*, el *yo sobreviviente* y, desde el punto de vista de la sociedad de redes –Castells *dixit*– estamos transitando vertiginosamente a un sistema de *vigilancia total-totalitaria* que anula el espacio privado y el espacio público en aras de un ente colectivo autoubicado de manera soberana *por encima* de toda una sociedad fragmentada: el retorno del *Leviatán* de Hobbes (¿es que se había ido?).

Hablamos de un régimen de vigilancia médico-militar montado en la existencia de un virus que desata transformaciones que creíamos imposibles. Estamos hablando de la gestación de una dictadura punitiva que se sale de la mayoría de los parámetros del Estado liberal que habíamos conocido hasta antes de 2020. Pareciera ser la gestación de un Estado que cobra tal centralidad que puede, en un momento dado, ya no coincidir con las fronteras de *las naciones realmente existentes*. Un Estado sin ideología ni reglas políticas, más allá de la lógica de la supervivencia, de la *vida desnuda*, y la centralización del

poder como principio último que no tendría un significado lógico ni legítimo. Como se dice: entrar en la etapa de la dictadura puede ser relativamente fácil, pero salir de ésta puede ser prácticamente imposible.

Vivimos una realidad en la cual ya no se trata de sujetos, de individuos, de personas, de familias, de ciudadanos o entes privados. Sólo existe un sujeto: *el virus* que está sometiendo, por intercurso del poder estatal, a la comunidad; que puede convertir a cualquiera en *un otro* –vivo o muerto– y, por lo tanto –diría Esposito–, en el enemigo de la *Comunidad*; y para Agamben, en un “enemigo de la vida desnuda”.

La lucha contra esta *vida desnuda* le da a la nueva dictadura el estatus de nuevo sujeto; la sociedad misma, sometida a la dictadura, se convertirá en una *vida desnuda*, ya no individual sino colectiva, que estaría regulada y organizada por un Estado dictatorial que tiene su propia racionalidad tecno-militar e *higienocéntrica*. El miedo al coronavirus hace que la sociedad y los individuos estén listos para seguir cualquiera de los dictados de aquellos que se han responsabilizado de levantar un *Estado de emergencia* y crear el puente hacia un *Estado de excepción*.<sup>8</sup>

En efecto, las bases de esta dictadura en ciernes se levantan sobre la base del hecho del combate al virus y no sobre la base de ideologías o principios. Como ya lo hemos dicho en otro texto, se trata de una *dictadura higiénica, médico-militar* que enarbola una *lógica posliberal* para la cual el único tratamiento eficaz para esta *sociedad desnuda*, para este *Yo sobreviviente*, será la cancelación de los derechos y la disolución de las identidades. Hasta hace un par de años se hablaba de que la sociedad global se encaminaba hacia el establecimiento de un *gobierno mundial* y de una *democracia global*; a partir de la pandemia ingresamos a una era de fragmentación social, de un retroceso hacia sociedades

---

<sup>8</sup> “[...] el estado de pánico le dio carta blanca a los Estados para implementar tecnologías de control y seguimiento, con aplicaciones que geolocalizan los móviles, bajo la excusa de monitorear a los infectados por el covid-19. Si bien estos sistemas desde hace tiempo se aplican en otros países, en América Latina su uso todavía generaba debate. ‘Lo que uno ve en Asia, ese manejo del panóptico estatal en términos de datos biométricos, datos de salud, es un cambio súper significativo donde hace dos o tres meses probablemente nadie hubiera permitido que el gobierno tuviera capacidad para seguirle. Esto se abre como una alternativa en control de salud pública, pero siempre en manos equivocadas es muy peligroso’, indica la especialista chilena” (Osorio, 2020).



cerradas y de una lenta pero continua generalización de *dictaduras radicales*, a la manera del régimen de China “comunista”, vislumbrándose un escenario distópico de horror, tal vez más patético que los campos de concentración nazi y los confinamientos en los *gulags* de la Siberia soviética.

### **Hacia una obligada *vida social virtual***

Decíamos que el confinamiento social, más allá de impulsos conspiracionistas, ha sido inevitable verlo como una estrategia de la puesta en marcha de un *estado de excepción* una vez que la situación de emergencia haya dado pie a una renuncia voluntaria, en pro de la supervivencia, a los derechos civiles, económicos y sociales que previamente habían sido garantizados por un Estado de derecho de factura democrática y liberal. Sin embargo, pareciera que lo que hoy legitima el poder estatal es *el discurso científico*, la nueva religión del posneoliberalismo, un discurso que –en primer lugar– prioriza el distanciamiento social en aras de extirpar la amenaza del contagio. Todo ello a fin de poder digerir científicamente la validez del decreto que nos ha llevado durante más de un año a un confinamiento social que, irremediablemente, nos conduce a aceptar sin resistencia y voluntariamente un estado de excepción en casi todas las esferas de la vida de nuestra sociedad.

Hoy, en todas partes se nos pretende convencer de que el confinamiento y la conservación de una *vida precaria* son medidas duras y necesarias en nombre del *bien común* que está por encima de los intereses individuales, sean sociales o económicos. Y pareciera que, entre más rígidas han sido las decisiones estatales para vigilar e implantar el confinamiento social, más son los méritos de los estados de emergencia que dicen estar gestionando la vida, aunque más bien –decíamos– administran la muerte sobre todo en los países subdesarrollados, pero no sólo en ellos. El filósofo coreano Byung Chul-Han (2020) lo ha dicho en su texto *La emergencia viral y el mundo de mañana*, donde se plantea la pregunta: ¿cómo se pueden entender las libertades bajo el marco del confinamiento social impuesto por la pandemia? Su respuesta/pregunta es contundente: “¿La tiranía no es también un medio de suprimir la vida?”.

Paradójicamente, los mismos principios que desde el siglo XVIII fueron las bases filosóficas o ideológicas para levantar las sociedades democráticas y el Estado liberal son ahora los que legitiman a la *dictadura higienocéntrica*, ya que ahora es el *bien común* la coartada para el uso y

*ab-uso* de la vigilancia digital (el *Big Data*) como uno más de los dispositivos del arte de gobernar (la *gubernamentalidad* foucaultiana) y como una cruda técnica disciplinaria para imponer a la atomizada y dispersa sociedad. Estamos ante la presencia de una forma inédita de la biopolítica: el confinamiento como técnica disciplinaria que construye nuevas subjetividades sociales, una *biopolítica de la seguridad*, legitimada científicamente, que invade todos los discursos, desde el nivel más bajo de la sociedad hasta el propio discurso científico empoderado y absorbido por un Estado con poderes renovados. Y lo más interesante no es sólo el agudizamiento de la vigilancia, el disciplinamiento, la gestión de la vida y la administración de la muerte, pues hemos llegado al punto de que optamos voluntariamente por el *autodisciplinamiento*: el fantasma del contagio nos obliga a no tocarnos, no tocar los cuerpos y los objetos de nuestro entorno como lo hacíamos siempre. De ahí que estemos transitando hacia una necesaria *vida social virtual* como la única manera de tener una vida social garantizada por la inmunidad que nos garantiza la *virtualidad digital*.

### Epílogo pesimista

Para Carl Schmitt, en el estado de excepción es un soberano el que se pone fuera de la ley para restablecer *su* orden. La excepción no puede subordinarse a la regla pues lo determina todo (Galindo, 2003). Y el lugar natural del estado de excepción es, sin duda, el *campo de concentración* que se ha vuelto un símbolo de la política moderna. Pilar Calveiro (2007), haciendo una interpretación a partir de Agamben, señala que “a la vez que el derecho establece las formas de la violencia legal que lo conservará, también contempla la posibilidad de otra violencia conservadora del derecho, pero más intensa y de mayores alcances, una violencia que estando más allá de los límites del derecho, fuera de la ley ordinaria es no obstante legal”. Se trata de la violencia que se habilita en el estado de excepción.

Lo irónico del campo de concentración al que hace referencia Agamben es que, en la política moderna, todo está en él, no existe un exterior al mismo, sino que todos, víctimas y verdugos, detentadores del poder y oprimidos, *todos estamos dentro*, pero con discursos distintos (Reyes, 2003: 92). Mas ¿quién decide el estado de excepción en las economías globales capitalistas?

En el actual contexto de economía globalizada parece que la respuesta es que las soberanías nacionales están socavadas y los gobiernos trasnacionales

utilizan los poderes soberanos de los Estados nacionales para construir estados de excepción primero en las naciones más débiles institucionalmente. Y es el propio Carl Schmitt quien señala que la estatalidad está llegando a un momento terminal y que el Estado como unidad política, esto es, como *monopolio de la decisión política*, está por acabarse (citado por Agamben 2004). Lo que se inaugura con todo esto es un *Estado de no-derecho* emanado de un estado de emergencia en el que la excepción se transforma en regla y las medidas anormales o extraordinarias han sido sustituidas por la anomia de las soluciones.

Actualmente la vida en la mayoría de las ciudades en los Estados nacionales democráticos es muy similar al confinamiento de los campos de concentración o a los guetos preliminares en los que se confinó a la población excluida en el nazismo. Las decisiones del Estado sobre los estatus jurídicos de algunos entes biológicos como los embriones humanos, los inmigrantes indocumentados o cualquier ciudadano con identidades decretadas como amenazantes por el Estado nazi pasaban inmediatamente a ser motivo de confinamiento.

De manera análoga, los sistemas jurídicos en las democracias occidentales descansan en una ficción que permite la mayor exclusión de la vida. Todos los ciudadanos hemos pasado a ser habitantes de un gigantesco campo de concentración cuya actualidad se oculta tras la máscara del bien común, la seguridad sanitaria y lo que queda de la democracia liberal.

## Bibliografía

- Agamben, G. (2004). *Estado de excepción (homo sacer II, 1)*. Valencia: Pre-Textos.
- (2010). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Calveiro, Pilar (2007). “Fuerza de ley y fuera de ley”, en Esther Cohen (ed.), *Jacques Derrida. Pasiones institucionales*. México: UNAM, pp. 79-97.
- Cavallazzi, Alejandro y Luis Guerrero (2010). *La filosofía del siglo XX: un mapa bibliográfico*. México: Universidad Iberoamericana.
- Chul-Han, Byung (2020). “La emergencia viral y el mundo del mañana”, en VV.AA, *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Argentina: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), Pablo Amadeo (ed.), pp. 97-111.
- Esposito, Roberto (2006). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2006b). *Categorías de lo impolítico*. Buenos Aires: Katz.
- (2007). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2009). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad, la voluntad de saber* (trad. Ulises Guñá-zú). México: Siglo XXI Editores.
- (1998). *Vigilar y castigar* (trad. Aurelio Garzón). México: Siglo XXI Editores.
- (1999). *Estrategias de poder*, vol. II, Barcelona: Paidós.
- (2007). *El nacimiento de la clínica*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Galindo Hervás, Alfonso (2003). *La soberanía. De la teología política al comunitarismo impolítico*. España: Res Publica.
- Goffman, Erving (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jay Lifton, Robert (2004). “La matanza bajo supervisión médica en Auschwitz”, en David Bankier (comp.), *El holocausto: perpetradores, víctimas, testigos*. Buenos Aires: Fundación Memoria del Holocausto.
- Mbembe Achille (2011). *Necropolítica*. Barcelona: Melusina.
- Reyes Mate, Manuel (2003). *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*. España: Trotta.
- Rizo García, Marta (2011). “De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal”, *Quórum Académico*, vol. 8, núm. 15, enero-junio, Universidad del Zulia [ISSN 1690-7582], pp. 78-94.
- Simmel, Georg (1908). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, vol. 2. Madrid: Alianza Editorial, 1986.
- Varios autores (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Argentina: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), Pablo Amadeo (ed.).

## Hemerografía

- Chul-Han, Byung (2020). “La emergencia viral y el mundo del mañana”, *El País*, 22 de marzo
- DW (2021). “¿Sin ganancias no funcionan las farmacéuticas?” [<https://www.dw.com/es/sin-ganancias-no-funcionan-las-farmac%C3%A9uticas/a-56363577>], fecha de consulta: 3 de mayo de 2021.
- Osorio, Cecilia (2020). “América Latina: estados de excepción en tiempos de coronavirus”, *El Salto*, Montevideo, 18 de abril [<https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/america-latina-estado-excepcion-tiempos-brasil-bolivia-argentina-chile-bolsonaro-militarizacion>], fecha de consulta: 29 de abril de 2021.
- Solis, Marie (*Vice / Sin Permiso*) (2020). “Las élites aprovechan las crisis para aprobar políticas que profundicen aún más la desigualdad”, *Ctxt. Contexto y Acción*, 26 de marzo [<https://ctxt.es/es/20200302/Politica/31508/>]

Marie-Solis-entrevista-Naomi-Klein-coronavirus-crisis-elites-doctrina-shock.htm], fecha de consulta: 5 de mayo de 2021.

Tognini, Giacomo (2021). “Conoce a los 40 nuevos multimillonarios que se hicieron ricos luchando contra covid-19”, *Forbes*, 6 de abril [<https://www.forbes.com/sites/giacomotognini/2021/04/06/meet-the-40-new-billionaires-who-got-rich-fighting-covid-19/?sh=217fe63717e5>], fecha de consulta: 3 de mayo de 2021.



# La teoría de actor red y el resquebrajamiento de la visión antropocéntrica del mundo frente al covid-19

*Jorge Luis Morton Gutiérrez*

## Introducción

UN VIRUS HA PROVOCADO que se replantee la relación de los seres humanos con los objetos, con aquello que no es humano, y con la naturaleza misma. Una simple proteína de material genético que depende de una célula para reproducirse hizo despertar el sistema inmunológico de la sociedad humana. Lo anterior se manifiesta en la forma en que diversos países ejecutaron varias medidas para contener la expansión de ese adversario con base en las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de políticas públicas locales.

Así, las consecuencias del covid-19,<sup>1</sup> también llamado síndrome respiratorio agudo dos (SARS-CoV-2) (OMS, 2020), obligan a examinar, a partir de su impacto en diferentes ámbitos de la sociedad, cómo es que diversas áreas del conocimiento como la sociología, la economía o las ciencias políticas resultan incompletas, si no se incluye en sus mecanismos de análisis la relación de las personas con las cosas y por ende también su relación con el mundo natural.

Por ende, en aras de examinar por qué el covid-19 tiene un impacto tan significativo en la vida humana, se retoman las herramientas de la teoría de actor red que, a pesar de no ser nueva, resulta extremadamente útil para comprender la relación entre actores humanos y no humanos; sirve para comprender, de acuerdo con Brunno Latour (2012), la relación entre los objetos y las personas; esto brinda un resquicio de luz a la *infodemia*, pandemia de noticias falsas, que centran sus teorías conspiratorias en hipótesis que no pueden

---

<sup>1</sup> De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2020), covid-19 es el nombre que se le asignó al nuevo coronavirus que surgió en 2019.

concebir que el virus no fue fabricado intencionalmente por el hombre. Esto significa que con la pandemia, parafraseando a Latour (2012), surge un enorme flujo de datos mientras que los objetos, sin importar su relevancia, eficiencia o centralidad, tienden a ser relegados al fondo del escenario al tiempo que se interrumpe el flujo de información, y mientras más importantes son, más rápido desaparecen. Las plataformas sociales, en especial Facebook, reflejaron durante los primeros dos meses de la pandemia una cantidad de información, de teorías, y de notas relacionadas con el virus SARS-CoV-2. Pero la relevancia del virus y las teorías científicas respecto a su origen pasaron a un segundo grado.

Ahora bien, esto no quiere decir que se culpe a las plataformas sociales de darle un lugar antropocéntrico a la pandemia de 2020, por el contrario, éstas han servido para fomentar movimientos sociales importantes. Por ejemplo, Castells (2012) mencionó: “Facebook, YouTube y Twitter y la ocupación del espacio urbano crearon un espacio público híbrido de libertad que se convirtió en una de las principales características de la rebelión tunecina”. Sin embargo, las plataformas sociales, la desinformación, y una empecinada mirada antropocéntrica han hecho que tanto los orígenes del virus como su importancia en las relaciones humanas, quede bajo una densa niebla ciega a las personas en su propia verdad.

Brian Lee Hitchens pasaba buena parte de su tiempo compartiendo su hipótesis, su verdad, en las redes sociales: él —como muchos usuarios<sup>2</sup> creía que “el SARS-CoV-2, el causante del covid-19, es un virus fabricado, que está relacionado con la tecnología celular 5G o que sólo causa algo similar a la gripe” (Spring, 2020). La perspectiva de Brian se suma a un discurso cotidiano, constante, que permea en la concepción de los saberes a partir de una idea de la verdad mediada y alimentada por la incipiente participación de los algoritmos, lo que ayuda a generar un espacio estéril donde sólo existen respuestas antropocéntricas enfocadas en el hombre como causante directo de todo fenómeno. En el caso específico de la plataforma social Facebook, “las decisiones de los usuarios juegan un rol importante para limitar la exposición a contenido diferente al preferido” (Bakshy, Messing y Adamic, 2015; en Rodríguez, 2018).

---

<sup>2</sup> Inflexión del autor.



Así, a efecto de abordar este artículo, que tiene como intención exponer una explicación de los orígenes del covid-19 y sus consecuencias más allá de una mirada antropocéntrica, primero se realiza una breve explicación de la teoría de actor red y su funcionamiento. Además, se explican algunos conceptos y herramientas dentro de esa teoría, los cuales sirven para examinar la relación del covid-19 con los cambios en las redes sociales humanas concretadas en fenómenos económicos, de movilidad y distanciamiento social. Los conceptos y herramientas en torno a la teoría de actor red son: la relación entre humanos y no humanos, la noción de actantes, y la definición de cuasi objetos.

Posteriormente, se aborda de forma breve qué es el covid-19, dado que es el actor en el que se centra este texto. Para ello, primero se expone qué son los virus, cómo se distinguen entre sí, y cómo operan, en aras de tener un marco claro respecto de la naturaleza de ese actor. Posteriormente, con base en las herramientas de la teoría de actor red y las definiciones planteadas sobre los virus, se examina la importancia del covid-19 dentro de la esfera social que tradicionalmente se considera casi exclusivamente gobernada por los humanos.

Después se analiza el impacto del covid-19 en cinco fenómenos sociales: distanciamiento social, voluntario e involuntario; la interrupción de movilidad global y local; la crisis económica provocada por la pandemia de 2020; la interrupción de los aparatos productivos, y la caída de los precios de petróleo. Estos fenómenos, además de tener una estrecha relación entre sí, ilustran de forma puntual cómo los hechos sociales no están exentos de la intervención de actores no humanos. Asimismo, examinar esos cinco eventos ayuda a comprender los límites de la visión antropocéntrica de la sociedad y de las ciencias sociales y humanidades.

Al final se plantean una serie de conclusiones respecto de las áreas de oportunidad en torno al análisis de los efectos que ha ocasionado el covid-19. Para ello, se analiza el cambio que tuvo el mundo después de que las personas detuvieron su movimiento. Asimismo, se plantean algunas reflexiones que pueden ayudar a mejorar la sociedad humana a partir de una visión menos antropocéntrica del mundo.

## **La teoría de actor red frente a la visión antropocéntrica de la sociedad**

La teoría de actor red, de Latour y Woolgar, surgió en la década de 1970 con la publicación de *Laboratory Life* (1979) (Bencherki, 2017). A pesar de algunas controversias que ha enfrentado, los postulados y herramientas de esta teoría han servido para que algunos académicos como Castells y Van Dijck indaguen fenómenos como la movilización social a partir de las tecnologías de información y comunicación (TIC), así como el impacto y la repercusión de las plataformas ligadas a éstas.

El mundo humano cambió de forma extraordinaria durante los primeros cuatro meses de 2020. De enero a abril, los seres humanos presenciaron la mayor pandemia en 80 años, así como el posible inicio de una crisis económica no vista desde la gran depresión; la interrupción de movilidad ha puesto en peligro a industrias como la aviación de pasajeros y el turismo; además, se vivió la mayor caída de los precios del petróleo desde que se tiene registro. Sin embargo, esos eventos, estrechamente relacionados entre sí, no fueron resultado de una persona o un grupo de personas ni tampoco fueron consecuencias de un desastre natural insólito, por el contrario, fueron producto de una compleja relación entre objetos y humanos que se puede explicar con la teoría de actor red:

La teoría de actor red ha sido desarrollada por estudiantes de ciencia y tecnología y su afirmación es que es completamente imposible entender lo que mantiene unida a la sociedad sin reinyectar en su tejido los hechos fabricados por las ciencias naturales y sociales y los artefactos diseñados por ingenieros (Latour, 2017).

La teoría de actor red incorpora a los actores no humanos en los elementos de análisis de la sociedad. Sin embargo, Latour (2007) plantea que dicha teoría no es la afirmación vacía de que los objetos hacen cosas en lugar de las personas; menciona que ninguna ciencia social puede cuestionar qué y quién participa sin explorar todos los posibles actores, incluidos los actores no humanos. Además, explica que lo nuevo en la teoría de actor red “es que los objetos se resaltan repentinamente no sólo como actores completos, sino también como lo que explica el paisaje contrastado con el que comenzamos a ver los poderes dominantes de la sociedad, las enormes asimetrías, y el ejercicio aplastante del poder”. Esto es, la teoría de actor red pone a los objetos

como un mecanismo que ayuda a comprender de forma más puntual no sólo los fenómenos sociales sino también las fuerzas ligadas a los fenómenos sociales. Por ende, si bien un objeto no puede explicar por sí mismo lo social ni puede equipararse en importancia a los humanos, sí puede complementar el análisis y por ende la explicación de cómo las fuerzas sociales se articulan.

Así, el objetivo de esta teoría no es simplemente resaltar el papel de los no humanos dentro de los procesos de socialización, dentro del mundo social, sino también reconocer su rica complejidad (Latour, 2017); para ello, busca incorporar dentro de los nodos sociales, dentro de la configuración de las redes cuyo análisis solamente se ha basado en la relación de humanos con humanos, a los objetos y los nodos ligados a elementos naturales y artificiales. Por ejemplo, la teoría de actor red reconoce a un documento legal como un nodo que tiene la capacidad de influir dentro de los procesos de socialización, ya que pone en marcha sus códigos normativos sobre los sujetos.

Latour (2017) plantea que el punto clave es “que cada entidad, incluido el yo, la sociedad, la naturaleza, cada relación, cada acción, puede entenderse como *elecciones* o *selección* de conjuntos cada vez más finos que van desde la estructura abstracta o *actantes* a actores concretos o *actores*”. Dentro de los actores se encuentran justamente los objetos que al formar parte de un conjunto o una serie de conjuntos en los nodos de los procesos de socialización resaltan como actantes. Asimismo, se puede definir a los actantes como aquellos objetos que ejercen movimiento sobre otros actores en movimiento (Latour, 2007).

Dentro de los actantes se encuentran los cuasi objetos que básicamente son actantes en movimiento y capaces de transformar a quienes lo hacen debido a que ellos transforman el objeto en actividad (Latour, 2007). Por ejemplo, un paquete que se pide en una plataforma como Amazon o Mercado Libre se puede considerar como un cuasi objeto debido a que transforma a otros actores y los actores que ejercen el movimiento. Asimismo, con base en el ejemplo del paquete, se puede ver cómo los objetos poco a poco comienzan a vincularse entre sí, así como con otros actores humanos: un actor humano ordena un objeto que es empacado por otro ser humano y asimismo este objeto provoca que otro ser humano se mueva para entregar el objeto que el primer actor humano pidió.

La importancia de los cuasi objetos dentro de los procesos de socialización y de acciones sociales fue palpable para Latour (2007) cuando escribió: “Las cosas, los cuasi-objetos y los apegos son el centro real del mundo social, no el agente, la persona, el miembro o el participante, ni la sociedad ni sus

avatares”. Con base en esa afirmación y en la advertencia que el mismo autor hizo respecto de la teoría de actor red, podemos comprender que los objetos, si bien no representan a la sociedad ni piden sustituir el rol de las personas, sí forman una parte fundamental en que las personas se relacionan entre sí. Por ello, Latour (1999) señala que hay un cierto sesgo antropocéntrico en el rol de no humanos y explica con detalle que la pareja de humano/no humano debe sustituir la gigantesca dicotomía entre sujeto y objeto.

En síntesis, la teoría de actor red, si bien no busca reemplazar la importancia de las personas dentro de los procesos sociales, sí establece a los objetos y los elementos no humanos como factores importantes dentro la sociedad. Por ende, a partir de las herramientas concretadas en los conceptos de actante y cuasi objeto de la teoría, este artículo examina la forma en que el covid-19 logra alterar el movimiento de muchos actores humanos e incluso de esferas completas a las que pertenecen, como la economía.

### Qué es el covid-19

En aras de comprender el rol del covid-19 dentro de los procesos de socialización, debemos tener claro, con base en la literatura académica, qué es y cómo funciona, con la intención de incorporarlo en el proceso de análisis, para entender de forma holística cómo influye en diferentes procesos de socialización.

Un virus es un agente patógeno que se replica a partir de las células y básicamente es un fragmento de material genético envuelto en una cápsula de proteína rodeada de grasa que puede infectar a prácticamente cualquier especie viva. No es un ente vivo porque no se puede reproducir por sí mismo, pero tampoco es necesariamente algo muerto, inerte, propio del reino de las cosas; por ende, debido a su compleja naturaleza, su estatus como algo vivo está en constante disputa. Asimismo, tal como existen diferentes especies de plantas, animales, insectos, hongos y bacterias, existen diferentes tipos de virus con características puntuales y peculiares como los virus cuyo material genético es el ácido de sodio ribonucleico (ADN) y otros cuyo material genético es ácido ribonucleico (ARN) (Santiago y Ojeda, 2018: 64).

Dentro de los géneros de los virus, que asimismo se derivan de familias, se pueden distinguir a los coronavirus, los herpes-virus, los retrovirus, los papiloma virus, rabio virus, etcétera (Gelderblom, 2004). Cada uno de esos virus se diferencia entre sí tanto por su composición anatómica, por las proteínas

que le dan forma –por ejemplo, las que tienen forma de corona y le dan su nombre a los coronavirus–, así como por su composición química y modo de reproducción. Dentro del modo de reproducción algunos lo hacen con base en su ADN y otros a partir del ARN que puede estar configurado como una espiral, una molécula simple o circular (Gelderblom, 2004).

Asimismo, los virus pueden ser clasificados de acuerdo con la enfermedad:

En este caso se observan los efectos patogénicos de los diferentes virus en relación con su hospedero. Sin embargo, este sistema de clasificación presenta el problema de que hay muchos virus que dan como resultado síntomas similares (Cáceres y Vásquez, 2004).

Por consiguiente, se puede ver que cada virus tiene una composición morfológica, química y reproductiva que los ayuda a distinguirse entre sí, más allá de las enfermedades que provocan. Esto es importante porque permite comprender que no todos los virus son iguales ni se producen de la misma manera, lo cual ayuda a navegar entre la gran cantidad de información en torno a ellos y sirve para entender de forma más clara su posible impacto en la sociedad, por ejemplo:

Las repercusiones que tienen los virus en nuestra vida cotidiana no sólo se limitan a las infecciones humanas sino a aquellas en plantas y animales que afectan a la industria y a la economía. Basta con recordar el brote de influenza aviar H7N3 que tuvo lugar en México en el 2012 (Carranco, 2014).

Para examinar el impacto que provocó el covid-19 en la sociedad, es pertinente preguntar: ¿qué es el covid-19?, ¿cómo se contagia y cuál fue su origen? De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020), el covid-19 es un virus de la familia de coronavirus relacionado con el virus del síndrome respiratorio agudo o SARS por siglas en inglés. Así como éste, la evidencia sugiere que el covid-19 tuvo un origen *zoonótico*, es decir, a partir de una mutación que le permitió transmitirse de murciélagos a humanos con la ayuda de una especie animal intermedia como el pangolín (Lam *et al.*, 2020: 3).

La forma en la que el covid-19 se contagia, así como otros coronavirus endémicos a los humanos o de origen zoonótico, se da en el momento en que partículas de saliva, secretadas al hablar, estornudar o toser, son introducidas en las vías respiratorias de la persona. Esto es, ya sea de forma directa, cuando

las partículas entran en las vías respiratorias después de que alguna persona enferma las secreta. Así como de forma indirecta, cuando una persona toca su rostro después de haber tenido contacto accidental con superficies contaminadas con partículas del virus.

Finalmente, más allá de las teorías conspiratorias y de las noticias falsas que abundan en diversos sitios de internet, la hipótesis más aceptada del origen del virus plantea la posibilidad de que éste surgió en un mercado de carne en la provincia de Wuhan, en China (Lam *et al.*, 2020: 3). Con base en que el cuerpo de evidencia sigue reforzando la hipótesis más aceptada del origen del virus, es posible insertar otros elementos de análisis, otros actores no humanos, otros nodos, para comprender cómo ha afectado a la sociedad durante el 2020. Asimismo, es importante resaltar que esta teoría, la cual es más sólida respecto del origen del virus, resquebraja muchos de los argumentos planteados en las teorías de la conspiración, entre éstos que el SARS-CoV-2 es una combinación entre los virus de inmunodeficiencia humana y síndrome respiratorio agudo.<sup>3</sup>

Considerando que el virus afecta a la sociedad de manera indirecta, se puede romper la visión antropocéntrica anclada a la narrativa que dicta que todos los fenómenos sociales están dictados únicamente por actores sociales. Si la hipótesis del covid-19 resulta ser cierta, entonces se debe aceptar que ese simple pero importante actor no humano surgió debido a procesos naturales que poco tuvieron que ver con la manipulación directa de los seres humanos; pese a que existan y se creen historias, rumores y teorías de conspiración que no pueden concebir al virus como un actante independiente.<sup>4</sup>

Asimismo, si el covid-19 surgió dentro de un mercado donde se venden gran cantidad de animales y que otros virus zoonóticos nacieron de la invasión del ser humano en diversos hábitats naturales, es imperativo concebir que el ser humano y su sociedad no están aparte de la naturaleza. Por ejemplo, los mercados de Wuhan son producto de una actividad humana que ahí hizo una gran cantidad de animales, lo que creó las condiciones ideales para que los virus pudieran saltar entre especies, infectando así a las personas.

---

<sup>3</sup> Afirmación sacada de contexto [<https://notibomba.com/el-coronavirus-es-una-combinacion-entre-sida-y-sars/>].

<sup>4</sup> Dentro de las teorías de la conspiración se encuentran las que dicen que el virus fue parte de un programa secreto de armas biológicas impulsadas por el gobierno chino, o la suposición de que un grupo de espías chino-canadienses llevó el virus a Wuhan para comenzar la epidemia (Robinson, 2020).

## El virus que detuvo al mundo

El covid-19, como actante, logró detener los mecanismos y cadenas de producción global. Industrias como la automotriz, cuyas cadenas de ensamblaje son transnacionales, fueron prácticamente paralizadas de la mano de una baja en el consumo. Asimismo, las medidas del distanciamiento social paralizaron otra serie de industrias que se consideraron –bajo la lupa de diferentes gobiernos– como no esenciales.<sup>5</sup> Así, se detuvieron sectores como la construcción y la industria de la producción de bebidas alcohólicas.

Sin embargo, más allá de las industrias y negocios no indispensables que forman parte de la economía formal, gran parte de las personas que laboran en la llamada economía informal en muchos países siguieron ejerciendo sus actividades. En México, el trabajo informal ocupa al 56.9% de la población (Inegi, 2018) y puede definirse como aquella actividad asociada con altos niveles de vulnerabilidad (Cuevas, Antolín y Regla, 2016). Esto es importante ya que las personas que laboran en la economía informal son en extremo vulnerables, “como los comerciantes ambulantes, que comen con lo que venden al día” (García, 2020).

En el sector informal existe la necesidad de salir a trabajar dado que se carecen de los medios para realizar la mayoría de esas actividades económicas en condiciones de distanciamiento social voluntario, lo que provoca un mayor riesgo de contagio. Ahora bien, ligado a este sector, existe otro conocido como *economía gig*, que agrupa a personas que trabajan en plataformas como Uber, que tampoco pueden frenar sus actividades dado que en la mayoría de los casos no cuentan ni con seguridad social ni con un salario fijo. Asimismo,

---

<sup>5</sup> Dentro de los sectores que, por lo menos en México, se consideraron esenciales resaltan: sector financiero, actividades para la recaudación tributaria, distribución y venta de energéticos, gasolineros y gas, generación y distribución de agua potable, industria de alimentos y bebidas no alcohólicas, mercados de alimentos: supermercados, abarrotes, mercados y tiendas de alimentos preparados, servicios transporte; producción agrícola, ganadera y pesquera; actividades agroindustriales, sector químico, productos de limpieza, ferreterías, servicios de mensajería, guarderías e instancias infantiles, asilos y hogares para la tercera edad, refugios y centros de atención para mujeres y niños víctimas de violencia, el sector de telecomunicaciones y medios de información, servicios funerarios y de inhumación; aeropuertos, puertos y ferrocarriles, conservación y mantenimiento de infraestructura crítica (Archivo Expansión, 2020).

el covid-19 propició el aumento de personas que laboran en la economía informal como estrategia de emergencia (CEPAL, 2020), debido a que muchas empresas despidieron a quienes trabajaban en la economía formal.

En relación con los códigos de interacción entre personas, éstos, como se mencionó en la introducción, también fueron alterados por las medidas de contingencia ante la pandemia. Dado el modo de transmisión del virus, muestras de afecto y de respeto corporales como el saludo de manos, los abrazos y los besos en la mejilla, quedaron suspendidos. Asimismo, nuevos códigos se crearon en el espacio público acompañados de señalamientos para que la gente tenga distancia entre sí en las filas del supermercado o como el uso obligatorio de cubrebocas en lugares como el transporte público, donde la distancia social no puede ser posible.

Otro elemento sumamente afectado por el covid-19 fue el movimiento global y regional de personas, ya que si viajan a algún lugar el virus viaja con ellas. Por ejemplo, la industria de la aviación de pasajeros fue afectada debido al cierre temporal de fronteras, por el temor a viajar, y debido a controles cada vez más restrictivos en cuanto a los vuelos. Además, muchos eventos masivos tuvieron que ser cancelados dado que contradecían las medidas de distanciamiento social y esto a su vez provocó que los vuelos con personas que pretendían asistir a esos eventos fueran suspendidos.

Simultáneamente, otro sector golpeado por la interrupción de movilidad global y regional fue el turismo —que en algunas regiones del mundo comenzó a verse como una plaga—; simplemente se detuvo, ya que se cancelaron vuelos y muchas personas quedaron atrapadas en lugares de alojamiento debido a que no pudieron regresar a su país de origen. En México, el sector turístico cayó 57.3% (Infobae, 2020), y las playas, parques y otros destinos que atraen a masas de viajeros curiosos y de turistas ansiosos fueron cerradas, igual que hoteles, hostales y lugares de hospedaje ligados a plataformas electrónicas.

Por consiguiente, varios países que dependen de la industria del turismo, del movimiento de personas hacia sus territorios, fueron afectados. Congresos internacionales, conciertos, conferencias, exposiciones y eventos deportivos que movían enormes cantidades de humanos, simplemente se suspendieron para frenar la movilidad del virus. De este modo, el covid-19 alteró una gran cantidad de nodos ya que al ser en extremo contagioso obligó a transformar varios códigos que asimismo detuvieron el movimiento de las personas.

En la industria de la aviación se observa que el movimiento de las personas se detiene y con ello los aviones; por consiguiente, se paraliza la labor



de pilotos, personal de asistencia aérea y de mantenimiento. En ese momento, a partir de la relación del movimiento de actores humanos y no humanos, se puede ver que una persona puede ser influenciada por el movimiento del covid-19, que trastorna el movimiento de un objeto, que a su vez altera el movimiento de otros actores humanos. Pero, explicar lo anterior desde una perspectiva antropocéntrica sería casi imposible, ya que se atribuiría la pausa de la industria de la aviación de pasajeros a una simple fuerza social que fue influenciada por algo abstracto y por ende se ignorará una perspectiva de análisis más compleja.

Otro fenómeno que trajo consigo la pandemia y el actante ligado a ésta, es la crisis económica global cuyas consecuencias aún no se pueden cuantificar, aunque ahora provoca oscuros escenarios. De acuerdo con el Banco Mundial (BM), se espera que la pandemia ocasionada por el covid-19 empujará entre 40 y 60 millones de personas a la pobreza extrema (Gerszon, Lackner, Castañeda y Wu, 2020). Asimismo, Kristalina Georgieva, directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), advirtió: “[...] las perspectivas de crecimiento mundial, que para 2020 son negativas: se prevé como mínimo una recesión tan aguda como durante la crisis financiera mundial o peor” (Georgieva, 2020). Finalmente, Ángel Gurría, secretario general de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, comentó: “[...] la pandemia trae consigo el tercer y mayor choque económico, financiero y social del siglo XXI, después del 11 de septiembre y la crisis financiera mundial de 2008” (Gurría, 2020).

En consecuencia, se puede observar que el covid-19 alteró de forma sucesiva varias redes al formar parte —como actante— de éstas; asimismo, se puede apreciar la forma en que diversas redes influyeron entre sí convirtiéndose en actores. De acuerdo con Khaler (2012): “La perspectiva de la red como actor difiere del enfoque estructural al incorporar enlaces definidos por el intercambio y creados por agentes; la estructura (más allá de la existencia de una red) es menos central para los intereses de investigadores”. Con base en la noción de una red como actor, es posible observar que las características de la red y su efectividad pueden ser transformadas por los agentes al mismo tiempo que estas redes transformadas pueden inferir dentro de otras.

Otro fenómeno ligado al confinamiento, y a la necesidad de sobrevivir fuera del encierro voluntario, avivó la llama en la cámara de eco de la caja negra perteneciente a las plataformas sociales. Dado que, con base en un estudio realizado por Vosoughi *et al.* (2018 en Mansilla, 2020), en las redes sociales las noticias falsas, las *fake news*, se difunden más rápidamente que las verdaderas o

las fuentes verificadas. Asimismo, las plataformas sociales las convierten en un círculo vicioso en el que recompensan con noticias falsas a quienes interactúan positivamente con éstas; es decir, si un joven de 23 años se engancha más con una noticia que dice que el covid-19 fue creado en laboratorio para derribar la economía, que con una noticia verificada sobre el virus, entonces la plataforma mostrará más noticias falsas que verdaderas en el perfil de ese joven.

Por ende, las plataformas digitales se anclan a la desinformación creada en torno al virus y se transforman en ese cuasi objeto, un objeto que ejerce movimiento sobre otros actores, a partir de lo que aprende de ellos. En México, esto provoca que las personas creyeran, al inicio de la pandemia, que la Comisión Federal de Electricidad (CFE) condonaría o haría prórrogas en torno al pago del servicio de energía eléctrica (*Animal Político*, 2020). Eso provocó que muchos usuarios se engancharan con esa noticia y la compartieran hasta que fue aceptada por gran parte de la comunidad mexicana en las plataformas sociales.

Asimismo, en México muchas personas han compartido noticias falsas alimentadas por teorías conspirativas que plantean que una vacuna contra covid-19 puede modificar nuestro material genético (*Verificado*, 2020) o remedios falsos que prometen curar la enfermedad (Hernández, 2020). Ahora bien, esto no quiere decir que las plataformas sociales no quieran combatir la desinformación, pero tal como un *virus*, éstas necesitan de las personas, de los actores humanos para reproducirse (Staff, 2020). De acuerdo con van Dijck, Poell y de Waal (2018): “Si los usuarios de Twitter o Facebook no tienen ni idea de cómo obtienen noticias falsas en sus flujos de información, es probable que se deba a que ignoran el cebo de clics subyacente de los modelos comerciales”.

En suma, la aparición del covid-19 como actor no humano le brinda fuerza a otro actor no humano materializado en las plataformas sociales y sus algoritmos. Estos últimos fomentan la propagación de noticias falsas con el fin de reproducirse y pese a las buenas intenciones de los administradores de estas empresas, es muy complicado alterar los tipos de aprendizaje de máquina una vez que corren los modelos.<sup>6</sup> Así pues, además de la pandemia se crea

---

<sup>6</sup> De acuerdo con la institución LearnQuest (s/f), en la plataforma *Coursera*, los algoritmos de aprendizaje profundo funcionan a partir de algoritmos que aprenden de los resultados y de las instrucciones de otros algoritmos. Eso se conoce como modelos. Sin embargo, el profesor Brent Summers planteó que una vez que los modelos corren se produce el fenómeno de caja negra en el cual es casi imposible saber por qué el modelo tomó ciertas decisiones.

una *infodemia*, una pandemia de desinformación que en buena parte motivó la elaboración de este ensayo.

Finalmente, otro fenómeno que alteró de forma indirecta el covid-19, al ser actante de redes que actuaron sobre otras redes, fue la caída de los precios de petróleo. El 21 de abril de 2020, el precio global del petróleo cayó, incluso a menos de 38 dólares el barril (Ambrose, 2020), debido a un par de eventos que se dieron durante la pandemia de 2020. El primero fue la guerra de precios entre Arabia Saudita y Rusia, lo que ocasionó que, junto con la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), aumentara la producción de combustible fósil en aras de bajar los precios de éste (Ambrose, 2020); el segundo fue cuando las cadenas productivas se paralizaron debido a las medidas de distanciamiento social.

Por consiguiente, la caída de los precios del petróleo se debió al efecto del covid-19 en una gran cantidad de redes y sus actores. Por un lado, el virus hizo que se diera una disputa por los precios de petróleo, esto lo convirtió en un actor que afectó las ganancias de una gran cantidad de personas; así, puso en riesgo las economías de varios países. Además, el precio del petróleo se vio más afectado en el momento en que el covid-19 detuvo las cadenas productivas y las redes de mercado que suelen consumir ese combustible fósil para funcionar: si la sociedad humana fue paralizada, de igual modo se paralizaron todos los sistemas que requieren de petróleo para que ésta esté en movimiento y por ende paraliza el movimiento del petróleo, lo que crea una sobre oferta que altera su precio.

Así, el covid-19 activó de forma violenta el sistema inmunológico global, rompió lo que Han (2012) llama el exceso de *positividad*. Por ende, de manos de un actor no humano, se regresó a un estado que el mismo Han describió como el momento de la resistencia inmune que se da siempre que “el extraño no tenga ninguna intención hostil, incluso cuando de él no parta ningún peligro, será eliminado a causa de su *otredad*”. Debido al virus se cerraron fronteras, se terminó el escenario optimista, se detuvo el movimiento de personas y la interacción íntima y personal –la cercanía social– se vio como algo peligroso y nocivo.

## Conclusiones

Latour (2017), en su libro *Reassembling the social*, hizo una breve reflexión sobre el impacto que tuvo el antepasado del covid-19, el SARS. El autor, sin

saber que el coronavirus SARS sería un presagio anecdótico de la pandemia de 2020, mencionó: “Aquellos en cuarentena debido al virus del SARS sufrieron dolorosamente que ya no podían *asociarse* con padres y parejas de la misma manera debido a la mutación de este pequeño bicho cuya existencia ha sido revelada por la gran institución de epidemiología y la virología”. Las palabras que articuló Latour en ese momento, en torno a lo que era una epidemia, sirvieron como nota de precaución para todos aquellos que piensan que la sociedad solamente es la esfera de los actores humanos.

Así, se debe concebir al covid-19 como lo que es, un actor no humano fuera de su control, capaz de influenciar casi por sí solo a la sociedad. Además, es pertinente tener en cuenta la enorme posibilidad de que ese virus, si bien fue consecuencia de la actividad humana, no necesariamente fue creado por los humanos con la intención de lastimar a los mismos humanos. Esto es, se debe ver al virus más allá de la perspectiva expuesta en la enorme cantidad de narrativas que se hayan en muchas teorías de la conspiración dispersas por internet y que se empeñan en señalar que ese virus sólo pudo existir debido a la manipulación directa de los seres humanos.

Por consiguiente, considerar como posible lo que sitios como *4chan.com*<sup>7</sup> afirman como explicaciones plausibles de la pandemia de 2020, que el virus fue fabricado intencionalmente por el ser humano y por ende tiene un papel secundario en la sociedad, es volver a tener una mirada miope sobre el rol de los actantes o de los actores no humanos en la sociedad. Los viajes se cancelaron por decisiones humanas, las escuelas fueron cerradas por decisiones humanas, el precio del petróleo se fue a los suelos debido a que bajó el consumo humano. Sin embargo, cada fenómeno humano que se detuvo fue influenciado por algo que no lo es.

Ahora bien, junto con el movimiento de los nodos humanos, de las personas, de los sujetos y actores que se consideran el centro de todos los estudios en las ciencias sociales, otros actores que fueron detenidos por la incidencia humana, por la invasión y la forma en la que han alterado su espacio

---

<sup>7</sup> En abril de 2020 un grupo de personas alega obtener una serie de contraseñas de la OMS, Bill Gates y Linda Gates. Ese fenómeno y ese grupo de contraseñas provocaron una serie de teorías de conspiración, por ejemplo: “Un sujeto en Twitter identificado como @AlexaanderSa alega que la filtración no fue de contraseñas sino de *correos* de la Fundación de Bill Gates, los cuales supuestamente tenían documentos sobre la *crusa* del virus SARS y el VIH, el cual daría origen al covid-19” (Contreras, 2020).

y su vida, comenzaron a moverse. En las playas de Acapulco, México, otrora atiborradas de turistas cuyos desechos contaminan sus aguas, el mundo natural regresó a los tonos turquesa de sus aguas y los animales marinos retomaron –por un breve suspiro– ese espacio. Además, en la misma ciudad de Acapulco, el destino comenzó a ver fenómenos que se pueden describir simplemente como bellos, presentes, por ejemplo, en la bio-luminiscencia nocturna de sus playas (Villagómez, 2020).

En otras latitudes del planeta, los actores no humanos, esos que son ignorados como elementos fundamentales dentro de la sociedad, volvieron a transitar espacios que quedaron vacíos porque sus habitantes humanos se quedaron en sus propias jaulas. Por ejemplo, peces volvieron a nadar en los canales de la emblemática Venecia (Moulds, 2020). Y en Nara, Japón, los venados sika comenzaron a salir de su tranquilo hogar en el parque de Nara para transitar libremente por las calles de la que fue la primera capital fija del país del sol naciente (Ktretchmer, 2020).

La pausa en las relaciones humanas, este mundo que para una especie entera se paralizó de muchas maneras, debe servir de pauta para reflexionar sobre la forma en que las personas se relacionan con su entorno. El covid-19, más allá de todos los problemas, crisis sanitarias y cambios en los códigos de socialización que ocasionó, trajo consigo una oportunidad para reflexionar la perspectiva antropocéntrica que reina en las ciencias sociales. La sociedad humana tiene la oportunidad de reflexionar y cambiar su relación con la naturaleza, de respetarla, de admirarla, de apreciarla de nueva cuenta.

Sin embargo, la pausa, el confinamiento o la imposibilidad al privilegio de éste, junto al auge cada vez más pernicioso a plataformas sociales incluida WhatsApp, han potencializado el surgimiento de otro actor no humano que imprime movimiento sobre las personas. Así, las plataformas sociales, pese a los menores o mayores esfuerzos de sus administradores, difunden información falsa para recompensar con una dosis de emociones a los usuarios que enganchan en discusiones y conversaciones. *Los árboles falsos de plástico*<sup>8</sup> se convierten en una realidad disonante con la realidad porque el virus SARS-CoV-2 produjo otro virus, una enfermedad que aumentó los síntomas de la desinformación.

Se debe resaltar que desde principios de 2021, con la distribución de vacunas contra el SARS-CoV-2, la infodemia presentó otro síntoma. Dada la

---

<sup>8</sup> Título de una canción del grupo Inglés Radiohead considerada como pertinente metáfora.

velocidad con la que se desarrollaron las vacunas para contener el covid-19, mucha gente se mostró escéptica sobre su seguridad y comenzaron a surgir teorías que desacreditan su uso. El fenómeno, de nueva cuenta apoyado por las enormes hordas de desinformación en internet, se puede explicar desde lo social; por ejemplo, para ahondar en la toma de decisiones de las personas “han surgido dos principios generales en la literatura: 1) la toma de decisiones humana no puede predecirse con precisión sin hacer referencia al contexto social; y 2) los patrones regulares de toma de decisiones, incluidas las respuestas a las recompensas y los castigos, pueden predecirse tanto dentro de culturas particulares y entre culturas”.

Uno de los argumentos en contra de las vacunas contra el covid-19 fue la velocidad de su desarrollo. Además, el hecho de que son producto de intervención directa humana, lo que le da más argumentos a narrativas antropocéntricas que se pueden disipar como memes cuasi argumentados en distintos polos de internet. A esto se le suma la desinformación, término que Van Dijck *et al.* (2018) usan en lugar de noticias falsas (que consideran algo nebuloso) para referirse a la “información falsa difundida deliberadamente para engañar”.

Entre los elementos de desinformación en contra de las vacunas del covid-19 se destaca que éstas aumentan el tamaño del busto, que contienen elementos que provocan magnetismo, o que son una terapia genética experimental (*Verificado*, 2021). El porqué la gente consume publicaciones con elementos que promueven la desinformación se puede explicar con el hecho de que no todas las personas conocen la trayectoria de la vacuna como objeto. Los objetos, de acuerdo con la teoría de actor red, no son actores pasivos y sus alteraciones influyen en las trayectorias de innovación; por ejemplo, en el caso de las vacunas de covid-19, éstas fueron desarrolladas con tecnologías que se pusieron en práctica desde años antes para combatir epidemias de virus similares como el SARS y el MERS (Ball, 2020).

En efecto, la sociedad está conectada con objetos, pero también con actores del mundo natural que al ser ignorado dejó escapar un actante en extremo sencillo que frenó a la sociedad. El 2020 fue el año que todo se trastornó, pero también fue el año en que muchos animales, plantas y especies, volvieron a caminar en lugares que fueron cercados por las fronteras de la actividad humana. Si bien el movimiento de los seres humanos no se puede detener, como mencionó Han (2020), “los turistas seguirán pisoteando el planeta”; sí se puede re-imaginar y reconfigurar un espacio donde todos –incluidos los

animales y actores naturales— puedan coexistir para que no surja otro coronavirus y para que el mundo sane.

En conclusión, la parte positiva de la pandemia de 2020 está en el hecho de poder ver a los actores naturales como parte de esa sociedad. Además, si este virus surgió bajo condiciones de hacinamiento de animales, que también se dan en la producción masiva de carne y huevos, se debe pensar la relación de los humanos con los animales y la manera en que se consumen los productos que se extraen de ellos. Al final, como lo dijo el comediante Bill Maher: “Tú mantienes animales en jaulas y mira quién termina siendo el prisionero” (Maher, 2020).

El mundo no se detuvo, solamente se pararon una serie de actividades en ciertas redes de la sociedad humana. Los animales no dejaron de migrar, los depredadores no dejaron de cazar y los virus de mil tipos no dejaron de infectar. Al contrario, con la pausa que el covid-19 le trajo a la actividad humana, el mundo natural, en especial sus animales, recuperó por un momento los espacios que le fueron arrebatados por el hombre y su visión antropocéntrica.

## Bibliografía

- Ambrose, J. (2020). “Oil prices dip below zero as producers are forced to pay to dispose of excess”, *The Guardian*, 20 de abril [<https://www.theguardian.com/world/2020/apr/20/oil-prices-sink-to-20-year-low-as-un-sounds-alarm-on-to-covid-19-relief-fund>], fecha de consulta: 26 de abril de 2020.
- Animal Político* (2020). “Falso que el gobierno suspendió pagos de servicios por contingencia”, 10 de abril [<https://www.animalpolitico.com/elsabueso/suspension-pagos-servicios-covid-19-falso/>].
- Archivo Expansión (2020). “Estos son los sectores esenciales que no pararán durante el mes de contingencia”, 31 de marzo [<https://expansion.mx/empresas/2020/03/31/estos-son-los-sectores-esenciales-que-no-pararan-durante-el-mes-de-contingencia>], fecha de consulta: 24 de abril de 2020.
- Ball, Philip (2020). “The lightning-fast quest for covid vaccines –and what it means for other diseases”, *Nature*, 18 de diciembre [[https://www.nature.com/articles/d41586-020-03626-1?error=cookies\\_not\\_supported&code=75fa00fb-43f8-4254-a4ed-aebc959dc41b](https://www.nature.com/articles/d41586-020-03626-1?error=cookies_not_supported&code=75fa00fb-43f8-4254-a4ed-aebc959dc41b)].

- Bencherki, N. (2017). “Actor–Network Theory”, *The International Encyclopedia of Organizational Communication*, 1(2), pp. 1–13 [https://doi.org/10.1002/9781118955567.wbieoc002].
- Cáceres Martínez, J. y R. Vásquez Yeomans (2004). “Cómo clasificar y nombrar a los virus”, *Boletín de Pronalsa*, Programa Nacional de Sanidad Acuícola y la Red de Diagnóstico, UAM/Sagarpa, 1, pp. 3–5.
- Carranco Arenas, A. (2014). “Virus cercanos de todo tipo”, *Cienciorama*, 1 de abril [http://www.cienciorama.unam.mx/#!titulo/303/?virus-cercanos-de-todo-tipo], fecha de consulta: 27 de abril de 2020.
- Castells, M. (2012). *Networks of Outrage and Hope*. Wiley.
- CEPAL (s/f). Covid-19. Comisión Económica para América Latina y el Caribe [https://www.cepal.org/es/temas/covid-19], fecha de consulta: 3 de enero de 2021.
- Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (2020, 23 junio). *Las teorías de conspiración y el covid-19* / Ricardo Mansilla, YouTube, 23 de junio [https://www.youtube.com/watch?v=MQHEyJecPFc&feature=youtu.be&list=PLrZEv5YLIUkdDyBroqKAbPp3eJttvTwkv].
- Contreras, C. (2020). “Bill Gates hacked: la teoría de conspiración que afirma que el magnate creó el coronavirus”, Grupo Fórmula, 22 de abril [https://www.radioformula.com.mx/noticias/20200422/bill-gates-hacked-creo-coronavirus-covid-19-es-posa-fundacion-teoria-4chan/], fecha de consulta: 23 de abril de 2020.
- Cuevas, E., H. Antolín de la Torre y S. Regla (2016). “Características y determinantes de la informalidad laboral en México”, *Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo*, Cuadernos de Trabajo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, vol. 6, núm. 35, pp. 4–27 [https://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/estudios-regionales/article/view/1536].
- El Universal* (2020). “Hackean a Bill Gates, lo acusan de haber creado al coronavirus”, 23 de abril [https://www.eluniversal.com.mx/techbit/hackean-bill-gates-lo-acusan-de-haber-creado-al-coronavirus], fecha de consulta: 23 de abril de 2020.
- García, A. (2020). “Coronavirus México: Quedarse en casa no es opción para millones de trabajadores”, *El Economista*, 23 de marzo [https://www.eleconomista.com.mx/politica/Coronavirus-Mexico-Quedarse-en-casa-no-es-opcion-para-millones-de-trabajadores-20200323-0058.html], fecha de consulta: 28 de abril de 2020.
- Gelderblom, H.R. (2004). “Structure and Classification of Viruses”, en S. Baron (ed.), *Medical Microbiology*. Galveston (TX): University of Texas, Medical Branch at Galveston; 1996 (2004). Chapter 41 [https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK8174/].
- Georgieva, K. (2020, marzo 23). “Declaración de la directora gerente del FMI Kristalina Georgieva tras una conversación ministerial del G-20 sobre la emergencia del coronavirus”, Fondo Monetario Internacional, 23 de marzo [https://www.



- imf.org/es/News/Articles/2020/03/23/pr2098-imf-managing-director-statement-following-a-g20-ministerial-call-on-the-coronavirus-emergency], fecha de consulta: 24 de abril de 2020.
- Gerszon, D., C. Lackner, A. Castañeda y H. Wu (2020). “The impact of covid-19 (coronavirus) on global poverty: Why Sub-Saharan Africa might be the region hardest hit”, World Bank Blogs, 20 de abril [https://blogs.worldbank.org/open-data/impact-covid-19-coronavirus-global-poverty-why-sub-saharan-africa-might-be-region-hardest], fecha de consulta: 24 de abril de 2020.
- Gurría, A./OCDE (2020). “Coronavirus (covid-19): acciones conjuntas para ganar la guerra”. OCDE, 3 de marzo [https://www.oecd.org/about/secretary-general/Coronavirus-COVID-19-Acciones-conjuntas-para-ganar-la-guerra.pdf], fecha de consulta: 12 de marzo de 2021.
- Han, B. (2020). “La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín”, *El País*, 22 de marzo [https://el-pais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html], fecha de consulta: 29 de abril de 2020.
- Han, B.C. y A.S. Arregi (2012). *La sociedad del cansancio*, vol. 1. Barcelona: Herder.
- Hernández, S. (2020, 17 julio). “Hidroxicloroquina, ivermectina y otros tratamientos dudosos contra la covid-19 en Latinoamérica”, *Anadolu Agency* [https://www.aa.com.tr/es/mundo/hidroxicloroquina-ivermectina-y-otros-tratamientos-dudosos-contra-la-covid-19-en-latinoam%C3%A9rica/1913230], fecha de consulta: 3 de febrero de 2021.
- Inegi (2018). *Encuesta nacional de ocupación y empleo* [http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/enoe\_ie/enoe\_ie2018\_08.pdf].
- Infobae (2020). “La pandemia causó pérdidas de más de 10 mmdp al turismo en México, una de las principales fuentes del PIB”, 17 de noviembre [https://www.infobae.com/america/mexico/2020/11/17/la-pandemia-causo-perdidas-de-mas-de-10-mmdp-al-turismo-en-mexico-una-de-las-principales-fuentes-del-pib/].
- Kahler, M. (2012). *Networked Politics: Agency, Power, and Governance*. Cornell Studies in Political Economy (Hardcover) (vol. 1). Cornell University Press.
- Ktretchmer, H. (2020). “These locked-down cities are being reclaimed by animals”, World Economic Forum, 17 de abril [https://www.weforum.org/agenda/2020/04/covid-19-cities-lockdown-animals-goats-boar-monkeys-zoo/], fecha de consulta: 23 de abril de 2020.
- Lam, T. Tsan-Yuk, Na Jia, Ya-Wei Zhang, Marcus Ho-Hin Shum, Jia-Fu Jiang, Hua-Chen Zhu, Yi-Gang Tong *et al.* (2020). “Identifying SARS-CoV-2 related coronaviruses in Malayan pangolins”, *Nature*, pp. 1-11 [https://doi.org/10.1038/s41586-020-2169-0].

- Latour, B. (2007). *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford, Inglaterra: OUP Oxford.
- (2012). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford, Inglaterra: OUP Oxford.
- (2017). “On Actor-Network Theory. A Few Clarifications, Plus More Than a Few Complications”, *Philosophical Literary Journal Logos*, 27(1), pp. 173-197 [<https://doi.org/10.22394/0869-5377-2017-1-173-197>].
- Moulds, J. (2020). 5 ways the coronavirus is affecting animals around the world, *World Economic Forum*, 7 de abril [<https://www.weforum.org/agenda/2020/04/coronavirus-animals-wildlife-biodiversity-tiger-boar-pandas-zoos/>], fecha de consulta: 23 de abril de 2020.
- Real Time with Bill Maher (2020). *New Rule: America's Wet Markets | Real Time with Bill Maher* (HBO), 25 de abril (video) [<https://www.youtube.com/watch?v=-OoT2OZWCOI>].
- Robinson, O. (2020). “Coronavirus: US and China trade conspiracy theories”, *BBC News*, 26 de abril [<https://www.bbc.com/news/world-52224331>], fecha de consulta: 27 de abril de 2020.
- Rodríguez Cano, C. (2018). “Los usuarios en su laberinto: burbujas de filtros, cámaras de eco y mediación algorítmica en la opinión pública en línea”, *Virtualis*, 8(16), pp. 57-76 [<https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/250/218>].
- Santiago Alarcón, D. y R. Ojeda Flores (2018). “Virus: pequeños gigantes que dominan el planeta”, *Ciencia*, Academia Mexicana de Ciencias, 69(2), pp. 64-69 [[https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/69\\_2/PDF/Virus.pdf](https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/69_2/PDF/Virus.pdf)].
- Shafer, J. (2020). “Coronavirus Will Change the World Permanently. Here's How”, *Político Magazine*, 19 de marzo [<https://www.politico.com/news/magazine/2020/03/19/coronavirus-effect-economy-life-society-analysis-covid-135579>], fecha de consulta: 21 de abril de 2020.
- Spring, Marianna (2020). “El hombre que creía que el coronavirus era un engaño (y qué dice después de perder a su esposa por covid-19)”, *BBC News Mundo*, 25 de agosto [<https://www.bbc.com/mundo/noticias-53910916>].
- Staff, F. (2020). Facebook alertará a usuarios que interactúen con ‘fake news’ sobre Covid-19”, *Forbes México*, 16 de abril [<https://www.forbes.com.mx/noticias-facebook-alertara-a-usuarios-que-interactuen-con-publicaciones-falsas-sobre-coronavirus-covid-19/>].
- Summers y LearnQuest en Coursera (s/f). *Artificial Intelligence Algorithms Models and Limitations* (video). Estados Unidos: LearnQuest.
- Van Dijck, José, Thomas Poell y Martijn de Waal (2018). *The Platform Society*, vol. 1. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

- Verificado (2020). “Falsas declaraciones de Chinda Brandolino sobre la vacuna contra covid-19”, *Verificado*, 20 de noviembre [<https://verificado.com.mx/falsas-declaraciones-de-chinda-brandolino-sobre-la-vacuna-contra-covid-19/>].
- Verificado (2021). “Falso que las vacunas contra covid-19 son una ‘terapia genética experimental’”, *Verificado*, 21 de abril [<https://verificado.com.mx/falso-que-las-vacunas-contra-covid-19-son-una-terapia-genetica-experimental/>].
- Villagómez, Enrique (2020). “Ante ausencia de personas por cuarentena, playa en Acapulco sorprende con bioluminiscencia”, *El Financiero*, 22 de abril [<https://www.elfinanciero.com.mx/estados/ante-ausencia-de-personas-por-cuarentena-playa-en-acapulco-se-ilumina-por-bioluminiscencia>], fecha de consulta 27 de abril de 2020.
- World Health Organization (2020). “Coronavirus disease 2019 (covid-19) (94)” [<https://apps.who.int/iris/handle/10665/331865>].
- World Health Organization (s/f). “Naming the coronavirus disease (covid-19) and the virus that causes it” [[https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-\(covid-2019\)-and-the-virus-that-causes-it](https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-(covid-2019)-and-the-virus-that-causes-it)], fecha de consulta: 27 de abril de 2020.



SEGUNDA PARTE  
Territorialidad y pandemia  
Una reflexión necesaria



¿Espacio público extraviado?  
Realidades y condiciones para su reencuentro  
por el animal público en tiempos de covid

*Georgina Isabel Campos Cortés*  
*Gabriela De la Mora De la Mora*

### **Introducción**

DESDE LA TEORÍA SOCIAL CONTEMPORÁNEA, “antes de la emergencia sanitaria denominada covid-19”, se pensaba al espacio público como: 1) espacio colectivo, lugar de tránsito, de lo que está siempre en movimiento y donde ocurren encuentros sociales recurrentes que involucran diversos ámbitos de la vida humana; 2) como objeto de estudio mantenía los ejes de discusión que intentaban precisar si era un espacio común susceptible de ser recuperado y rehabilitado, así como hasta donde era posible ceñir sus objetivos a la no mercantilización y enfatizar estrategias acordes con el fortalecimiento de la convivencia social bajo una cogestión público-privada; 3) asimismo, se analizaban las disputas por su dominio, para comprender y establecer el uso o la forma en la que se dispone y se le ha secuestrado cotidiana o recurrentemente por colectivos bajo diferentes banderas, que lo tomaban en protesta para ser vistos y escuchados por los gobiernos local y federal; o por los amantes de lo ajeno y la delincuencia que también lo ha capturado.

A un año y dos meses de la declaratoria oficial de la pandemia y encierro social, se ha precisado en distintos foros científicos y como medida precautoria gubernamental, tanto a escala nacional como internacionalmente, el retraimiento del individuo de los espacios de interacción social física, con el fin de evitar el incremento de contagios. Lo anterior supone el “vaciamiento de estos espacios”; lo que generó reflexiones sobre la pérdida de libertades a partir del establecimiento de formas estrictas de vigilancia desde las entidades gubernamentales que llevan al surgimiento de espacios de disciplinamiento y control hacia los ciudadanos y sociedades, que en los casos más drásticos implican la imposición de estados de excepción, con el auxilio del uso de la tecnología,

siendo la herramienta principal de los nuevos mecanismos de vigilancia los teléfonos inteligentes, las cámaras de seguridad pública instaladas en las calles y la internet para lograr el efectivo control de los individuos.

Esta reflexión requiere una atención multidisciplinaria ya que, de ser espacios colectivos, relativamente transparentes y abiertos, pasan a ser espacios vigilados y controlados, lo que hace evidentes temas relacionales y de obligada reflexión sociológica; por ende, nos parece pertinente reflexionar sobre la existencia del espacio público en términos de función ante un enemigo invisible como el virus SARS-CoV-2.

Es urgente la comprensión teórica y empírica sobre las implicaciones que tiene el vaciamiento del espacio público y la supuesta reapertura progresiva, acompañada de medidas e imposición de formas de control de la afluencia de personas en espacios de encuentro e intercambio. Asimismo, inicia el acelerado detrimento de la salud mental y la acumulación del estrés como secuelas del encierro, a la par de la soledad, la pérdida del empleo, la pérdida de familiares y la creciente sensación de vivir con una libertad coartada. Ante esto, cabe preguntarnos ¿qué tipo de encuentros sociales pueden efectuarse en el espacio público hoy, ante los riesgos que implica el ejercicio de libertades elementales como el libre tránsito o la permanencia en un lugar, que son características fundamentales del espacio público? A partir de lo anterior, nos propusimos contestar las siguientes preguntas: ¿es posible que las teorías del espacio público, entendido como contenedor de la heterogeneidad social y de las actividades sociales, permitan explicar el estado actual del mismo?, ¿qué es el espacio público hoy?, ¿cómo se trastocan o resignifican los contenidos del espacio público durante la pandemia y en los escenarios post-presenciales?

### **Paradojas de la teoría a la práctica: experiencia, libertad, miedos y añoranza**

El espacio público, como concepto polisémico, requiere ser comprendido distinguiendo sus caracterizaciones, como objeto y condición físico-territorial o por su condición sociorrelacional. Este concepto tiene una “pluralidad de significados, sentidos y dimensiones: política, física, urbana y otros más” (Carrión, 2016).

Las definiciones existentes desde diversas perspectivas suman a la polisemia, aunque existen intentos por reducirlo al ámbito de la ideología dominante o a los espacios urbanos abiertos. Sin embargo, tres criterios y principios



básicos siempre permanecen: es de utilidad o de interés común para todos (una comunidad o colectivo), se hace y desarrolla a la luz del día, es lo manifiesto y lo ostensible; y lo que es de uso común, lo que está abierto y es accesible para todos (Rabotnikof, 2010). Esta definición abarca las diferentes dimensiones encuadrando el derecho a la ciudad como inalienable y un espacio público en continua construcción.

Por su parte, Jordi Borja lo define desde una visión sociológica, geográfica y urbanista, reconociendo su dimensión física como un espacio funcionalmente polivalente, que articula todo con todo, ordena la urbe, facilita el encuentro, el intercambio, la movilidad y la accesibilidad de los recursos urbanos, así como la permanencia de las personas. No se reduce a un suelo con un uso y función especializados, sino que es la ciudad misma, comprendida como un lugar abierto y accesible para todos (Borja, 2003).

Desde la antropología, Manuel Delgado (2004) reivindica que es un espacio meramente físico, sin historia, sin ritos que lo revistan de connotaciones, significados y normas sociales; pero también un límite, un espacio liminal, *por ello*, el espacio público como un territorio virgen que puede ser explorado, recreado y apropiado, inaugurando nuevas formas sociales que sugieren una ciudad verdaderamente viva, que escapa al diseño y la previsión planificadora y se presta a la innovación y el mantenimiento espontáneo de la vida social (García, 2004; Vivas, Pellicer y López, 2008, citados por Fernández, 2012). En sentido estricto, Delgado afirma que los espacios físicos, que en conjunto son caracterizados como públicos, sólo son emplazamientos, ya que en realidad es la interacción la que define como público al espacio en que se inscriben (citado por Fernández, 2012: 242).

Fernando Carrión (2016) precisa:

[El espacio público es una relación, no un espacio] las concepciones dominantes [...] son tributarias de las corrientes del urbanismo moderno, ya que sus componentes hacen referencia exclusiva a un lugar físico (espacio) que tiene una modalidad de gestión o de propiedad (pública). Esta concepción es restrictiva, ya que el espacio público no se agota ni está asociado únicamente a lo físico-espacial (plaza o parque), de manera unitaria (un parque) o como sistema (la trama urbana). Es relevante entenderlo a partir de la interrelación, de su condición urbana y su cualidad histórica.

El espacio público cumple funciones múltiples y simultáneas que, en conjunto, suman presente al pasado y trascienden el tiempo y el espacio. Es el lugar donde existe mayor densidad de infraestructuras, y es tal que puede representar la base material de una ciudad, lo cual significa que de ésta depende el funcionamiento y la especificidad de la ciudad. Entonces, si el espacio público se define en relación con la ciudad, es porque la ciudad es el espacio que concentra la mayor heterogeneidad social, por la simple razón de su densidad poblacional. Sin embargo, los espacios públicos urbanos son formas diversas de encuentros, tangibles (plazas) e intangibles (imaginarios), que permiten reconstruir la unidad en la diversidad (la ciudad) y definir la ciudadanía (democracia). Entonces, la ciudad es una comunidad política que se constituye en el espacio público (Carrión, 2016).

Uno de los derechos fundamentales de la ciudadanía frente a la ciudad, es el derecho al espacio público, porque permite la asociatividad e identificación con otros de manera libre, construyendo así la *polis*. Se trata de un ámbito de relación y encuentro donde la población socializa, se informa, se expresa cívica y colectivamente.

Pero el espacio público no es autónomo de la sociedad productora de la ciudad, sino por el contrario, es resultado de la acción colectiva de los sujetos sociales urbanos y en ese proceso se constituye la población en ciudadanía y, por tanto, la ciudad en comunidad política. Es así como el espacio público organiza la ciudad, se trata de un conjunto de puntos de encuentro, un sistema de lugares significativos donde la sociedad puede representarse y visibilizarse (Carrión, 2016).

Entonces el espacio público se muestra como un elemento en constante creación y recreación gracias a las relaciones sociales que en él acontecen. Cualquier espacio considerado público sólo mantiene su función si los ciudadanos o usuarios forman parte de él, y no sólo eso, si son incluidos y proyectados a futuro incidiendo en la construcción del espacio y la ciudad, asumiendo la corresponsabilidad en su calidad de ciudadanos.

“Tal y como nos recuerda Isaac Joseph, el espacio público es vivido como espaciamiento, esto es como ‘espacio social regido por la distancia’” (Delgado, 1999: 33). Si bien su definición antropológica y sociológica se desarrolla en torno a las actividades, apropiaciones, experiencias o usos; también era un espacio evidente, transparente, tangible y objeto de conflictos disímiles.

Manuel Delgado plantea en la Introducción al *Animal público*: lo urbano es un tipo de sociedad que puede darse en la ciudad y no sólo en lo urbano,

más ahora en tiempos de covid, las ciudades son efectivamente grandes asentamientos de construcciones estables y habitadas por una población numerosa y densa (Delgado, 1999: 11).

Todo aquello que comprendíamos como espacio público para glorificar y reconocer o denostar a quien detenta el poder, es vigente, ya que “el espacio público tiende a constituirse en escenario de un tipo insólito de estructuración social, organizada en torno al anonimato y la desatención mutua o bien a partir de relaciones efímeras basadas en la apariencia, la percepción inmediata y relaciones altamente codificadas y en gran medida fundadas en el simulacro y el disimulo”, además de la posible salvaguarda que pretendemos mantener a sana distancia (Delgado, 1999: 12).

El animal público es el ser social, el ser individual expresándose en libertad y de acuerdo con reglas sociales impuestas, pero que se aprenden y se moldean. Como estrategias optamos o no, las perfilamos o nos adaptamos. Las adoptamos, las cuestionamos o las desechamos, pero son necesarias para redefinir nuestra identidad, en lo individual y en lo social.

La ausencia de la presencia social en estos espacios hace hincapié en la necesidad de ésta para construir o bien confirmar la identidad social. Lo que alude a un valor simbólico que no radica en lo físico o monumental que puede contener o no lo público. El valor simbólico radica en la capacidad que éste tiene para transmitir libertad de ser vistos y mirar, de ser controlados y controlar, de distinguir y de reconocer lo propio y lo ajeno; es decir, todos los sentidos que operaban para transitarlos hoy se reactivan como necesidad hacia lo público, hacia la libertad, hacia el despliegue de imaginarios y temores, una adrenalina antes reservada y jamás planteada como primera opción ante la expectativa de lo insospechado y, pese a la incertidumbre que nos expulsó de ellos, esa adrenalina a lo desconocido: al virus o al contagio. Hoy nos conmueve la añoranza del espacio público como espacio vital, supone un riesgo que vale la pena para reencontrarnos de manera individual y social con los otros.

El temor al virus es superado por la necesidad de reencontrarnos en libertad, pero con nuevos aprendizajes incorporados en nuestro actuar en el espacio público, a partir de la aplicación de medidas de higiene básicas como el uso de cubrebocas, distancia de 1.5 a 2 metros de otros, uso constante de gel antibacterial y evitar espacios cerrados o con poca ventilación y luz solar. Hoy se tiene una presencia cada vez mayor en las calles, en la búsqueda de un equilibrio personal y de salud mental, así como por la necesidad de reactivar

la economía. Aun cuando plazas, plazuelas, quioscos, parques, bibliotecas, etcétera, como infraestructuras y equipamientos que en nuestros imaginarios han sido contruidos como públicos, se mantienen cerrados o con un aforo controlado y medidas cautelares (aplicación de gel, toma de temperatura, además de la condición de portar cubrebocas y caretas). La calle es nuestro objeto de dominio, del retorno a lo público, a ser parte de la nebulosa idea y actividad que nos libera del enclaustramiento, porque la calle es la médula comunicativa de los espacios públicos y ésta está retomando el ritmo.

### **Experiencias pasadas ante pandemias**

El retraimiento de los individuos del espacio público como medida necesaria en pro de la salud de todos, se ha utilizado en otros momentos de la historia humana; por citar algunos casos, podemos mencionar el de la ciudad de París, cuyo centro a mediados del siglo XIX era singular, porque conservaba la estructura que tenía desde la Edad Media, siendo los barrios una red de calles estrechas y la altura de los edificios impedían la circulación del aire. Asimismo, registraba un crecimiento demográfico con una alta densidad poblacional. En las casas se hacinaba la población, lo que originaba insalubridad diagnosticada y denunciada por los higienistas, para los que la pauperización del centro era una consecuencia tanto de la estrechez de las calles y la altura de los edificios, que limitaba y provocaba la dispersión y concentración de los hedores, siendo los principales portadores de enfermedades y muerte.

En este caso, detrás del diagnóstico de insalubridad se tenían objetivos políticos y estratégicos para la seguridad y control del espacio, buscando con su transformación, el control y la dispersión de manifestantes, es decir, evitar barricadas e insurrecciones que pudieran impedir el libre tránsito de la autoridad. Por otro lado, con la apertura de avenidas y calles se buscaba redirigir la atención hacia los monumentos públicos y seccionar, dividir y debilitar cualquier movilización de la población.

En el caso de México, con la gripe española de 1918 (también llamada peste roja, muerte púrpura o influenza española) se aplicaron pautas para el distanciamiento social y el paulatino cierre de espacios públicos como medidas cautelares tomadas por el gobierno para el control de la propagación de la enfermedad. Gómez (2020) afirma que, de tres olas de la pandemia, la segunda

tuvo efectos negativos mayores, porque se careció de previsión y organización por parte de las autoridades sanitarias, además de la reiterada popularización y aplicación de métodos curativos alternativos<sup>1</sup> que no estaban probados científicamente, y que carecían de eficacia real. Una vez que la situación se salió de control, la autoridad aplicó medidas que desde un inicio pudieron cambiar la historia. Las cifras de enfermos y decesos, y más importante aún, la participación y disposición de la sociedad civil fue crucial para eliminar el número de contagios, logrando erradicar la gripe:

Los reportes de la presencia de casos en más de la mitad del territorio nacional y el número inusitado de muertes obligaron a las autoridades federales a adoptar medidas más agresivas que el Consejo de Salubridad General organizó en alrededor de cinco objetivos: identificar y aislar los casos, controlar el espacio público, limitar los movimientos de la población, educar al pueblo e influir en la conducta de la gente. Lo primero que se hizo fue tratar de identificar los casos y aislarlos en los hospitales y consultorios de las beneficencias, y en los lazaretos creados expresamente por empresarios y hacendados en diversos estados de la república.

De manera paralela, se clausuraron los centros de reunión (clubes, teatros, cines, fondas, cantinas, pulquerías e iglesias) y a los pocos días se cerraron las escuelas. La Basílica de Guadalupe selló sus puertas el 17 de octubre. El tráfico de las ciudades se suspendió de 11 pm a 4 am, tiempo que se aprovechaba para regar las calles con una solución de creolina, un desinfectante que se utilizaba en fábricas, talleres y criaderos. La práctica de barrer las calles en seco se prohibió por el temor a que el polvo diseminara la enfermedad. El gobierno prohibió la venta de alimentos en la calle, lanzó una fiera campaña contra el beso y amenazó con aplicar multas de 500 pesos a los enfermos que salieran de su domicilio y con llevar a la cárcel a quien lanzara escupitajos en la vía pública. Se ordenó también que no se velara a los muertos y que se les enterrara de inmediato. En la Ciudad de México, los agentes sanitarios locales visitaron las vecindades para obligar a sus residentes a limpiar sus viviendas y llevar a las personas “desasea-

---

<sup>1</sup> A los contagiados se les administraba aceite de ricino o sal de higuera como purgantes y después sulfato de quinina, un antipalúdico con propiedades analgésicas. Los sanos también tomaban quinina con fines preventivos, con frecuencia disuelta en bebidas espirituosas. Bayer ofrecía a un peso y cincuenta centavos tabletas de aspirina y fenacetina para la influenza. También se usaron los cocimientos de *huachichili* —un antipirético tradicional—, los polvos de Dower —una mezcla de ipecacuana con opio—, el oro coloidal —un antiinflamatorio—, el cacodilato de guayacol y el jarabe de capulín —dos expectorantes naturales. Todos eran medicamentos paliativos (Gómez, 2020: 594).

das” a los baños que se instalaron en la antigua prisión de Belén, pues consideraban que la falta de higiene era una de las causas del contagio.

La tarea de informar y educar a la gente quedó en manos de las brigadas sanitarias –15 a 20 estudiantes de medicina y médicos especialistas en formación supervisados por un médico graduado– creadas para este fin específico por el Consejo de Salubridad General.

*A la gente se le recomendó utilizar mascarillas de algodón en las calles, evitar el saludo estrechando la mano y caminar en lugar de usar el transporte público. Se le aconsejó también pasar el mayor tiempo posible al aire libre, exponerse al sol, sofocar los estornudos y la tos con un pañuelo, lavarse manos y cara al llegar a casa, y limpiarse boca y nariz por lo menos dos veces al día con alguna solución antiséptica, como el ácido bórico, el ácido fénico o agua oxigenada. Se le recomendó también aislar a los enfermos, hervir su ropa y sus sábanas, y fumigar sus habitaciones con ácido sulfuroso, vapores de formalina o vapores de hojas de eucalipto (Gómez, 2020, 594–595).*

El énfasis que señalamos en el párrafo anterior por medio de cursivas, tiene relación con las recomendaciones que se aplican en la actual pandemia causada por el SARS-CoV-2, exceptuando el comentario: “se le aconsejó también pasar el mayor tiempo posible al aire libre”. Esta omisión en el caso actual es central para el análisis que aquí nos ocupa, ya que nos remite a la sensación de la pérdida de nuestra libertad para salir y transitar por las calles y espacios donde se construye lo público.

Los casos históricos referenciados nos permiten contrastar lo que ha ocurrido con la actual pandemia respecto de la ocupación del espacio público. A través de diversos medios de comunicación masiva (principalmente redes sociales como Facebook, Twitter y WhatsApp) se divulgaron *teorías conspiracionistas* que sostienen que la pandemia emerge a partir de un virus creado en un laboratorio; por lo tanto, se trata de un hecho provocado, que tiene como misión desactivar a la población y su capacidad de actuar colectivamente, en el más amplio sentido de la palabra. Lo anterior constituye la antesala para el establecimiento de controles y formas de vigilancia permanentes. Más allá de que este hecho sea verdad o ficción, no sobra precisar sobre momentos y condiciones similares en otras latitudes y tiempos, incluido México, en el que los anales de la historia han dado testimonio sobre la retracción social, cierre de espacios y el consecuente cambio en la disposición física y de funciones por salubridad o higiene, como algo que no es inédito, es decir que, detrás de cada política urbana, por modernización o por salubridad, los objetivos políticos y económicos han sido más dominantes que los sociales.

Aun cuando no se puede afirmar ni mucho menos probar que la pandemia es estrategia gubernamental o una política global para vaciar los espacios de sentido y controlar a la población, lo cierto es que hoy los espacios son objeto de abandono y desatención estatal por falta de mantenimiento, ya que adecuarlos y mantenerlos es tarea del gobierno.

Aunque la teoría dice que el espacio público refiere a espacios concebidos para un sinnúmero de actividades como contenedores de la expresión y libertad de encuentros y desencuentros. A partir de la experiencia de encierro 24 horas por siete días, por más de 365 días, se colocan en el centro de nuestra atención la añoranza por esos espacios abiertos. Esos recursos en otro momento se *nos ofrecían* como una fuente y escapatoria de la rutina, y hoy irreductiblemente y de manera emergente tuvimos que convertirlos y trasladarlos a espacios privados o nuestras casas-habitación, y por medio de tecnologías de la información llevamos a cabo nuestro trabajo; y socializamos con personas cercanas y no tanto de manera virtual.

En los dos primeros meses, cuando empezó la pandemia, las directrices de las autoridades gubernamentales y sanitarias sobre la estrategia “Quédate en casa”, fueron inconsistentes, lo que se hizo patente con la poca implementación de la medida por parte de la población mexicana, entre las muchas razones están: no creer o ignorar la existencia del virus, información oficial contradictoria, desconocimiento del ejecutivo y del secretario de salud, quienes sin aval científico se arriesgaron a afirmar que la pandemia no era tal, incluso durante varios meses afirmaban que la situación no era para alarmarse, pues se trataba de un simple virus similar a la influenza estacional. Los espacios públicos no figuraron como escenarios de desestrés o disipación alternada, sino que, para amplios grupos de la sociedad, éstos no pudieron estar libres de presencia humana, pues son muy relevantes por razones económicas y de empleo.

Según la *Encuesta nacional de ocupación y empleo* (ENOE), al tercer trimestre de 2019, la tasa de informalidad<sup>2</sup> laboral nacional fue de 64.2%, en tanto para la Ciudad de México se registró 51% de probabilidad de casos de ocupación informal. Para noviembre de 2020, la ENOE precisa un incremento en la ocupación informal registrando en números absolutos a 29.8 millones, al

---

<sup>2</sup> El empleo informal engloba las ocupaciones cuyas condiciones de trabajo no se encuentran reguladas por un marco legal, entre las actividades que podemos nombrar están los servicios domésticos, vendedores ambulantes, franeleros o limpia vidrios, etcétera.

tiempo que la tasa de informalidad laboral 1 (TIL1) se situó en 56.3% (Inegi. 2020). Si bien estos datos son previos y durante la pandemia, son útiles para tener una idea aproximada de la presencia de sujetos en la calle, a pesar de las recomendaciones de aislamiento social. Para muchas personas el encierro voluntario o necesario generó la contrapropuesta del *hashtag# Quédate en casa, si puedes, yo no*; ya que, para muchos, quedarse en casa suponía perder el empleo o su fuente de ingresos, ampliándose los riesgos de salud al terreno de la economía personal y familiar.

Ahora bien, además de las razones económicas y laborales que suponía no asumir el *quédate en casa* como una condición necesaria para evitar la exposición al virus, *per se* existen condiciones de insalubridad en espacios públicos debido a la alta concentración y tránsito de personas en espacios sin ventilación adecuada por periodos prolongados, especialmente en el transporte público, las oficinas, los locales y centros comerciales, los mercados y las calles donde el flujo y encuentro constante de personas los vuelve lugares de “alto riesgo”. La falta de información sobre las medidas para prevenir contagios, aunado a la propagación de información falsa sobre el virus y las formas de contagio y prevención, resultó una estrategia imposible de acatar sobre todo para quienes debían llevar a cabo actividades de subsistencia en entornos de gran contacto social. Sin embargo, también existen características estructurales en las ciudades que pueden inducir a la propagación del virus.

### **Estándares urbanos vs pandemia: vigencia del espacio público como contenedor de múltiples actividades**

Fernando Carrión alude a la cita de Ando Rosi: las catástrofes no ocasionan cambios urbanos por sí mismas, sino que se aceleran las transformaciones que ya se estaban imaginando; si bien producen cambios, éstos están dentro de las tendencias que ya se avizoraban dentro de cada una de las ciudades (Carrión, 2020). En México existe una demanda de vivienda, la que se intentó atender desde el año 2000, cuando el gobierno de la Ciudad de México perfiló una estrategia de redensificación urbana<sup>3</sup> para controlar el crecimiento de la ciudad causado por el incremento de vivienda regular e irregular. Esta estrategia

---

<sup>3</sup> Reconversión de los espacios urbanos (CREA, s/f).



derivó en nuevos problemas asociados con la posible ubicación de desarrollos inmobiliarios ubicados en la periferia de grandes ciudades, donde los servicios públicos básicos y de equipamiento eran deficientes y de mala calidad. Como alternativa se propuso la reconversión o reciclamiento<sup>4</sup> de espacios y la densificación se planteó como solución para resolver el crecimiento expansivo de la mancha urbana, así como para acondicionar o habilitar espacios para servicios o viviendas, pero desde el interior de la ciudad.

La redensificación de la Ciudad de México tuvo como marco legal la estrategia denominada Bando Dos, con la cual se propuso densificar<sup>5</sup> la ciudad central, espacio-zona con infraestructura y equipamiento funcionando, conformada por las alcaldías Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza fueron y han sido, a lo largo de los últimos tres gobiernos (2000-2006, 2006-2012, 2012-2018) de la Ciudad de México, la zona de la ciudad en la que se han generado proyectos de planeación urbana, acelerando la propuesta de los proyectos verticales. De los resultados producidos a partir de la promulgación del Bando Dos, se registran “más de 40 mil permisos para construcciones verticales, aumento del costo del suelo, un auge inmobiliario vertical y una oferta inmobiliaria residencial del 67% para departamentos en 2018, además de una mayor demanda de servicios para proyectos verticales” (CREA, s/f).

Así como estas estrategias de planeación existían antes de la pandemia y sus consecuencias sociales, económicas y psicológicas, planteaban retos como sostener estos espacios en constante redefinición paisajística, temática, arquitectónica, monumental y urbanística con fines prácticos, culturales, económicos, sociales y mercantiles. Sin embargo, en mayor medida eran objeto de especulación para apuntalar las ciudades a nivel global como espacios-ciudad para consumo nacional e internacional a partir del desarrollo inmobiliario, la inversión de capitales y la generación de atractivos turísticos.

---

<sup>4</sup> Los términos reconversión o reciclamiento de espacios se definen como la transformación, ocupación o recuperación desde zonas industriales hasta edificios abandonados para la densificación.

<sup>5</sup> La densificación se define como el conjunto de procesos por el que las ciudades buscan ser más compactas, eficientes equitativas y sustentables. En lugar de expandir su crecimiento hacia nuevos territorios de manera horizontal, la ciudad crece en su interior no sólo de manera vertical sino también reciclando y desarrollando los espacios intraurbanos abandonados o subutilizados para su mayor o mejor uso (CREA, s/f).

Víctor Delgadillo (2014) menciona que la planeación urbana en América Latina se ciñó a patrones y estándares internacionales compartiendo experiencias, que denomina como “urbanismo a la carta”:

[...] se refiere a acciones puntuales, planes estratégicos y megaproyectos con un desarrollado mercadeo urbano que tal como un “menú” con diversificado origen de esas “recetas” urbanas, se realizan con inversión pública, aunque no sólo mejora y amplía los espacios públicos en las áreas más rentables y visibles de las tres ciudades, Buenos Aires, Quito y la Ciudad de México, sino que revaloriza la propiedad privada, pero dicha inversión pública no es recuperada. Además, al no realizarse este tipo de acciones públicas (ni en su dimensión física ni económica) en espacios públicos, en los barrios populares ni en las periferias distantes, dichas acciones contribuyen a la profundización de la segregación social y espacial de la ciudad.

Si bien es cierto que urge una visión interdisciplinaria para dirigir la posible planeación y ordenamiento de espacios, se requieren visiones que aumenten lo organizacional, lo ambiental, la seguridad pública y la integración social.

En la actualidad, en la Ciudad de México, además de la pandemia, la posible organización y el continuo programa de recuperación de espacios públicos se enfrenta a problemas-retos sedimentados, pero sin fecha de caducidad. Esto significa que además de la comprensión de la nueva normalidad con su necesaria pauta de distanciamiento social físico, valdría la pena fijar nuestra atención en las pautas constantes de las políticas públicas que existen desde el primer gobierno electo de la CDMX y que pueden multiplicarse con el pretexto de la seguridad sanitaria.

Nos referimos en específico a las estrategias que desde los programas parciales y el Bando 2, a partir de los cuales se fundamentó el necesario desplazamiento de actividades y poblaciones “no deseables”, con el propósito de “rescate” de imagen y proyección de la centralidad y monumentalidad, es decir, por la forma como es concebido oficialmente tanto en su aspecto como en su dinámica; de los resultados de esta política podemos enunciar la reubicación de actividades (informales) y con ellos sus hacedores, la reducción y re-dirección de carriles además de la creación de nuevas rutas del metrobús en el área central de la ciudad y se estableció el día del peatón.

## Paradojas en torno a la experiencia del disfrute en los espacios públicos

Antes de que tuviera lugar la pandemia, los espacios públicos eran transitados, se les consumía o usaba con cierto recelo, con fobias hacia otros sujetos, así como rechazo a ciertas actividades, y posibles experiencias o sin sabores por suceder, tal es el caso de la violencia, la delincuencia y los asaltos. Sin embargo, no cabía en el imaginario de los ciudadanos no interactuar con otros por los riesgos que representaba para la salud física y emocional de las sociedades.

Los espacios públicos eran valorados por un reducido grupo de aficionados al arte de andar y estar de manera diurna o nocturna en sus alrededores, o bien los *flaneur* o amantes de lo inesperado, para quienes bajo su propia cuenta y riesgo se exponían o esquivaban los posibles riesgos o simplemente asumían la posibilidad de coincidir en los encuentros con otros, de manera efímera en el tiempo y espacio.

Asimismo, lo público también se trata de espacios en los que se aprecia a los otros a la distancia, ya que el uso prolongado o la afición a las nuevas tecnologías de información (TIC) a las que ciertos grupos de edad y estratos sociales les han cedido el poder de acaparar nuestra atención e interés, de abstraernos más allá de la corporalidad que ocupamos en el espacio público presencial. Y es que, si bien es cierto que por medio de estas tecnologías podemos conocer mundos distintos y lejanos sin tener que movernos de lugar, la contracara de esta *experiencia virtual* es que las TIC propician el desinterés de la experiencia *in situ* y lo que de ello deriva, y a estar vigilado sin siquiera saberlo.

No obstante, en tiempos de pandemia la navegación y experimentación de vivencias virtuales por medio de estas tecnologías se ha sobrevalorado, principalmente porque muchas de las actividades que anteriormente se llevaban a cabo en el espacio público, se trasladaron a la intimidad personal y familiar del hogar con el uso de las TIC, llevando al espacio público nuestra privacidad en modo virtual. La tecnología, las redes sociales, el 4G y 5G se han convertido en recursos fundamentales ante la imposibilidad de acudir a espacios de interacción social física, son para muchos un paliativo para enfrentar la soledad y ayudar a superar el “insalubre” contacto social presencial y directo.

Desde las ciencias sociales, repensar el espacio público en su dimensión interactiva directa y postpresencial nos lleva a entender y valorar su singularidad y a reconocer nuevas posibilidades de volcarnos hacia él, para su uso y

disfrute. La nueva presencia del individuo social en el espacio público requiere asumir una civilidad, a partir del cumplimiento de indicaciones sanitarias que son la norma de la nueva normalidad y de las nuevas formas de interacción social. Asimismo, en tiempos de enclaustramiento hay una forma novedosa de mirar, pensar e incluso añorar la manera como nos relacionábamos antes de la pandemia y redefinir el papel del espacio público en nuestra vida diaria. Nos referimos al valor subjetivo sobre lo que se espera y podemos encontrar y desarrollar en el espacio público.

La crisis causada por SARS-CoV-2 puso de manifiesto varias lagunas en el espacio público, entre las que se incluyen problemas de accesibilidad, flexibilidad, diseño, gestión y mantenimiento, conectividad y distribución equitativa en las ciudades (ONU Habitat, 2021). Sin embargo, es una paradoja que, antes del virus, los espacios públicos que eran objeto de transiciones de uso peatonal o de mercancías, de encuentros y desencuentros estacionarios, momentáneos o fugaces, de miradas entre propios y/o desconocidos, ahora son resquicios que despiertan nuestro temor a un ente desconocido y microscópico, y lo que antaño nos angustiaba e identificábamos como elementos de cuidado y atención como: gafas, paliacates y gorros, hoy son tendencia y forman parte de los nuevos protocolos de indumentaria necesarios para relacionarnos con otros en contextos públicos presenciales.

Son tiempos en los que, forzosamente, hemos mantenido distancia el uno del otro y resguardados en nuestros espacios domésticos evitamos los actos colectivos. Hemos olvidado los estadios, los teatros y hasta los museos cuidando nuestra salud física y arriesgando nuestra salud mental. Atemorizados por el enemigo microscópico, hemos dejado de lado la participación colectiva en la construcción de una identidad social. Es así que, como válvula de escape, la posibilidad de tomar la plaza vuelve a llenar el imaginario colectivo y finalmente derrama el ansia participativa transformada en la toma del espacio público, ese que teníamos olvidado (Díaz, 2020).

El temor a un virus superó el miedo al asalto, a mítines y marchas, a las manifestaciones públicas de cualquier índole, que tenían secuestrado al espacio público. La velocidad y eficiencia de actuación del virus vació los espacios públicos no como áreas de tránsito o andadores, sino como espacios de estancia, reposo y ocio. El temor se incrementó y permeó nuestras vidas, al grado de no convocar al encuentro con el otro.

Sobre este tema, el filósofo Byung-Chul lamenta mucho la distancia social, ya que si bien es una necesidad sanitaria, en su opinión, también es algo que destruye la dinámica de lo social, debido a que acaba con los rituales y las costumbres de crear experiencias junto a otros (Retamal, 2021).

La identidad social, no se alimenta ni se estructura en el aislamiento y si lo hace, se plantea de otro modo, de manera no presencial y dependiendo de una pantalla que se ha convertido en herramienta fundamental para mantener nuestros vínculos relacionales personales y laborales. La salud mental se puso en juego,<sup>6</sup> pasamos de las rutinas y horarios estresantes, al replanteamiento de agendas en un espacio acotado, ya sea departamento o casa; enfrentando a las familias y sus miembros a administrar y compartir los espacios y nuestros tiempos. La rutina anterior de convivencia familiar –de ver, apreciar e interesarnos por los propios en tiempos acotados– se modificó abruptamente, enfrentándonos a una realidad desconocida y no controlada, que nos llevó a compartir nuestra privacidad 24 horas al día los siete días de la semana.

Después de un año y dos meses de enclaustramiento social, el interés por el retorno a la calle recrea la necesidad de la rutina, de transitar, estar y recrear el espacio público. Aun cuando antes se despreciaba el estrés de estar fuera de casa, hoy se aprecia como una condición necesaria para sobrevivir y sortear la experiencia de nuestra naturaleza de seres sociales y relacionales.

Carolina Huffmann precisa:

“No se sabe lo que se tiene hasta que se pierde”. Nunca antes en nuestras vidas hemos extrañado tanto los simples momentos cotidianos de sentarnos en un banco para observar la plaza, saludar al vecino en la calle o jugar con los niños y niñas en el parque. Esta pretensión de espacios comunes en tiempos de aislamiento físico se manifiesta en intervenciones de ciudadanos y ciudadanas desde los balcones de sus viviendas como las canciones de vecinos en ciudades de Italia que se hicieron viral (Egger y Hauffmann, 2020).

---

<sup>6</sup> Byung-Chul Han describe al “corona blues” y cómo afecta a la salud mental de la población: “El comienzo del siglo XXI, desde un punto de vista patológico, no sería ni bacterial ni viral, sino neuronal. Las enfermedades neuronales como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), el trastorno límite de la personalidad (TLP) o el síndrome de desgaste profesional (SDP) definen el panorama patológico de comienzos de este siglo”. Es el estado depresivo que se ha propagado durante la pandemia. Durante la cuarentena, sin contacto social, se agudiza la depresión, que es la auténtica pandemia del presente, en la sociedad del cansancio (Filgueira, 2021).

Hoy más que nunca el espacio público es una válvula de escape al estreñimiento de la esfera privada; lo público se nos revela como el escenario donde nos expresamos de diferentes formas y a diferentes ritmos. Es en lo público donde el tumulto nos lleva a su compás; la experiencia o la vivencia colectiva nos permite desplegar múltiples formas de ser: el individuo es y se identifica en lo social.

Incluso ONU Habitat (2021) considera que los espacios públicos deben ser parte de la respuesta a la pandemia, tanto para limitar la propagación del virus como para promover nuevas formas de vida en las sociedades y los individuos ante la nueva normalidad. Con distancia, con desconfianza, con medidas cautelares, lo cierto es que la vivencia en lo público nos reconforta, nos inyecta la posibilidad de convivir en singular, de mostrar y reservar bajo elección personal, fragmentos o historias de vida personal, seleccionando qué mostrar, a quién y con quién. El proceso selectivo en lo público nos construye y define socialmente y nos otorga una individualidad que sólo compartimos en privado también selectivamente. Sin embargo, en lo público seguimos siendo sujetos privados y seres sociales.

El sujeto, el actor, es social; es un animal público que demuestra dominio, integración y estrategias de comunicación en lo social y en lo público. Por otro lado, el espacio público es objeto de gestión y disposición estatal, pero no basta, éste no existe si en él permanece la concepción de ser objeto estatal, existe porque en él las relaciones sociales son su contenido, lo evidencian, aun siendo objeto de reglamentaciones para regular y contener la permanencia de un sinnúmero de usuarios:

[...] la existencia de mecanismos destinados a no perder de vista la manera como la sociedad urbana se hace y se deshace, desparramándose por ese espacio público que reclama y conquista como decorado activo. Sucede sólo que esos dispositivos de control no tienen garantizado nunca su éxito total. Es más, bien podría decirse que fracasan una y otra vez, puesto que no se aplican sobre un público pasivo, maleable y dócil, que ha devenido de pronto totalmente transparente, sino sobre elementos moleculares que han aprendido a desarrollar todo tipo de artimañas, que desarrollan infinidad de mimetismos, que tienden a devenir opacos o a escabullirse a la mínima oportunidad (Delgado, 1999: 34-35).

La actividad social en el espacio público permite afirmar que en él los actores sociales, los ciudadanos, son sus protagonistas, con una alteridad diversa,

con múltiples propósitos y formas singulares de comportamientos y de relacionarse, donde la cero tolerancia es ignorada o donde ésta no existe porque todo puede ser fugaz o dejar de serlo en un instante evanescente.

No obstante, a la par de la añoranza y paulatina recuperación del espacio como relación y como territorio de tránsito; también está en proceso de construcción o consolidación una nueva modalidad de “espacio público virtual”, que al estar acotada a las posibilidades que sólo permite recrear la tecnología y en condiciones particulares, en las que lo fugaz deja de ser condición ineludible porque si el encuentro queda registrado en alguna parte de la web o servidor, adquiere otras propiedades y naturaleza. Asimismo, también puede ser excluyente y selectiva, ya que si no existe acceso a las herramientas e instrumentos tecnológicos que recrean el espacio de interacción virtual, no es posible fomentar la inclusión y el fomento de las libertades, ni el ejercicio de lo relacional.

### **A manera de conclusión**

La pandemia por SARS-CoV-2 trajo nuevas e interesantes formas de interacción social, que hacen hincapié en la necesidad de comprender ¿para qué existe el espacio público? Con lo público nos referimos a las calles, los parques, las avenidas, a todos aquellos espacios que como vías principales y secundarias funcionan como arterias que suministran y comunican a los sujetos sociales, las mismas que han experimentado hoy un vaciamiento de las actividades e interacciones sociales presenciales.

Los espacios públicos como objeto de gestión estatal permanecerán; y una y otra vez serán objeto de intervención, planeación y modelación. Desde una mirada técnica, política y económica podrán conceptualizarse, significarse e intentar redefinirse. En tiempos de crisis sanitaria, como señala Carrión al citar a Rosi, las catástrofes no generan cambios urbanos por sí mismas, sino que se aceleran las transformaciones que ya se estaban imaginando. En la crisis actual, la OMS y la ONU alertan de la necesidad de contar con espacios públicos de calidad, los gobiernos nacionales, como el caso mexicano en la Ciudad de México, se replantean llevar a cabo algunas intervenciones para dotar de espacios sanitariamente seguros y abiertos para la ciudad, de generar equipamiento e infraestructuras en áreas concretas.

Hoy el espacio público ha develado un valor oculto, ignorado o subvalorado, un valor simbólico y subjetivo: vida cotidiana, actividades formales e informales, miradas a la distancia, emplazamientos fortuitos, singulares modos de estar o esquivar el encuentro con el otro; todos estos aspectos suman y no restan a su eficacia. En ellos se encuentra la experiencia que se requiere, además del desarrollo de los sentidos, de la libertad de ser y transitar, de sorprenderse o de extrañarse ante lo que permanece y ante lo que cambia y se va.

Lo fortuito nutre esa idea que se tiene desde lo individual y define al espacio público, donde todo circula y fluye en un incesante movimiento que no se concreta en un espacio físico denominado público, el aparente desorden es el concreto orden que se gesta en la actividad. El animal público es el transeúnte, un desplazado entre sitios, entre experiencias de manera voluntaria. Su ir y venir le permite convencerse de que es invisible y, al mismo tiempo, no lo es. En tiempos de pandemia y sobre todo en un mundo postpandemia, el espacio público es y seguirá siendo el escenario de la interacción, del juego y baile de máscaras (literalmente hablando), de la alteridad existente, de lo irregular y las experiencias fragmentadas, alternadas, estacionales o regulares, el fluido esencial que alimenta el plano subjetivo.

El repliegue de actividades y de la población a los espacios privados, vació la ciudad y los espacios públicos logrando un estado de excepción, así como la fácil instauración de un estado de vigilancia potencial y real que no sólo se constriñe a nuestra presencia en el espacio público, sino también a la vigilancia de nuestros cuerpos desde una óptica biopolítica, como lo recupera Manuel Delgado de Michel Foucault:

Este proceso [...] como el de la instauración en la ciudad del *estado de peste*, siguiendo el modelo de las normativas que, siempre en las postrimerías del XVIII, se promulgan para colocar el espacio ciudadano bajo un estado de excepción que permita localizar y combatir los “focos de la enfermedad”, “un espacio cerrado, recortado, vigilado en cada uno de sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el que un trabajo ininterrumpido de escritura une el centro y la periferia, en el que cada individuo está en todo momento localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos”. Todo ello para instaurar una sociedad perfecta que en realidad no es una ciudad sino una *contra-ciudad* (Foucault, 1990, citado por Delgado, 1999: 179-180).



Desde los primeros meses de encierro se redescubrió el valor del espacio público como escenario de y para lo social, de las experiencias que se producen desde la otredad, se vuelve a descubrir como territorio sin límites, sin fronteras, y la cotidianidad que en él acontece. Su sentido se reconstituye, desde el momento en que se le añora, no es la ciencia ni la planeación lo que lo dota de sentido, son las relaciones sociales y su tránsito continuo los que lo conforman a diario. La vorágine que define y conlleva estar en el espacio público, hoy todavía cerrado o con límites para acceder y permanecer en él, nos enfrenta a tratar de comprender qué hacer con y en los espacios públicos en un contexto postpresencial. Entonces el espacio público pervive, y requiere abordarse interdisciplinariamente para hacer una radiografía de su valor simbólico, para allanar en los imaginarios que genera, para validar su utilidad social y cultural, antes que política y económica.

## Bibliografía

- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.
- Carrión, F. (2020). Ciudad y espacio público en tiempos del covid 19. Ciudad de México.
- Carrión, M.F. (2016). “El espacio público es una relación, no un espacio”, en P. Ramírez K., *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*. México: IIS-UNAM, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, pp. 13-47.
- Chun, H.B. (2020). “Por qué a Asia le va mejor que a Europa en la pandemia: el secreto está en el civismo”, *El País*, 24 de octubre.
- CREA (s/f). Crea Soluciones [<https://creasoluciones.com.mx/reconversion-de-espacios-urbanos-en-mexico/>], fecha de consulta: 23 de marzo de 2021.
- Delgadillo, V. (2014). “Urbanismo a la carta: teorías, políticas, programas y otras recetas urbanas para ciudades latinoamericanas”, *Cadernos Metrópole*, 16(31) [<http://doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3104>], fecha de consulta: 22 de marzo de 2021.
- Delgado, M. (1999). *Animal público*. Barcelona: Anagrama. Citado por Rosso, M. (2012). “El síndrome de Estocolmo”, en Lourdes Cirlot (coord.), *Arte, arquitectura y sociedad digital*. Universidad de Barcelona, Escuela Superior de Arquitectura, pp. 69-74.
- (2004). “La no-ciudad como ciudad absoluta”, en Félix de Azúa, Félix Duque, Luis Fernández-Galiano, Eduardo Mendoza, Rafael Moneo, Manuel Delgado, Vicente Verdú (eds.), *La arquitectura de la no-ciudad*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, pp. 123-153 (citado por Fernández 2012).

- Díaz, C.L. (2020). “¿Cuántos caben en la plaza pública?”, *Arquine*, 6 de octubre [https://www.arquine.com/cuantos-caben-en-la-plaza/].
- Egger, T. y C. Hauffmann (2020). “Cuando el distanciamiento social pone en jaque el espacio público: resignificando la co-construcción de las ciudades”, *Ciudades Sostenibles*, 24 de abril [https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/publico-comun-tiempos-aislamiento-fisico-distanciamiento-social-covid19-coronavirus-placemaking-ciudades-comunes/#comment-2963].
- Fernández, R.B. (2012). “Reseña de *El espacio público como ideología* de Manuel Delgado”, *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, vol. 12, núm. 1, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 241-246 [https://www.redalyc.org/pdf/537/53723265013.pdf].
- Filgueira, B. (2021). “Qué es el ‘corona blues’ y cómo afecta a la salud mental de la población, según el filósofo coreano Byung-Chul Han”, *Infobae*, 23 de marzo [https://www.infobae.com/salud/2021/03/23/que-es-el-corona-blues-y-como-afecta-a-la-salud-mental-de-la-poblacion-segun-el-filosofico-coreano-byung-chul-han/].
- Foucault, M. (1990). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Gómez, D.O. (2020). “El ‘trancazo’, la pandemia de 1918 en México”, *Salud Pública de México*, 62(5), septiembre-octubre, pp. 593-597 [https://www.medigraphic.com/pdfs/salpubmex/sal-2020/sal205p.pdf], fecha de consulta: 23 de marzo de 2021.
- Honey-Rosés, J. (2020). “Los espacios públicos y la salud en la ciudad pospandemia”, *IS Global*, 30 de diciembre. Barcelona: Instituto de Salud Global [https://www.isglobal.org/healthisglobal/-/custom-blog-portlet/los-espacios-publicos-y-la-salud-en-la-ciudad-pospandemia/8000927/12302].
- Inegi (2019). *Encuesta nacional de ocupación y empleo* (ENOE), tercer trimestre de 2019. México: Inegi [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/resultados\_ciudades\_enoe\_2019\_trim3.pdf], fecha de consulta: 23 de marzo de 2020.
- Inegi (2019). *Resultados de la Encuesta nacional de ocupación y empleo. Cifras durante el tercer trimestre de 2019*. México: Inegi [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/enoe\_ie/enoe\_ie2019\_11.pdf], fecha de consulta: 23 de marzo de 2020.
- Inegi (2020). *Resultados de la Encuesta nacional de ocupación y empleo* (nueva edición) (ENOE). *Cifras oportunas de noviembre de 2020*. Comunicado de prensa, Inegi, México [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/iooe/iooe2020\_12.pdf], fecha de consulta: 23 de marzo de 2020.
- ONU Habitat (2021). *Espacio público y covid 19*. ONU Habitat Por un mejor futuro urbano, 30 de junio [https://onuhabitat.org.mx/index.php/espacio-publico-y-covid-19#:~:text=La%20crisis%20de%20COVID%2D19,distribuci%C3%B3n%20equitativa%20en%20una%20ciudad].

- Rabotnikof, N. (2010). “Discutiendo lo público en México”, en Manuel Merino, *¿Qué tan público es el espacio público?* México: Porrúa/Flacso, pp. 25-56.
- Retamal, N.P. (2021). “El decálogo de Byung-Chul Han en el primer año de pandemia: ‘Estamos conectados digitalmente, pero sin ninguna experiencia comunitaria que nos haga felices’”, *La Tercera*, 24 de marzo [<https://www.latercera.com/culto/2021/03/24/el-decalogo-de-byung-chul-han-en-el-primer-ano-de-pandemia-estamos-conectados-digitalmente-pero-sin-ninguna-experiencia-comunitaria-que-nos-haga-felices/>], fecha de consulta: 24 de marzo de 2021.



# La multiplicación de la desigualdad en educación a partir de la brecha territorial en el acceso a la tecnología en tiempos de covid-19

*Sonia Comboni Salinas*  
*José Manuel Juárez Núñez*

## **Introducción**

MÉXICO ES UN PAÍS DE DESIGUALDADES educativas pronunciadas, vinculadas principalmente con el origen social y la condición étnica de niños, niñas y jóvenes. Si se atiende específicamente a las desigualdades en los aprendizajes, la evidencia de los últimos 15 años muestra su persistencia en el tiempo.

La cobertura o escolarización, casi universal de la educación básica, que en el caso de México se refiere, sobre todo, a la población de alumnos de entre 6 y 12 años, contrasta con los resultados diferenciados que obtienen los alumnos de las diversas modalidades escolares y de los distintos estratos socioeconómicos en las pruebas estandarizadas, así como con los crecientes niveles de marginación y los persistentes índices de desigualdad en el país; ello da lugar a una paradoja que muestra, por un lado, el avance de la cobertura educativa básica y de la escolaridad de la población; por el otro, la desigual distribución de los aprendizajes, en sintonía todo esto con la desigualdad social y la pobreza.

La pandemia no sólo ha desvelado en su cruda realidad estos hechos, sino que los ha multiplicado, demostrando la incoherencia de que las sociedades pueden avanzar aparentemente en el acceso a la educación, por diversos medios electrónicos o de acceso masivo a las comunicaciones, como la radio o la televisión, y con materiales *ad hoc*, contruidos demasiado rápido para pensar la diversidad social que atienden. Las grandes brechas tecnológicas y de acceso a las mismas, tan profundas y persistentes como la pobreza creciente en el país, representarán un grave retroceso en la construcción de la igualdad y la equidad social y, peor aún, en el acceso a los aprendizajes y a las oportunidades equivalentes en función de su situación y condición socioeconómica y del territorio donde se asientan (Andriano, 2020).

El aparente divorcio entre los mecanismos de ingreso a los servicios educativos y el acceso a los aprendizajes y a los bienes que reducen la pobreza, permite plantear la posibilidad de que antes que un paliativo contra el rezago social, los procesos educativos no sólo reflejarán y reproducirán las grandes diferencias sociales, económicas y culturales que se dan en el país, sino que, más bien, las agudizarán por el entre juego que implica la desigualdad social y su impacto en los procesos de construcción de conocimientos y de acceso a los aprendizajes.

El objetivo de este texto es analizar a la luz de la teoría de Bourdieu, asentada en los conceptos de capital cultural, capital simbólico, habitus y campo, el cual propone, de manera resumida, que las desigualdades educativas no son el fruto únicamente de las capacidades individuales, o de la simple distribución desigual de recursos entre grupos sociales, sino del funcionamiento de campos donde estos recursos (materiales y simbólicos), y las prácticas que condicionan por medio del habitus, adquieren valores y obtienen recompensas desiguales, al tiempo que se oculta el carácter educativamente arbitrario y socialmente asimétrico de estos mecanismos de valoración y recompensa.

También nos interesa analizar las diversas respuestas que se dan frente a la pandemia en algunas regiones del país y cómo el acceso profundamente diferenciado a las posibilidades de construcción del conocimiento, de diverso tipo, y desde lógicas diversas, fortalecerán el sentido del arbitrario cultural y la teoría del don, invisibilizando aún más, la violencia simbólica implicada en este proceso.

Otro de los ejes se desarrolla, en el estudio de las nuevas relaciones que se crean entre lo público (la escuela) y lo privado (el hogar) que se funden en un solo espacio, sobre todo tomando en cuenta que para las poblaciones de bajos recursos, en general, y justamente por la carencia de los diversos capitales legitimados, han delegado en la escuela los procesos de aprendizaje de lo que consideran los conocimientos socialmente necesarios para “salir adelante”, y han apostado en ella, como su única posibilidad de “salida”, capital simbólico y cultural. La pandemia los confronta y confunde en lo que para ellos es un espacio otro, inaccesible desde el punto de vista de su matriz de prácticas y su ethos, dejándolos en la incertidumbre y en una cotidianidad incomprensible. Desde ahí que la reproducción de las condiciones socioeconómicas de los diversos agentes se concretará, cancelando las posibilidades objetivas de cambio y acceso a las oportunidades sociales u otras, a partir de la naturalización de

la desaparición de la escuela como forma de construir un futuro diferente, o como medio de cambio social.

### **Desigualdades regionales en el campo educativo**

La desigualdad social considerada como la diferencia que experimentan los miembros de la sociedad no sólo en sus ingresos económicos, sino en el acceso a los bienes y servicios públicos, entre éstos a la salud y a la educación, es una constante en nuestro país, justificada políticamente como la diferencia en la formación y nivel educativo de los ciudadanos pertenecientes a diferentes clases sociales.

La desigualdad educativa es una de las constantes del sistema educativo mexicano, dadas las disparidades regionales y la posibilidad de atención a los niños y las niñas que habitan estados tradicionalmente considerados como pobres y con cierto atraso social como Chiapas (Mérida y Acuña, 2020), Oaxaca (Martínez, 2020), Guerrero (Briseño, 2020), y ciertas regiones de Puebla y Veracruz, donde la población indígena representa un porcentaje importante.

En tiempos normales, la disimilitud se manifestaba, entre otros aspectos, en la calidad de la educación impartida mediante la imposición de la lengua dominante, el español, a una niñez hablante de una lengua indígena, lo que dificulta su aprendizaje; con frecuencia tienen maestras o maestros recién egresados de las normales cuya experiencia se limita a la práctica docente del último semestre de su formación. En algunas comunidades se trata de una educación compensatoria como la que ofrece el Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe). En otras situaciones, los niños y las niñas acuden a campamentos agrícolas o a los albergues que, por lo general, son escuelas multigrado, unidocente.

La realidad de la educación en el campo es muy distinta de lo que puede ser la educación en los suburbios de una gran ciudad, aunque ambas realidades tengan semejanzas en las deficiencias de los servicios educativos. Las escuelas rurales por lo general son de tipo multigrado, es decir que uno o dos maestros o maestras se encargan de todos los grados de manera simultánea, lo que aumenta la dificultad de la labor docente, pero también del aprendizaje por parte de los alumnos de diferentes edades que cursan varios grados escolares. A ello se puede añadir que muchos de los padres de estos niños son jornaleros migrantes y en cada estación de cosecha llevan consigo a sus hijos que

deben enfrentar mayores dificultades para su escolaridad y, por consiguiente, para su aprendizaje. En este tiempo de covid-19, muchos padres continuaron con sus labores agrícolas, único medio de subsistir y de mantener a su familia. Los niños no cuentan con equipos electrónicos que les permitan seguir las clases a distancia o televisores para seguir el programa “Aprende en Casa II”, esto dificulta el trabajo de los docentes para impartir clases y evitar que se atrasen más de lo que ya estaban antes de la pandemia. Todas estas situaciones reflejan la desigualdad social, económica y de acceso a la cultura y, en particular, a la educación escolarizada, reproduciendo el *habitus* familiar sobre la trayectoria escolar de los hijos:

Esta crítica se ha apoyado en la teoría de la reproducción social, que releva la influencia marcadora que ejerce el *habitus* familiar sobre la trayectoria escolar de la infancia. Esta noción busca ser la expresión teórica de un complejo sistema estructurado y estructurante de percepciones, valoraciones, preferencias, decisiones y prácticas que, a su vez, suponen mentalidades y estilos de vida diferenciados entre clases sociales. Se trata de la puesta en práctica de un sentido de percibir, valorar, preferir, ser y hacer, económica y culturalmente condicionados. Lo anterior se ordena a partir de complejos procesos interrelacionados o lo que Bourdieu (2011) denomina estrategias familiares (Gobbins, 2014).

El aprendizaje, para ser significativo, debe responder a las necesidades de los niños, y éstos deben construir un *habitus* de lectura que les permita construir un *habitus* de estudio, entendiendo por *habitus* una disposición interna que ayuda a pensar, sentir obrar de determinada manera (Bourdieu y Passeron, 1977). La adquisición o construcción del *habitus* implica una práctica social repetida constantemente, primero de manera consciente y con esfuerzo, a lo largo del tiempo se transformará en una manera de actuar inconsciente. En esta etapa podríamos afirmar que se ha adquirido el *habitus* de la lectura, del estudio, y por consiguiente de la disposición para el aprendizaje. Es importante no confundirlo con lo que se ha dado en llamar competencias, aunque evidentemente implica una competencia: saber leer contribuye al *habitus* de la lectura y éste contribuye a la construcción del *habitus* del estudio que es de carácter social, puesto que implica la interacción continua del sujeto con las instituciones culturales como la familia y la escuela, y una disposición interna para construir un esquema de acción que se manifiesta en múltiples ocasiones, formando parte intrínseca de la práctica social del sujeto que se identifica con



su clase social en la forma de hablar, de actuar y de responder a las demandas sociales de su entorno. Por ello, el habitus escolar es más difícil de adquirir para los alumnos que viven en un entorno social poco favorable para el estudio. La clase social de pertenencia influye fuertemente en la trayectoria escolar de los hijos debido al habitus de clase y familiar (Bourdieu y Passeron, 1977 y 2004).

En estos tiempos de covid-19, esta desigualdad se acrecienta debido a las dificultades de acceso a las clases por parte de los alumnos que habitan el campo o las zonas marginadas de las grandes ciudades como México, Guadalajara, Monterrey, Puebla. Además de los estados que tradicionalmente cuentan con una gran población marginada, lo que impide la adquisición del habitus de la lectura y del estudio, dificultando el acceso a la información escolar y, por consiguiente, al aprendizaje.

La reproducción de las condiciones de distanciamiento social comienzan por las socioeconómicas que enfrentan las familias, que se agravan en el acceso diferenciado a la cultura legítima<sup>1</sup> (Bourdieu y Passeron, 1977), cuando las escuelas y las circunstancias del magisterio en zonas marginadas y rurales son radicalmente distintas de las escuelas ubicadas en zonas urbanas y, dentro de éstas, las ubicadas en zonas de alta categoría inmobiliaria, es decir, zonas habitadas por las clases medias medias y medias altas, asumiendo que las altas son consumidores de la educación privada (Gubbins, 2014).

La teoría del capital humano, propuesta por Schutz en la década de 1960 (1968), durante la posguerra, propuso considerar a la mano de obra como capital humano, al igual que el capital económico necesario para la producción; entre mayor capital humano mayor posibilidad de producción. De esta manera, la educación es vista como un proceso de formación de capital humano, una inversión que beneficia a los individuos y de manera indirecta al país, al posibilitar una mayor productividad de la mano de obra formada. Esto posibilita comprender la diferenciación social que se sufre a partir del diferente acceso al bien educativo, ya que su costo se eleva y depende de la capacidad económica de cada familia para invertir en la educación de sus hijos e hijas.

Por una parte, el Estado trata de ofrecer una educación general para todos los ciudadanos; por la otra, las clases con mejores posibilidades económicas

---

<sup>1</sup> La cultura legítima, para Bourdieu, consiste en todo aquello que se enseña en las escuelas, y las manifestaciones culturales propuestas por el Estado por medio de los procesos ideológicos que se imponen como la cultura dominante.

se dirigen al sector privado por considerar que su oferta educativa es mejor y económicamente rentable a futuro. Esta idea de la economía de la educación permea casi todos los sistemas educativos del mundo. En México se manifiesta en una infraestructura diferenciada entre las escuelas urbanas públicas y las ubicadas en zonas marginales de la ciudad y en el campo, así como en las escuelas ubicadas en territorios ocupados por las poblaciones indígenas del país.

El capital humano, en términos de Becker (1964), en esencia parte de su idea básica:

[...] considerar la educación y la formación como inversiones que realizan individuos racionales con el fin de incrementar su eficiencia productiva y sus ingresos. Supuso además que el agente económico (individuo) en el momento que toma la decisión de invertir o no en su educación, arbitra entre los costos de la inversión (por ejemplo, el costo de oportunidad –salario que deja de percibir por estar estudiando– y los costos directos, es decir, los gastos de estudios) y los beneficios que obtendrá en el futuro, si sigue formándose (citado por Pérez y Castillo, 2016).

Desde esta perspectiva teórica, la desigualdad se presenta en la imposibilidad de invertir en educación por parte de las clases populares cuyos ingresos son insuficientes como para costear una educación en escuelas privadas y mucho menos en el nivel superior. Por su parte, el Estado no realiza una discriminación positiva con estas poblaciones y más bien tiende a dejarlas marginadas con escasos recursos económicos, una infraestructura deficiente y un profesorado con poca experiencia. A pesar del Programa de Becas de Educación Básica para el Bienestar Benito Juárez de apoyo económico a las familias en situación de pobreza, las desigualdades se multiplican ya que se considera a la educación como una mercancía y no como un derecho. Otros estudiosos consideran que la desigualdad social es consecuencia de ciertas políticas estatales:

Estos trabajos muestran una serie de características comunes: señalan que existen en México entidades relativamente avanzadas y rezagadas separadas por brechas que sólo pueden abatirse en grandes periodos [...] Entre las rezagadas es posible contar a Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Michoacán; la escala estatal no permite un análisis completo de la problemática, ya que ésta se intensifica conforme el enfoque se mueve hacia segmentos más pequeños, tales como los municipios o los centros escolares; y la prevalencia de las condiciones socioe-

conómicas y de pertenencia a grupos vulnerables como determinantes de la desigualdad (Favila y Navarro, 2017).

Según estos autores y de acuerdo con el coeficiente de Gini, los estados que presentan mayor desigualdad educativa son Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Michoacán; además, cabe mencionar ciertas regiones de Puebla y Veracruz. Esta desigualdad se manifiesta también en la diferencia existente de años de escolaridad entre los estados más avanzados y los que presentan un mayor atraso. De acuerdo con los datos proporcionados por los autores de esta investigación para el 2015, la Ciudad de México tenía un promedio de 11.12 años de escolaridad, seguida de Nuevo León (10.27) y Sonora (10) y los últimos lugares los ocupaban Michoacán (7.93), Guerrero (7.80), Oaxaca (7.52) y Chiapas (7.29).

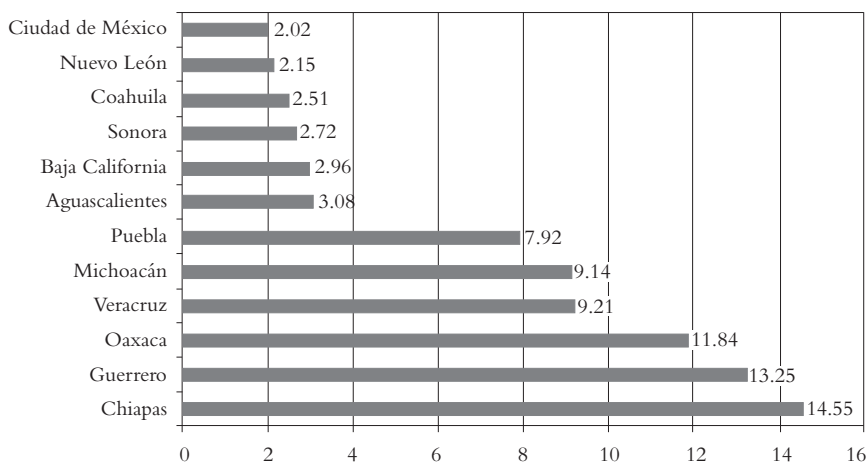
Cuadro 1

1. Ciudad de México	11.12	17. Tlaxcala	9.27
2. Nuevo León	10.27	18. Jalisco	9.25
3. Sonora	10.00	19. Nayarit	9.16
4. Baja California Sur	9.91	20. Durango	9.15
5. Coahuila	9.90	21. Campeche	9.14
6. Baja California	9.76	22. Yucatán	8.82
7. Aguascalientes	9.73	23. San Luis Potosí	8.82
8. Quintana Roo	9.62	24. Hidalgo	8.72
9. Sinaloa	9.58	25. Zacatecas	8.63
10. Querétaro	9.55	26. Puebla	8.49
11. Colima	9.53	27. Guanajuato	8.38
12. Estado de México	9.53	28. Veracruz	8.20
13. Tamaulipas	9.51	29. Michoacán	7.93
14. Chihuahua	9.47	30. Guerrero	7.80
15. Tabasco	9.31	31. Oaxaca	7.52
16. Morelos	9.30	32. Chiapas	7.29
Estados Unidos Mexicanos		9.16	

La media nacional era de 9.16, por lo tanto, la Ciudad de México estaba por arriba de esta media por casi dos años, bastante alejada de Chiapas por casi cuatro años. Estas desigualdades regionales tienen nombre y apellido de niños y jóvenes que no concluyen los ciclos de formación secundaria y abandonan el sistema educativo, o tienen un alto porcentaje de población sin ninguna

escolaridad. En la siguiente gráfica se presenta la diferencia de población sin escolaridad que el conteo de población de 2015 mostró y los autores resaltaron para ilustrar las diferencias regionales existentes en el México de hoy.

Gráfica 1  
Proporción de la población de 15 años y más  
sin escolaridad por entidad federativa\*



\* Sólo se presentan los primeros seis lugares y los últimos seis.  
Fuente: Favila y Navarro (2017).

De acuerdo con Favila y Navarro, la desigualdad educativa se ve reflejada también en la desigualdad de los ingresos. Sin embargo, referimos al lector a consultar el texto de estos autores cuya investigación recupera muchas y variadas obras sobre el tema como un estado del arte crítico, dado que rebasa los objetivos de este trabajo.

### **La escuela antes y durante el covid-19, medio de reproducción de la estructura social**

A pesar de las diversas reformas que ha sufrido, la escuela sigue siendo un espacio ajeno para muchas de las poblaciones que atiende, tanto en las ciudades como en el agro; en ella aún no se han incorporado aprendizajes significativos

y pertinentes, así como formas de ver y de construir los mundos de vida, que permitan el acercamiento y la apropiación de la escuela por estas comunidades; más bien siguen respondiendo a necesidades marcadas por visiones construidas en espacios muy distintos a los de sus usuarios, de acuerdo con definiciones y políticas que ignoran las necesidades de aprendizaje de las poblaciones que atienden. Por consiguiente, la desigualdad social se manifiesta también en las diferentes oportunidades de acceso a la educación, lo que limita la adquisición de un capital cultural importante suficiente para continuar en el sistema educativo con mayores probabilidades de éxito escolar y, con ello, sienta las bases para un desarrollo profesional exitoso, que se refleja en un trabajo bien remunerado. Por tanto, de acuerdo con algunos autores que consideran a la escuela como un instrumento de la reproducción social en las sociedades donde el capitalismo implantó su lógica, la educación virtual es una modalidad más de la diferenciación social.

### **La desigualdad en la educación en tiempos de covid-19**

En estos tiempos de pandemia, la inequidad social<sup>2</sup> se manifiesta plenamente en la posibilidad de una educación pertinente *on line* para todos aquellos niños y niñas que cuentan con una computadora, tableta o, incluso, un celular inteligente (*smartphone*) y dispongan de internet y luz eléctrica en sus hogares que les permita seguir clases individuales o en pequeños grupos llamados burbujas en algunas escuelas privadas,<sup>3</sup> a diferencia de aquellos que sólo cuentan con la televisión compartida entre varios hermanos o hermanas y los tiempos de recreación de los padres de familia, particularmente de las amas de casa que no trabajan fuera de su hogar y cuyo mundo recreacional son las telenovelas. Asimismo, la desigualdad se manifiesta entre las familias de origen popular, cuyos padres trabajan fuera del hogar y no cuentan más que con la formación

---

<sup>2</sup> La desigualdad de oportunidades para acceder a bienes y servicios como vivienda, educación o salud se señala como una de las causas, pero también como una de las consecuencias de esta situación.

<sup>3</sup> Los grupos burbuja agrupan a unos cinco o seis alumnos que reciben clase por internet en un solo domicilio, donde se reúnen para seguir la clase con los respectivos maestros o maestras. Haciendo de ese domicilio la escuela. Los maestros trabajan desde su hogar, volviéndola el salón de clases.

primaria, muchas veces incompleta y se encuentran descalificados para asistir a sus hijos en las cuestiones escolares; de aquellos padres de familia que tienen una formación más elevada, cuentan con posibilidades de tiempo para auxiliar a sus hijos e incluso con cierta capacidad para reemplazar a la maestra o el maestro de educación primaria. Ello aumenta las diferencias en el acceso a la educación y en la posibilidad de una educación pertinente y significativa.

### **El arbitrario cultural y la violencia simbólica en la educación en tiempos de covid-19**

Los programas de educación para el “aprende en casa”, aunque están delineados por la Secretaría de Educación Pública (SEP), es un hecho que los maestros los operativizan de acuerdo con su preparación para este medio de educación e improvisan lo mejor que pueden la teoría del arbitrario cultural, ya que los contenidos están impuestos por la SEP sin ningún fundamento ontológico, es decir, son esos, pero pudieron ser otros, los que la clase dominante considerara legítimos y necesarios (Bourdieu y Passeron, 1977); y el doble arbitrario cultural se opera cuando los maestros responsables llevan a cabo el programa con sus propias estrategias de enseñanza que son tan relativas como los mismos contenidos. En esta situación, quienes más salen con deficiencias en su aprendizaje son los miembros de las clases populares, dado que los símbolos vehiculados por los contenidos corresponden a los de las clases dominantes, lo que implica una cierta violencia simbólica sobre los miembros de las clases sociales más desfavorecidas cultural y económicamente: los marginados del sistema. Por otra parte, las limitaciones espaciales que tienen en sus hogares para seguir las clases por televisión, internet, radio, son un factor más de desigualdad social y de las condiciones de aprendizaje.

La violencia simbólica se ejerce a partir de la obligación de retener los contenidos dispensados por los maestros y la necesidad de dar testimonio de haber realizado los ejercicios, las famosas evidencias: fotografías de sus tareas y enviarlas por correo electrónico, o por WhatsApp, con lo cual se manifiesta una forma de imposición de los contenidos recurriendo a la autoridad escolar para recordar la autoridad pedagógica del o de la maestra que en el proceso de imposición determinan las tareas y el modo de entregarlas, haciendo uso de su autoridad para imponer los contenidos legitimados por los organismos oficiales.

Relacionada con esta teoría de la violencia simbólica, recuperamos la idea de Marcel Mauss sobre el don en antropología y retomada por Bourdieu en el análisis sociológico de la escuela como dispensadora de conocimientos y, en cierta manera, de valores, ya que los padres de familia de las clases populares ven el aprendizaje como un don, sus hijos tienen o no tienen el don de aprender. En este aspecto, el don se convierte en sinónimo de capacidad, disposición para el aprendizaje, en un valor. De modo que si los hijos no aprenden es porque no tienen el don, en este caso se trata de un don otorgado por Dios, o la divinidad cualquiera que ésta sea. Desde esa perspectiva podríamos aventurar la hipótesis de que se trata de un bien simbólico, es decir, del capital simbólico en tanto los agentes desconocen las relaciones de poder ocultas en esas relaciones sociales, en este caso las que conlleva la escuela, y no las ven como diferencia y distinción de clase social, sino como orden social (Fernández, 2013: 45) y lo viven bajo la creencia de “así lo quiso Dios, Dios así lo quiere, es la voluntad de Dios”, por lo cual se resignan a la vida que les tocó en suerte, sin reconocer la desigualdad intrínseca de su posición social frente a las demás clases sociales: “La acumulación de capital simbólico, fundada en una capacidad diferencial de apropiación de objetos de consumo, constituye un elemento fundamental en las estrategias de distinción”, lo que explicaría los mecanismos de la aceptación de la desigualdad social entre las clases sociales: “El desconocimiento de los fundamentos reales de esas diferencias y de los principios de su perpetuación es lo que hace que el mundo social no sea percibido como un espacio de conflictos entre grupos con intereses antagónicos, sino como un orden social” (Fernández, 2013: 45).

### **La falta de formación de las y los maestros o lo privado frente a lo público: el espacio hogar-escolar**

Otro elemento de la desigualdad es la falta de formación de las y los maestros para el manejo de la educación *on line*. No se desconoce el esfuerzo que realizan muchos maestros para responder a una exigencia nueva, procurando formarse sobre la marcha en el uso de las nuevas tecnologías con el fin de impartir sus lecciones, independientemente de la falta de una infraestructura idónea, haciendo de su casa el salón de clases y los niños de su casa la escuela, con todas las incomodidades que puede representar trabajar en un hogar cuyo movimiento cotidiano no permite el aislamiento necesario para el proceso

de enseñanza y aprendizaje. Esta realidad afecta tanto a los maestros como a los alumnos. Por otra parte, se pone de manifiesto la ausencia de formación previa de muchos docentes para el proceso de enseñanza a través de internet, ya que sus métodos y estrategias de enseñanza son esencialmente diferentes de las empleadas en la educación presencial y experimentan la necesidad de aprender como todo alumno que desconoce procesos y usos de las nuevas tecnologías. De aquí que la formación a distancia del magisterio haya sido una actividad necesaria por parte de la Secretaría de Educación Pública, muchos de ellos limitados por la ausencia de internet en sus lugares de residencia, o la falta de equipo adecuado para ellos y para sus alumnos. Esta situación da lugar a actividades creativas, como visitar a sus alumnos en sus hogares, tener una escuela rodante, hablar por videoconferencia o por teléfono con sus alumnos, enviar mensajes por WhatsApp; sin embargo, no se pueden superar situaciones adversas sin los instrumentos necesarios y una adecuada formación y competencia en el uso de estos dispositivos; por lo cual, se puede avanzar la hipótesis del bajo rendimiento escolar de los niños y las fallas en el aprendizaje. Es loable la labor de los maestros, pero esto no debe reemplazar la acción conjunta del Estado para brindar una educación satisfactoria a todos los alumnos y alumnas del país.

Por otra parte, la relación hogar, espacio privado frente a escuela, espacio público, se diluye y se confunde al hacer de un espacio privado el espacio de una actividad pública, rompiendo la intimidad del primero por medio de la tecnología y los medios de comunicación que utilizan internet:

He aquí, un resultado de la transgresión de lo público y lo privado: el panoptismo urbano. Tecnológicamente sutil, sofisticado, éticamente cuestionable, pero, ¡oh asombro!, socialmente aceptado y, en numerosas ocasiones, también legitimado (Foucault, citado por Valera, 1999: 22-24) [como ocurre con las clases *on line*].

La nueva normalidad escolar autoriza la penetración legítima en el espacio privado, en la vida privada de los hogares cuyos miembros reciben clases por internet y descubren al invasor los lugares que son visibles, pero desde los que no se puede ver qué hace el invasor. Esta es la realidad del panóptico: “El Panóptico es una máquina de disociar la pareja ver-ser visto: en el anillo periférico, se es totalmente visto, sin ver jamás; en la torre central, se ve todo, sin ser jamás visto” (Foucault, citado por Valera, 1999).



La educación en línea se convierte en un panóptico, una torre de control tecnológico, que sigue el trabajo escolar de los estudiantes y penetra de alguna forma en la intimidad del hogar, controlando si los estudiantes trabajan y si hay adultos que apoyen el trabajo escolar de los alumnos o no. Al mismo tiempo puede ser un lugar de observación para saber si la o el maestro trabaja, está presente, haciendo de su hogar el espacio público del salón de clases. Esta relación dialéctica privado-público se convierte en una relación de vigilancia, en términos de Foucault, una relación de poder y por tanto de violencia simbólica aceptada y legitimada culturalmente por la situación de pandemia: “Quédate en casa”, “Aprende en casa”.

### **Limitaciones y carencias de los hogares**

La actual situación pandémica evidencia, sin duda alguna, la falta de preparación de maestros y maestras de todos los niveles educativos, pero particularmente en el nivel básico para servirse de las nuevas tecnologías aplicadas a la educación. Para la mayoría de los hogares mexicanos ha sido una revelación desoladora: no contar con los medios electrónicos para que sus hijos pudiesen seguir las clases con un mínimo de privacidad y tranquilidad para poder concentrarse. Es posible que la violencia intrafamiliar se vea agudizada cuando los hogares no cuentan con más de un espacio donde aislarse después de una discusión familiar y los sentimientos de frustración y de ira aparecen de manera violenta en alguno de los miembros de la familia (Valera, 1999).

Esta realidad se nos ha impuesto y los problemas que experimentamos como sociedad están a la vista. La escolaridad durante el confinamiento por el covid-19 se ha visto seriamente afectada por múltiples factores, de los cuales enumeramos algunos sin pretender ser exhaustivos:

1. Falta de preparación de maestros y maestras para trabajar a distancia, utilizando las tecnologías de información y comunicación (TIC).
2. Hacer del hogar del maestro el salón de clases y la casa de los niños una escuela sin infraestructura.
3. Difícil mantener la atención de niños y jóvenes en las clases virtuales o por televisión, o por WhatsApp mediante celular.
4. En muchos hogares se carece de internet para recibir las señales de la Secretaría de Educación Pública.

5. La brecha digital entre el campo y la ciudad; muchas zonas rurales no tienen internet por lo cual no pueden acceder a la comunicación educativa.
6. Incapacidad de los padres de familia para asistir a sus hijos en las tareas y seguimiento de las clases virtuales.
7. El estrés experimentado por los niños ante el confinamiento, la ausencia de sus amigos y la imposibilidad de correr, gritar y manifestar sus emociones y sentimientos de frustración.
8. Las dificultades que deben superar las familias que tienen dos o más hijos en niveles diferentes o en el mismo, pero diferente grado.
9. El estrés experimentado por madres y padres de familia ante la dificultad de asesorar a sus hijos en sus deberes escolares y hacer frente a sus labores profesionales o de sus trabajos para mantener a la familia.
10. La violencia intrafamiliar representa también un obstáculo para el aprendizaje de niños y niñas cuyos hogares carecen de espacios que se puedan dedicar exclusivamente al trabajo escolar.
11. Imposibilidad de asistir a la telesecundaria o a la preparatoria a distancia.
12. Ausencia del servicio de internet, y el servicio irregular de las compañías telefónicas que dificultan el seguimiento continuo de las clases por Zoom o Classroom. El seguimiento por WhatsApp no es fácil debido a lo pequeño de la pantalla para seguir las lecturas o actividades propuestas.
13. Falta de materiales adecuados a esta modalidad educativa.
14. La fatiga de los y las maestras por las horas pasadas en línea, por cualquier medio que sea.

El uso de la tecnología implicó un reto para docentes y familias. Si los maestros/as convirtieron su habitación en el salón de clases; los alumnos, niñas, niños y jóvenes tuvieron que hacer de su casa la escuela: clases, recreo, comida, diversión, aburrimiento y descanso, todo en uno: el hogar. No es de extrañar el tedio experimentado por tantos días de encierro, trabajo más pesado frente al televisor, la computadora, la tableta o el celular y el desconcierto de los padres que de la noche a la mañana se vieron transformados en preceptores de sus hijos para asistirlos en el proceso de aprendizaje a distancia, cuando ellos mismos no tenían idea de lo que eran los contenidos escolares y la descalificación de sus conocimientos frente a los nuevos contenidos. Obviamente la

desigualdad social existente en este país permite pensar que numerosas familias sí han podido hacer frente a esta contingencia y logran tener una cierta formación para sus hijos, lo que seguramente aumentará la desigualdad social y de oportunidades para los niños con menos recursos o de plano marginados.

Para los maestros y maestras no ha sido diferente, hay quienes tenían conocimientos sobre el uso de las tecnologías, pero posiblemente nunca o pocas veces las habían aplicado para la enseñanza a distancia. Hoy todos y todas deben hacer este trabajo desde su habitación-salón de clases, tratando de seguir las guías que la SEP ha puesto a su disposición y algunas maestras que tratan de innovar en su proceso de aprendizaje personal para ayudar a los alumnos en su aprendizaje colectivo. Sin embargo, esto no es la realidad para todas. Algunas maestras han manifestado sus dificultades frente a la incertidumbre producida por la nueva normalidad educativa:

“La tecnología es complicada para mí, imagínense para los alumnos o los padres, o los abuelitos que cuidan a nuestros alumnos”, “no tengo señal en casa, en ocasiones el internet se desconecta”, “los papás no cuentan con dispositivos tan avanzados para entrar a las plataformas”, “tengo papás analfabetos”, “mi hijo ocupará la computadora para sus clases en línea, yo, ¡a qué hora!” (Ortega, 2020).

Padres y madres que trabajan, ¿a qué hora podrán ayudar a sus hijos e hijas en el cumplimiento de sus deberes escolares? Esto hace que con frecuencia envíen correos electrónicos a sus maestras/os para solicitar aclaraciones o pedir ayuda con el fin de cumplir con sus tareas. Con ello:

La vida deviene en un momento de elección: una elección grave, una elección dolorosa y a menudo fundamental; una elección entre la carrera y las obligaciones morales, entre los deberes laborales y las demandas de las personas que necesitan de nuestro tiempo, nuestra compasión, cuidado, ayuda y socorro (Bauman, 2011: 106).

Es decir, de los alumnos e hijos que requieren ayuda para salir adelante en sus compromisos escolares. Maestras que son esposas y madres, con deberes familiares en el hogar y que deben compartir el tiempo con las clases en línea, que absorben más tiempo que la enseñanza presencial. Son seres humanos con límites y obligaciones más allá de la enseñanza.

Larga sería la lista de dificultades que enfrentan tanto las familias como las y los maestros para asegurar que los niños, niñas y adolescentes continúen con su aprendizaje. Sin embargo, el año escolar continúa, algo siempre se puede aprender, y la realidad es que ya nada será igual a pesar de la resistencia de la escuela al cambio.

Zygmunt Bauman (2011: 106) considera que “la tecnología ha penetrado en la mayoría de los hogares y nos acosa continuamente haciendo del hogar la oficina”, estando todo el tiempo al servicio incondicional de las relaciones laborales.

Realidad que viven los maestros y de cierta manera los padres de familia, ya que no hay intervalos de recreación, todo es trabajo intelectual o manual, pero todo es un *continuum* de labor cotidiana entre los deberes de los hijos para con la escuela y las tareas propias del hogar “conectados como estamos, de forma perpetua, a la red de la oficina (para nosotros la escuela) (Bauman, 2011: 106).

La tecnología ha entrado a los hogares, en unos más en otros menos, es posible que haya hogares donde todavía sea imposible lograrlo, pero la sociedad y la escuela experimentan cambios que dan pie a “la nueva normalidad”, también en el campo educativo. Es un reto que todos: familias y escuela, gobierno y sociedad, debemos enfrentar y buscar alternativas que posibiliten el aprendizaje de niños y niñas, la recuperación de los procesos creativos de conocimiento y de su transmisión a las generaciones en proceso de maduración.

### **Disponibilidad de internet por regiones y acceso a la educación en línea**

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) publicó las estadísticas de 2019 sobre el uso de las nuevas tecnologías y el acceso a internet de la población urbana y rural. De acuerdo con estos datos, en México hay 80.6 millones de usuarios de internet, que representan 70.1% de la población de seis años o más. Esta cifra revela un aumento de 4.3 puntos porcentuales respecto de la registrada en 2018 (65.8%) y de 12.7 puntos porcentuales respecto a 2015 (57.4%).

De los 80.6 millones de usuarios de internet de seis años o más, 51.6% son mujeres y 48.4% son hombres, una cantidad ligeramente mayor de usuarios

femeninos que los masculinos. El porcentaje de población con acceso a internet es del 70.1%. Lo cual significa que el 30% restante no tiene acceso, particularmente en las zonas rurales (Inegi, 2019).

Según datos de Inegi, los tres principales medios para la conexión de usuarios a internet en 2019 fueron: celular inteligente (95.3%); computadora portátil (33.2%), y computadora de escritorio (28.9%). Las principales actividades de los usuarios de internet en 2019 correspondieron a entretenimiento (91.5%), obtención de información (90.7%) y comunicarse (90.6%). No se especifica si la información tiene que ver con los contenidos escolares o no.

En el censo de 2020 se contabilizaron 35 219 141 viviendas. Pero solamente 20.1 millones tienen acceso a internet (56.4%), ya sea mediante una conexión fija o móvil, lo que significa un incremento de 3.5 puntos porcentuales con respecto a 2018 y de 17.2 puntos porcentuales en comparación con los resultados de 2015 (39.2%). Esto significa que 44% de viviendas carece de este servicio.

En cierta manera existe congruencia ente los datos de la *Encuesta y el Censo de población y vivienda* que muestran que un poco menos de la mitad de los hogares no cuenta con acceso a este servicio. Por tanto, la recepción de los mensajes escolares es restringida dejando a alumnas y alumnos de este sector en desventaja frente a los compañeros que sí cuentan con este servicio en sus hogares.

Entre 2017 y 2019, los usuarios en la zona urbana pasaron de 71.2 a 76.6%, mientras que en la zona rural el incremento fue de 39.2 a 47.7% de usuarios de 6 años o más. Aunque fue mayor el incremento en el campo que en la ciudad, no llega a equipararse en condiciones de acceso generalizado a este medio de comunicación. No todos tienen computadora en sus casas; internet es muy inestable y con frecuencia les impide seguir las conferencias por Zoom o Meet Google, lo cual dificulta, e incluso imposibilita el aprendizaje. Por otra parte, las fallas en internet son frecuentes y los usuarios identificaron como principales problemas, al conectarse a la red, la lentitud en la transferencia de la información (50.1%), interrupciones en el servicio (38.6%) y exceso de información no deseada (25.5%).

Ahora bien, si consideramos los datos arrojados por la *Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares* (Inegi, 2019), se deduce que el país cuenta con 86.5 millones de usuarios de esta tecnología, lo que representa 75.1% de la población de seis años o más y un incremento de 3.6 puntos porcentuales respecto de 2015. Nueve de cada diez

usuarios de teléfono celular disponen de un celular inteligente. La proporción de usuarios que sólo dispusieron de un celular inteligente tuvo un crecimiento de 23 puntos porcentuales entre 2015 y 2019 (65.1 contra 88.1%, respectivamente) (SCT, 2020).

Esto nos permite deducir que una gran proporción de niños y niñas sólo ingresan a internet por medio del *smartphone*, lo que dificulta el seguimiento de los cursos y la comunicación con sus maestras y maestros, obstaculizando realmente el aprendizaje e incluso la ayuda que les puedan ofrecer los padres o madres de familia.

### *Hogares con computadora*

La posesión de una computadora tampoco es una realidad generalizada para todo el conjunto de la población mexicana:

[sólo] 43% de la población de 6 años o más es usuaria de computadora (49.4 millones). La proporción es menor en 8.3% comparada con los usuarios que había en 2015 y menor en dos puntos porcentuales respecto de los registrados en 2018. La proporción de hogares que disponen de computadora registró un descenso marginal, al pasar de 44.9% en 2015 y 2018 a 44.3% en 2019, lo que significa una reducción de 0.6 puntos porcentuales (SCT, 2020).

Estos datos no permiten avanzar la hipótesis de que 51% de la población de 6 años y más no tienen acceso a internet por este medio, ya que 56% de los hogares no disponen de computadora, lo cual es una limitante para seguir las clases por internet para una gran proporción de niños, niñas y jóvenes de ambos sexos en edad escolar.

### *Televisión digital*

El uso para fines educativos de la televisión y de internet para los niños y niñas de 6 años y más a través de los canales de televisión libre y de paga, así como por YouTube, por medio del Programa Aprende en Casa II e Internet, ha sido una de las estrategias puesta en marcha por el gobierno a fin de hacer frente a la contingencia del covid-19 y no interrumpir la formación de los

30 millones de estudiantes de educación básica y media superior. Las universidades pusieron en marcha sus propios programas mediante diferentes plataformas y de los canales de Zoom y de Google Meet, así como de sus propias plataformas. De esta manera se evitó el cierre del ciclo escolar pasando a todos los alumnos al siguiente grado como se hizo en algunos países de América Latina. Sin embargo, seguir los cursos por televisión también se dificultó debido a diferentes situaciones y causas: aunque la mayoría de los hogares cuentan con un televisor digital (76.5%), lo que representó un aumento de 3.6 puntos porcentuales respecto de 2018. El 96% de los hogares del país recibe la señal de televisión digital a partir de televisor digital, señal de televisión de paga o decodificador (SCT, 2020; con datos de Inegi, 2019) y canales de televisión libre<sup>4</sup> que retransmiten las clases de ocho materias impartidas en preescolar; 10 en primaria y 12 en secundaria. Todas éstas serán evaluables. A estas asignaturas se añadió una nueva que es Vida saludable, dado el alto índice de obesidad infantil y de varias comorbilidades del covid-19 en adultos, lo que ha incidido considerablemente en el deceso de muchas personas contagiadas por el covid-19 en México.

Sin embargo, la calidad de esta educación es cuestionada por los padres de familia que consideran que es mala, puesto que no es igual que la presencial, donde la relación maestro-alumno ayuda al aprendizaje. Asimismo, se ponen de manifiesto las dificultades que experimentan los padres que trabajan y no pueden ayudar a sus hijos en el seguimiento a clases y en la elaboración de sus tareas escolares, incluso si son personas preparadas, profesionales y/o empresarios, pero carecen de tiempo para apoyar a sus hijos e hijas en las tareas escolares. Esta es una realidad en el caso de los padres que laboran en el campo, o en suburbios marginados que carecen de estos medios electrónicos para seguir los cursos propuestos por la SEP, y dificultan la labor de los maestros.

La reproducción de las condiciones de pobreza es algo previsto por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), lo cual agrava las condiciones de la desigualdad social y plantea que:

[...] antes de enfrentar la pandemia, la situación social en la región se estaba deteriorando, debido al aumento de los índices de pobreza y de pobreza extrema,

---

<sup>4</sup> Canales Once 11.2, Televisa 5.2; TV Azteca 7.3; Imagen televisión 3.2 y Grupo Multimedias 6.3.

la persistencia de las desigualdades y un creciente descontento social. En este contexto, la crisis tendrá importantes efectos negativos en los distintos sectores sociales, incluidos particularmente la salud y la educación, así como en el empleo y la evolución de la pobreza (Cepal, 2020a).

Por su parte, la Unesco identifica grandes brechas en los resultados educativos, que se relacionan con una desigual distribución de los docentes, en general, y de los docentes mejor calificados, en particular, en desmedro de países y regiones con menores ingresos y de zonas rurales, las que suelen concentrar además a población indígena y migrante (Unesco, 2016; Messina y García, 2020).

En América Latina, 83% de los maestros y maestras de primaria y 84% de los de secundaria carecen de instrumentos adecuados y de una formación en el uso de estas tecnologías (Unesco). La pandemia ha dejado al descubierto y agravado las desigualdades en materia de educación, particularmente la falta de formación de los maestros en la educación en línea, ya que sus métodos y actividades son esencialmente diferentes a los empleados en la educación presencial. De aquí que la formación a distancia del magisterio haya sido una actividad necesaria por parte de la Secretaría de Educación Pública.

El mayor peligro consiste en no reconocer el poder de la educación en la reconstrucción de sociedades más inclusivas, resilientes e innovadoras. No basta con proteger la financiación de la educación; reducirla sería un suicidio. Al igual que nuestras economías, la educación necesita incentivos; sin embargo, ha carecido prácticamente de visibilidad en las asignaciones de presupuestos, con 0.78% de la totalidad asignada al sector. Llegar a los más marginados no es tampoco una prioridad, con sólo uno de cada cinco países que ha puesto en marcha mecanismos de financiación equitativos. Es una visión limitada creer que invertir ahora en la educación permitirá en el futuro economizar fondos en este ámbito: una inversión inmediata en programas de recuperación y actualización puede atenuar en 75% los costos de reparación de los daños provocados por la covid-19. El Reino Unido, los Países Bajos y Suecia se hallan entre los países europeos que han proporcionado paquetes específicos para apoyar la continuidad del aprendizaje y el desarrollo de las competencias. En Estados Unidos, el Care Act prevé 31 mil millones de dólares de financiación de urgencia destinados a estudiantes, escuelas, instituciones y todos los estados del país.



## Conclusiones

La inequidad social se manifiesta en varios aspectos debido a la diferencia de posesión de capitales: económico, cultural, social y simbólico de los diferentes actores sociales, según el territorio ocupado y el acceso a los bienes simbólicos que ofrece la escuela y las posibilidades reales que tengan de apropiarse de esos bienes. No es únicamente el capital económico el que interviene en estas diferencias, sino sobre todo el capital cultural y simbólico que contribuyen a la constitución de un *habitus* familiar que se manifiesta en el campo de la educación de manera diferenciada según la pertenencia de clase de los sujetos sociales, así como de sus posibilidades de acceso a la tecnología puesta en uso para acercarse al mundo cultural y simbólico de la enseñanza a distancia (en línea). Todo ello supera las capacidades individuales que pueden sostener un relativo éxito en la escuela presencial, pero no permiten este aspecto al carecer de los medios tecnológicos de acceso permanente a los mensajes escolares, lo que impide la recreación de un *habitus* escolar que fortalezca la tenacidad en el aprendizaje por estos medios. La asimetría social, es decir las diferencias de clase, se manifiestan también en el acceso a estos mecanismos que facilitan el aprendizaje convirtiéndose en un instrumento de reproducción de las diferencias sociales.

Las desigualdades regionales también están presentes en este “Aprende en Casa II” dadas las diferencias en el acceso a estos medios de comunicación, dependiendo del lugar geográfico que se ocupa. Los habitantes de las grandes ciudades y ciudades medias que cuentan con un buen servicio de telecomunicaciones –televisión, celular, internet– tienen mayores probabilidades de acceso a la información educativa que aquellos que habitan en los suburbios marginados y particularmente en el campo, en comunidades indígenas o en campamentos de jornaleros agrícolas cuyos hijos e hijas se ven obligados a asistir a estas escuelas compensatorias del Conafe y que en tiempos de covid-19 no han tenido acceso a la educación por internet y dependen de la buena voluntad y actividad creadora de las y los maestros que se ocupan de ellos, dada la dificultad o imposibilidad de los padres de asistirlos en la realización de sus tareas escolares. Con frecuencia, esta imposibilidad se acompaña de la resignación de que los hijos no están hechos para el estudio, no tiene el don de aprender y es mejor que se dediquen a ayudar en las tareas del campo. Finalmente, es el destino o la voluntad de Dios, como la imposición de una voluntad ajena a la suya, una violencia simbólica que se impone en sus

vidas y los lleva a aceptar el destino manifiesto como práctica del *habitus* familiar y de clase.

Las relaciones entre el hogar y la escuela a distancia manifiestan una nueva relación entre lo privado y lo público, penetrando en la intimidad de los hogares tanto de maestros y maestras como de los alumnos, haciendo del espacio privado un espacio público y limitando el espacio público a un hogar que funciona como salón de clases y patio de recreo, lugar de trabajo y de descanso, espacio de relaciones sociales y familiares. Un espacio que difícilmente ofrece condiciones adecuadas para el aprendizaje, dadas las características de los hogares y del enclaustramiento obligado durante la pandemia, que impide la concentración de los niños y adolescentes en el seguimiento de sus lecciones por los medios electrónicos a su disposición, debido a las distracciones en un ambiente poco propicio. En este momento, los más desfavorecidos son los alumnos cuyas condiciones económicas, situación social y condición de clase constituyen barreras importantes para el aprendizaje en general, y en particular para el aprendizaje a distancia, al no contar con las condiciones necesarias para crear un *habitus* de estudio y condicionados, en cierta manera, por el *habitus* familiar que los distancia de la escuela y de la cultura legítima.

Una vez controlada la epidemia, el regreso a clases presenciales exigirá un trabajo extra por parte de los y las maestras, para poner al corriente a todos los alumnos que, por lo general, han recibido una deficiente formación en estos periodos de encierro obligado. No se puede suponer que el aprendizaje haya sido satisfactorio y pertinente. El retorno a clases presenciales de manera paulatina y escalonada no será suficiente para nivelar los aprendizajes no logrados. El esfuerzo debe ser de la sociedad en su conjunto: gobierno, autoridades educativas, supervisores, directores de los planteles, ciudadanos, padres de familia y de todos los alumnos, independientemente de su edad y grado escolar. Sólo así se podrá superar el rezago que se traía antes de la pandemia y el que ésta ha provocado. La educación como hecho social es responsabilidad de todos los ciudadanos desde el lugar que ocupemos en la escala social, para superar la proletarización de la enseñanza en las escuelas públicas y propiciar aprendizajes significativos y pertinentes para todos.

## Bibliografía

- Andriano, J. (2020). “La brecha digital en la educación ante el covid-19”, *Educación Futura*, 12 de abril [<http://educaciónfutura.org/la-brecha-digital-en-la-educación-ante-el-covid-19/>], fecha de consulta: 15 de enero de 2021.
- Bauman, Zygmunt (2011). *Daños colaterales*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. y J.C. Passeron (1977). *La reproducción*. Barcelona: Editorial Laia.
- (2004). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Briseño, Héctor (2020). “Excluyen a estudiantes en aprendizaje en línea en Guerrero”, *La Jornada*, 20 de abril [<https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/04/20/excluyen-a-estudiantes-en-aprendizaje-en-linea-en-guerrero-7486.html>], fecha de consulta: 5 de mayo de 2021.
- Favila Tello, Antonio y José César Lenin Navarro Chávez (2017). “Desigualdad educativa y su relación con la distribución del ingreso en los estados mexicanos”, *CPUE. Revista de Investigación Educativa*, núm. 24, Xalapa, enero/junio [[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-53082017000100075](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-53082017000100075)], fecha de consulta: 22 de febrero de 2021.
- Fernández, Juan Manuel (2013). “Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu”, *Papers*, vol. 98, núm 1 [<https://papers.uab.cat/article/view/v98-n1-fernandez/pdf>], fecha de consulta: 3 de mayo de 2021.
- Gubbins, Verónica (2014). “Estrategias educativas de familias de clase alta: un estudio exploratorio”, *RMIE*, México, vol. 19, núm. 63, diciembre, pp. 1069-1089 [[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-66662014000400004&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662014000400004&lng=es&nrm=iso)], fecha de consulta: 5 de mayo de 2021.
- Inegi (2019). *Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares* (ENDUTIH) [[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/534997/INEGI\\_SCT\\_IFT\\_ENDUTIH\\_2019.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/534997/INEGI_SCT_IFT_ENDUTIH_2019.pdf)], fecha de consulta: 23 de febrero de 2021.
- (2020). *Censo de población y vivienda 2020*, México: Inegi [<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html>].
- Martínez, Christian (2020). “Oaxaca: educación a distancia y desigualdad”, *Nexos*, 19 de agosto [<https://educacion.nexos.com.mx/oaxaca-educacion-a-distancia-y-desigualdad/>], fecha de consulta: 5 de mayo de 2021.
- Mérida Martínez, Y. y L.A. Acuña Gamboa (2020). “Covid-19, pobreza y educación en Chiapas: análisis a los Programas Educativos Emergentes”, *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), pp. 61-82 [doi: 10.15366/riejs2020.9.3.004]

- [[https://revistas.uam.es/riejs/article/view/riejs2020\\_9\\_3\\_004](https://revistas.uam.es/riejs/article/view/riejs2020_9_3_004)], fecha de consulta: 22 de febrero de 2021.
- Messina, D. y L. García (2020). “Estudio diagnóstico sobre docentes en América Latina y el Caribe”, Documento de Trabajo, Santiago, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Ortega, Ariadna (2020). “Con dudas y poco apoyo, así enfrentan maestros la enseñanza en tiempos de covid”, *Expansión Política*, 15 de mayo [<https://politica.expansion.mx/mexico/2020/05/15/con-dudas-y-poco-apoyo-asi-enfrentan-maestros-la-enseñanza-en-tiempos-de-covid>].
- Pérez Fuentes, Iván y Jorge Leonardo Castillo Loaiza (2016). “Capital humano, teorías y métodos: importancia de la variable salud”, *Economía, sociedad y territorio*, vol. 16, núm. 52, septiembre/diciembre, Toluca, [[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-84212016000300651](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212016000300651)], fecha de consulta: 22 de febrero de 2021.
- Schultz, Theodore (1968). *Valor económico de la educación*. México: Uteha.
- SCT (2020). “¿Cuántos usuarios de internet somos en México?”, Gobierno de México [<https://www.gob.mx/sct/articulos/cuantos-usuarios-de-internet-somos-en-mexico#:~:text=En%20M%C3%A9xico%20hay%2080.6%20millones%20de%20usuarios%20>], fecha de consulta: 23 de febrero de 2021.
- Significados (s/f). “Inequidad”, *Significados.com* [<https://www.significados.com/inequidad/>], fecha de consulta: 5 de mayo de 2021.
- Unesco (2016). *Informe de resultados TERCE: factores asociados*. Santiago, Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC/Unesco Santiago).
- Valera, Sergi (1999). “Espacio privado, espacio público: dialécticas urbanas y construcción de significados”, Originalmente: *Tres al Cuarto*, núm. 6, pp. 22-24 [<http://www.ub.edu/escult/editions/0tresal.pdf>], fecha de consulta: 3 de mayo de 2021.

# Covid-19: vivencias familiares en la Ciudad de México

*Laura Díaz Leal Aldana*

## **La pandemia, fenómeno global, regional, nacional, local y familiar**

*El covid-19 y las familias. Las vivencias y sentires de las familias frente a las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud*

LA GLOBALIZACIÓN ES UN FENÓMENO profusamente estudiado,<sup>1</sup> íntimamente relacionado con el tema central de este trabajo, toda vez que la pandemia del covid-19 está presente en el mundo entero. La diseminación del virus ocurre por medio de las amplias redes de transportación, debido a la enorme movilidad de viajeros y de bienes y servicios en todo el orbe (tierra, mar y aire). Por su extensión, esta crisis es una de las más severas como catástrofe de salud. Al multiplicarse sin límites de fronteras, edades, razas o sexos, ha cuestionado la efectividad de los sistemas de atención sanitaria, públicos o privados, en todas las regiones.

Las repercusiones han racaído simultáneamente en gobiernos, aparatos productivos y prestación de servicios; por supuesto, afectan a la sociedad en su conjunto. Todo ello se encuentra imbricado en una compleja interrelación política, económica, social, cultural y familiar.

El mundo en general, y México en particular, combaten un problema que abarca múltiples procesos y cambios en la estructura social, en la comunicación y organización familiar. Antes de esta calamidad los sistemas de salud pública en países como el nuestro estaban rebasados en diversos ámbitos,

---

<sup>1</sup> En una somera revisión se pueden encontrar decenas de textos actuales de autores diversos que dan cuenta de esta realidad abrumadora (concepto de globalización).

a lo que se agregó la privatización neoliberal: “Como ha dicho Yuval Noah Harari: ‘Los gobiernos que ahorraron gastos en los últimos años recortando los servicios de salud, ahora gastarán mucho más a causa de la epidemia’” (en Ramonet, 2020).

La prolongación de este mal aumenta la confusión, provoca miedo y desesperanza en grandes núcleos de la población, sentimientos acompañados de un desconocimiento del fenómeno, habida cuenta de que el virus es inmaterial; está ahí, pero no sabemos dónde.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) es la rectora de las acciones de prevención y atención en este padecimiento. Aun así, la diseminación sigue en aumento: al 23 de abril de 2021, el total de fallecidos en el mundo llega casi a tres millones de personas, de los cuales, el continente americano representa prácticamente la mitad. Estados Unidos, Brasil y México (los más poblados) reportan 80% de los fallecidos y los que se sumen.

Las medidas preventivas y de atención sugeridas por la OMS, y puestas en marcha por todos los gobiernos, consisten en el uso de cubrebocas, el lavado continuo de manos, no tocarse la cara, mantener la sana distancia, quedarse en casa, trabajar y aprender en casa... El éxito de las mismas recae en todos los habitantes del planeta *si y sólo si* se logran cumplir. El asunto convoca a tres actores: la OMS, que orienta las medidas; los gobiernos que las sugieren o imponen, y la población que decide asumirlas o no. A estos actores habría que agregar la vacuna, circunstancia vinculada con una producción masiva y confiable por las grandes empresas y laboratorios farmacéuticos, a la capacidad económica de cada país para adquirirlas y a la experiencia para su aplicación.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) da cuenta de que el progreso en la vacunación ha sido –y continúa siendo– “desigual e injusto”, menos del 5% de los 198 países del orbe acaparan 75% de los dispositivos (noticias diarias de la ONU). Castells (2020) tiene razón al advertir que: “[...] si la mayor parte de los 7 500 millones de humanos no puede acceder a la vacuna, la interdependencia global mantendrá el flagelo mientras el virus siga activo en alguna región del planeta”.

Además de estas prevenciones sociales, económicas, políticas y culturales, los epidemiólogos Lederberg, Gorman y Zimmer, señalan que no hay certeza de que las vacunas sean la solución sobre la epidemia, toda vez que los virus mutan (*The New York Times*, 2020: 5).

Por lo que respecta al desarrollo de la infección en México, se estableció un semáforo con cuatro colores para evaluar el riesgo/territorio: el rojo

significa “máximo riesgo”; seguido del naranja, “alto riesgo”; el amarillo, “riesgo moderado”; y el verde, “bajo riesgo”. Al 23 de abril de 2021, ningún estado de nuestro país está en rojo; más de la mitad refleja el amarillo; una tercera parte el verde y sólo seis el naranja (información oficial publicada en todos los periódicos nacionales). La Ciudad de México (CDMX) es la más riesgosa del país con 105 personas activas por cada cien mil habitantes y la mayor tasa de mortalidad (ello se explica por la densidad en la zona metropolitana).

En este escenario tan prolongado en el tiempo, el contacto corporal se ha restringido por la sana distancia y nos obliga a “[...] imaginar una ternura diferente; el confinamiento propicia la melancolía, la soledad” (Barbeta, 2020). Todo ello afecta directamente al grupo familiar. Previo al análisis de las vivencias familiares en la Ciudad de México —que da título a este capítulo—, se estima conveniente advertir que más temprano que tarde las ciencias sociales habrán de dar mayores elementos sobre lo que está pasando en nuestro entorno físico y emocional, sus causas y efectos.

En su esfuerzo sanitario, político y moral por preservar su existencia, la sociedad pierde su coordinación como un todo y cada sistema social, preocupado en primera instancia por su propia subsistencia, genera comportamientos que obstruyen el funcionamiento del resto. “La sociedad se transforma, paradójicamente, en un virus en sí misma” (Mascareño, 2020: 13).

### **El papel de las ciencias sociales**

En este contexto, los científicos sociales se han planteado cómo investigar, explicar y aportar nuevo conocimiento sobre esta realidad. Se cuestionan acerca de la inclusión de la sociología para enfrentar los desafíos que el flagelo provoca, ciertamente como un problema de salud, pero con bifurcaciones significativas en los sistemas de organización social (Domingues, 2020: 7).

En la “sociedad del riesgo”, Ulrich Beck (1999: 1-3) enumera —antes de la aparición de la pandemia— al medio ambiente, las infecciones, la inestabilidad económica y el mercado laboral. No estaría de más agregar que este conjunto de riesgos tiene efectos en la estabilidad familiar. En lo relativo al coronavirus, releer a Beck es importante. En uno de sus más recientes documentos enfatiza que las sociedades y los gobiernos estaban muy desarticulados para enfrentar los riesgos en general, lo que se ha demostrado con la plaga en todo el mundo.

Desde el ataque a las torres gemelas de Nueva York (2001) el terrorismo se hizo global, lo que significó una amenaza para la seguridad y la libertad, así como para los derechos humanos. En consecuencia, el mundo exacerbó la vigilancia (cámaras de tiempo completo en prácticamente todos los espacios). El virus fortalece esta individualización del control maximizado por la economía global. Como dice Habermas (2009), reiterado por Bauman,<sup>2</sup> el miedo es aún más poderoso que la economía, al tratarse de un factor subjetivo:

El estado de miedo [...] evidentemente se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos y [...] se traduce en una necesidad real en situaciones de pánico colectivo, a los que la epidemia vuelve a ofrecer el pretexto ideal. Así, en un círculo vicioso, perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad inducida por ellos mismos y que ahora intervienen para satisfacerla (Agamben, 2020; en Bizberg, 2021: 94).

Las instituciones públicas y privadas en todo el orbe, tuvieron que responder a la nueva realidad en términos de salud, trabajo, educación, entre otras demandas sociales. Las respuestas han variado según los recursos, capacidades y conocimientos de las naciones. Sin dejar de reconocer los esfuerzos de todas ellas, las dificultades han estado presentes, en todos los sistemas; asunto que afecta directamente a las familias, por las variadas responsabilidades que tienen que afrontar y dar una respuesta sistémica equilibrada.

Comprender esta complejidad invita a situar a las familias en su contexto y facilitar el análisis. En ello se acude al concepto de *cultura*, debido a que la sociedad se integra por diversos grupos socioeconómicos que conforman distintos niveles y formas de apropiación cultural, diferentes concepciones del mundo, mitos, creencias...

---

<sup>2</sup> El miedo derivativo como un sentimiento de ser susceptible al peligro: una sensación de inseguridad (el mundo está lleno de peligros que pueden caer sobre nosotros y materializarse en cualquier momento sin apenas mediar aviso) y de vulnerabilidad (si el peligro nos agrede, con pocas posibilidades de escapar de él). Estos miedos son de tres clases: los que amenazan el cuerpo y las propiedades de la persona. El miedo derivativo es fácilmente disociado en la conciencia de quienes lo padecen, de los peligros que lo causan; este miedo derivativo infunde el sentimiento de la inseguridad y la vulnerabilidad (Bauman, 2017: 11-12).



## **La cultura**

Para Morin (2003), existen diferentes formas de observar. Describe cómo podemos movilizarnos conjuntamente desde tres ángulos: el individuo, la sociedad y la especie, de modo que ni la realidad de unos u otros se excluyan. Estos tres entes se generan y regeneran continuamente.

La cultura y la sociedad constituye la realización de los individuos; la interacción de estos mismos es la perpetuación de la cultura y la autoorganización de la sociedad. Cada uno de éstos actúa como medio y fin, pues cada uno genera y regenera al otro, en una relación dialógica y antagonista.

La sociedad reprime, inhibe al individuo y el individuo aspira a liberarse del yugo social; la especie constriñe a los individuos a su finalidad reproductiva, pero éste puede escapar a la reproducción al tiempo que satisface su pulsión sexual y sacrifica a su progenie.

Individuo, sociedad y especie son antagonistas y complementarios, esto constituye la base de la complejidad humana (Morin, 2003: 58).

La cultura es la herencia social de los humanos, las culturas alimentan las identidades individuales y sociales en lo que éstas tienen de específico.

Es el conjunto de modos de vida creados, aprendidos y transmitidos por una generación a otra entre los miembros de una sociedad particular. Es la formación colectiva y anónima de grupos sociales. Spengler la entendió como “la conciencia personal de toda una nación [...] conciencia que, en su totalidad, concibió como un organismo viviente y que, como todos los organismos, nace, crece y muere” (Spengler, 1934: 147; en Abbagnano, 1983: 276).

Para Giménez (2002: 27), “la cultura simplemente implica no disociarla nunca de los sujetos sociales que la producen, la emplean o la consumen. No existe cultura sin sujetos ni sujetos sin cultura [...] todas las manifestaciones culturales tendrían que referirse siempre a un espacio de identidad”.

## **La familia**

Recordemos que la familia es una institución social desde tiempos inmemoriales; es objeto de estudio de las ciencias sociales, con múltiples enfoques de

acuerdo con cada cultura y tiempo histórico. La evolución que ha sufrido su organización está íntimamente vinculada con los cambios contextuales. Segalen (1992: 20) señala que este saber empírico y sensible sobre la familia, *provoca que sea uno de los temas más cargados en el plano ideológico*.

A la familia se le considera como un sistema integrado en su interior por varios subsistemas (parental, de pareja, fraternal, etcétera). Dicho sistema se encuentra a su vez interrelacionado con (e inmerso en) otros sistemas mayores de tipo cultural, social, político, económico, entre otros. Todos estos conjuntos la influyen y, en muchos casos, la determinan. Por ello, la teoría general de sistemas (TGS) resulta idónea para el análisis del tema de este artículo. La TGS se caracteriza por una visión holística e integradora, que contempla a la familia como un sistema social abierto, sujeto a recibir información constante del contexto y retroalimentarlo (en este caso la pandemia).

Por otra parte, el grupo familiar “[...] tiene la capacidad de construir significados, de ‘dar sentido’ al mundo a su alrededor, así como a aquello que le está sucediendo [...] las personas crean el sentido de las cosas, de los sucesos que experimentan acerca de las acciones de los demás y de las suyas propias”. Todo ello ayuda a responder e interactuar con el mundo y entre sí, pero siempre con referencia a un conjunto de significados internos: creencias, mitos y ritos que configuran el comportamiento generacional de los miembros (léase el covid-19) (Dallos, 2007: 20).

Las innovaciones que experimentan las familias van a la par de los avances tecnológicos que generan novedades en todos los ámbitos de la sociedad. De esto deriva que las relaciones y estilos de convivencia presenten las mismas contradicciones y paradojas que experimenta la familia. Por un lado, los individuos aspiran a una autonomía en sus decisiones y a un espacio de vida propio; por otro, anhelan una vinculación, una proximidad, una congregación.

Este trabajo pretende reflexionar sobre la función de la familia en el momento actual, en su tarea de salir adelante de esta crisis existencial. Resulta claro entender que la familia y los miembros que la componen representan el espacio de cuidado y atención para prevenir y contener la expansión del virus.

La familia, junto con el gobierno y las otras instituciones, deben permanecer unidos en esta tragedia, pues todo indica que sólo en conjunto será posible superarla. Sin embargo, las familias han sido afectadas de muchas maneras por el impacto de la infección, lo que acentúa la urgente necesidad de repensar las fuentes de seguridad y estabilidad familiar.

## Investigación empírica

Este marco de referencia configura la necesidad de conocer cómo la familia asume esta grave responsabilidad que deviene en efectos puntuales producto de las restricciones en la movilidad, el trabajo y la educación en casa, y las implicaciones de reinventar la organización en el hogar. En nuestro entorno es posible enfrentar el fenómeno al apoyarse en este núcleo primario, el cual ha sido afectado integralmente. Por lo tanto, el presente artículo aspira a mostrar los efectos de las restricciones en la organización interna que supone el trabajo y la educación en casa, así como las consecuencias en el estado anímico de los integrantes.

¿Por qué es importante enfocarnos en la familia? Porque finalmente en ésta recae un compromiso colectivo producto de las políticas puestas en marcha a escalas mundial, nacional y local. Independientemente de los resultantes del trabajo, quizá una de las grandes ausencias en la construcción de las políticas de prevención ha sido la familia, eje de las principales responsabilidades. La hipótesis es investigar la fortaleza de cada familia para atender –y en su caso resolver, en la medida de sus posibilidades– esta situación colectiva.

El covid-19 demuestra la fragilidad del empleo y la importancia de las redes de parentesco como fuentes de sostenibilidad. México se distingue por la presencia y participación de la familia extensa (principalmente los abuelos), en brindar compañía y servicios a los matrimonios jóvenes e incluso a los no tan jóvenes.

La economía de la información que estimula la globalización, la mecanización y la innovación tecnológica, es una herramienta indispensable para llevar a cabo las políticas adoptadas, a pesar de que las economías neoliberales han socavado los derechos sindicales y laborales, agravando la inseguridad económica. La pandemia demuestra las formas en que la vinculación de beneficios críticos como el seguro médico al empleo, no han podido funcionar plenamente. Los trabajadores despedidos pueden perder simultáneamente el acceso al seguro médico y a los ingresos necesarios para adquirir bienes y servicios en el mercado.

En ocasiones, esta situación ha sido paliada cuando encontramos matrimonios de ingresos medios que, en el día a día, ayudan a amortiguar la pérdida de puestos de trabajo de la pareja. En la actualidad, muchas mujeres de estratos marginados ayudan a sostener la casa con su trabajo (limpieza, puestos

de comida, etcétera). Esta circunstancia, sin embargo, se ha visto restringida por el virus, mermando sus recursos.

Así, el Estado necesita interactuar directamente con estos grupos excluidos para atenderlos en esta difícil situación. Esto significa tratar de asegurar el acceso a un ingreso mínimo, a la educación y los servicios de salud, como un derecho humano fundamental. También reconocer las relaciones familiares de manera más flexible y realista. Sólo los gobiernos nacionales (en México el Gobierno Federal junto con las autoridades locales) pueden decretar medidas anticíclicas necesarias para detener este mal y otras crisis similares. Sólo las políticas nacionales pueden fortalecer la base para el restablecimiento de los seres humanos en lo individual (Cahn, 2020).

Por lo anterior, es evidente que el covid-19 ha tenido un efecto directo en las dinámicas individuales y familiares. Las medidas preventivas adoptadas, particularmente la de estar confinados en casa, restringen la convivencia y la socialización; se ha perturbado la vida comunitaria. Realizar todas las actividades en un único espacio resulta muy pesado por las diversas responsabilidades a las que los padres tienen que dar la cara. Ello se agrava por lo prolongando del encierro, con el agregado de la incertidumbre y el miedo.

Las nuevas exigencias para los padres y las familias que están al cuidado de sus hijos, se tornan complejas por una serie de factores, como el estrés provocado por el riesgo de salir y el hacinamiento en los sectores más vulnerables. Hay agobio derivado de la realización de actividades escolares y laborales mediante internet, para lo cual no siempre se cuenta con las habilidades necesarias en la utilización de la tecnología o se carece de los insumos indispensables.

En la epidemia, los más frágiles son los niños pequeños, quienes no alcanzan a comprender lo que ocurre. En este sentido, la responsabilidad de los padres es compartir con los pequeños mensajes claros y directos sobre la situación que se vive y así tratar de explicar las razones de permanecer en casa, “el porqué de las medidas que se han tomado y que afectan directamente sus vidas. Quizá sólo así podrán dimensionar y comprender las circunstancias que han venido a cambiar la forma en que se relacionan con el mundo” (Álvarez, 2020: 1).

Para situar al lector en el nivel de interpretación que pretende este estudio, conviene diferenciar el alcance de las medidas preventivas que tanto se han mencionando. En un primer término, destaca que la OMS emitió “recomendaciones”, puesto que carece de facultades para dictar obligaciones. A este

espacio global (macro) le sigue un nivel regional que, en el caso de América, se establece en la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y en cada país con sus autoridades respectivas de gobernanza en salud (nivel meso). En México, se dan dos tipos de instrucciones: unas obligadas, como el trabajo, la escuela, así como los hospitales y centros de salud públicos o privados en la atención de la pandemia; y otras voluntarias, que son para las familias y los individuos (nivel micro). Es aquí donde se centra toda la atención del capítulo, dado que el cuestionario elaborado tiene la intención de comprender la problemática en este micro universo, sin el cual las recomendaciones macro o las instrucciones y mandatos meso no funcionan. Si un grupo de familias no está dispuesto a colaborar disciplinadamente, pone en riesgo el edificio. De ahí la importancia de concentrar este esfuerzo en la familia.

Con este bagaje se propuso indagar en la CDMX las *vivencias*<sup>3</sup> y los efectos de la pandemia en un grupo de familias de ingresos medios, con hijos pequeños (en razón de las demandas tecnológicas para trabajar y aprender desde casa).

### El cuestionario

Para alcanzar este objetivo, se elaboró un cuestionario subdividido en 10 secciones, utilizando la plataforma de “Google” con la finalidad de obtener respuestas voluntarias. A la invitación respondieron 60 personas de varias alcaldías de la Ciudad de México.

En la primera sección se recabaron los datos generales que permitieron identificar el “modusviviendi” de las familias, sin necesidad de preguntar el ingreso económico. Se requirió su ubicación geográfica (alcaldía, colonia, calle). Además, sus datos socioeconómicos, incluyendo los habitantes en casa (adultos mayores, adultos, adolescentes y menores; el tipo de familia, nuclear, extensa, monoparental...), y las características de la vivienda.

En la segunda parte se indaga sobre la infraestructura comunicacional de la familia (tecnologías de información y comunicación –TIC); la tercera se centra en la percepción social ante la pandemia; el cuarto apartado habla de

---

<sup>3</sup> La *vivencia* expresa, a la vez, las características propias del organismo y las del contexto; posibilita un modo de interpretar, valorar y otorgar sentido a la realidad, a la vez que refleja la unidad de aspectos socioculturales y personales (Vygotzky, en Eausquin, Sulle y García, 2016: 99).

las implicaciones que las medidas tomadas por el gobierno han sugerido para prevenir el contagio.

La quinta sección averigua en términos generales los efectos de la pandemia en la economía familiar; la sexta se refiere a la salud tanto personal como de la familia. De aquí hasta la décima sección se inquiriere sobre la organización familiar, la distribución de las responsabilidades y la percepción de las vivencias familiares. En estas últimas secciones se agregó el reactivo de “explicar” la respuesta, con la finalidad de que las personas pudiesen expresar sus sentires, en relación con el confinamiento y todo lo que conlleva.

Lo que más despertó el interés de la investigación, es el sentir emocional de las y los entrevistados en el proceso de establecer su disciplina, sus acuerdos/desacuerdos y de fincar sus esperanzas. Más allá de la opinión que pudiera tener o imaginar la investigadora, se aplicaron técnicas de recabación de información para establecer regularidades que permitieran contar con datos sociológicamente ordenados y así orientar las conclusiones con pruebas científicamente confrontadas. A continuación, se presentan los resultados obtenidos. Es importante señalar que el cuestionario se contestó desde mediados de diciembre (2020) y principios de enero de 2021, es decir, a nueve meses de arrear la pandemia e instrumentado las recomendaciones de la OMS y las medidas gubernamentales.

### **Rasgos generales de la población estudiada**

Las 60 personas que decidieron participar se ubican en 12 de las 16 alcaldías de la CDMX, siendo las más representativas Benito Juárez e Iztapalapa, con 23 y 21.5%, respectivamente. El 54.9% restante se distribuye entre las otras 10 alcaldías: Álvaro Obregón, Magdalena Contreras, Tlalpan, Gustavo A. Madero, Coyoacán, Venustiano Carranza, Cuauhtémoc, Xochimilco, Tlahuac y Miguel Hidalgo.

El cuestionario lo respondieron 42 mujeres y 18 varones. Sus edades oscilan entre los 19 y 54 años, con una edad promedio de 39.7 años, la mayor parte de la población se concentra en los grupos de edad de 40 a 49 años (40%) y de 30 a 39 años (35%), seguidos del grupo de 20 a 29 años (13.3%). En relación con la educación y el empleo, destaca que 88.3% son profesionales (56.7% licenciatura, 23% maestría y 8.3% con doctorado); con nivel medio superior, 5%; estudios técnicos, 3.3%; y secundaria, 3.3%. El 80% reportó

contar con un empleo formal remunerado, 13.3% se ocupa en actividades del hogar, y 6.7% tienen un empleo informal. En lo que se refiere a la vivienda, se distingue que 60% de la población refiere vivir en casa; 21.7% en departamentos de edificio independiente, y 16.7% en unidad habitacional. De todos ellos, 55% comenta que su vivienda es propia o compartida (35 y 20% respectivamente), lo que no implica pagar renta por el inmueble, en contraste con el 16.7% que alquila y 10% que paga una hipoteca. El 56.7% cuenta con tres habitaciones; 38.3% con dos, y 5% con una.

Se observa que las familias son:

- Nucleares, 65% (padres e hijos).
- Ampliadas, 21.7% (padres, hijos, abuelos y/o parientes).
- Monoparentales, 11.7% (10% con jefatura femenina; 1.7% masculina).

En cuanto al número de personas en casa:

- En 22 viviendas habitan entre una y tres personas.
- En 17 viviendas habitan entre cinco y siete personas.
- En dos viviendas habitan ocho personas.
- En una vivienda habitan 12 personas.

Hay 18 familias que refieren vivir con al menos un adulto mayor, pero hay algunas que lo hacen con dos y otra más hasta con tres:

- Ocho familias reportan un adolescente, y cuatro más dos.
- 33 familias conviven con uno o dos niños en primaria.
- 19 familias con uno o dos niños en preescolar.

### **Percepción de la pandemia**

En cuanto a la percepción de la tragedia, las respuestas se dividen en dos grandes grupos. El primero refleja un *conocimiento popular crítico* basado en los medios de comunicación masiva: 27 personas creen que el virus se originó en

China;<sup>4</sup> siete señalan que es un virus instigado por intereses económicos; dos piensan que son estrategias de regulación política entre naciones; por último, seis apuntan otras causas entre las que destaca “el contacto y consumo de animales exóticos”. Este imaginario colectivo<sup>5</sup> propicia incertidumbre en la población, ya que no cuenta con información veraz que explique y no sólo especule sobre las posibles causas que generaron la infección.

Del segundo grupo, más informado, 18 personas describen que las alteraciones al medio ambiente (explotación y destrucción sistemática de los ecosistemas en diferentes partes del mundo, han estimulado importantes desajustes en el balance de la naturaleza). Otras respuestas se refieren a los procesos evolutivos y a la aparición de pandemias en la historia de la humanidad.<sup>6</sup> El entendimiento más formal de este grupo se nutre de documentos científicos, por lo que la percepción ofrece mayor *certidumbre*.

### Efectos emocionales en las familias

Se ha reiterado que el interés de este artículo radica en conocer las vivencias familiares en relación con el confinamiento, el trabajo y la educación en casa. Después de revisar exhaustivamente la información, se agrupó en tres

---

<sup>4</sup> Una alusión del entonces presidente de Estados Unidos, Donald Trump, quien en un tuit se refirió al patógeno como el “virus chino”, esta información se viralizó como otra pandemia (comunicacional).

<sup>5</sup> El imaginario colectivo “es un concepto de las ciencias sociales, acuñado en 1960 por Edgar Morin, que designa al conjunto de mitos y símbolos que, en cada momento, funcionan como “mente” social colectiva. Es alimentada, tanto en su dimensión real como en su dimensión imaginaria (que se retroalimentan –transferencias y proyecciones–), de una forma cuasi religiosa, por los medios de comunicación [...] Se caracteriza por su neo-arcaísmo, su sincretismo y su universalización [...] Las catástrofes y desgracias funcionan como ‘Hades’ (imaginario negativo)” [[https://es.wikipedia.org/wiki/Imaginario\\_colectivo](https://es.wikipedia.org/wiki/Imaginario_colectivo)], fecha de consulta: 10 de marzo de 2021.

<sup>6</sup> El covid-19 cayó en un mundo que ya conoce de reacciones inmunitarias generalizadas. Las plagas las conoce desde la Antigüedad (Davis, 2020). Más aún, las últimas dos décadas se han empeñado en preparar el escenario pandémico: SARS en 2002, gripe aviar en 2004 a 2006, gripe porcina en 2009, ébola en 2014 (Ashton, 2020; McCloskey y Heymann, 2020). ¿Qué es lo extraordinario de esta situación entonces? La sintonía siconatural de la crisis: simultáneamente, su propagación física como virus y su propagación social (Mascaño, 2020: 11-12).



categorías vivenciales: *resiliencia*,<sup>7</sup> *malestar*<sup>8</sup> y *preocupación*.<sup>9</sup> A su vez, estas tres se desagregaron en otros tres sentires para cada uno, de manera que se obtuvieron nueve emociones (cuyas definiciones aparecen en el Anexo conceptual al final del texto) que se replican de acuerdo con cada una de las recomendaciones de la OMS y seguidas por el gobierno, como se muestra en el Cuadro 1.

Las respuestas rebasan en número a los 60 entrevistados, ya que algunos eligieron varias opciones.

Se podría apuntar, como un entrevistado lo implicó, “que no importa que estemos frustrados y desorganizados, nuestra protección lo vale”.

Ahora bien, en lo referente a las preguntas de quiénes de los integrantes de la familia participan en las labores domésticas, en el Cuadro 2 se mide la actividad de cada cual. Como se aprecia, las madres llevan la mayor carga del trabajo que se realiza en el hogar (no sólo el doméstico), lo que parece explicarse por la tradición en cuanto a los roles de cada participante. Sin embargo, ya se observa una mayor colaboración de los varones en el cuidado de los hijos (as), lo cual no impide que algunos de ellos intervengan en el trabajo doméstico, especialmente los más jóvenes.

---

<sup>7</sup> *Resiliencia* o entereza es la capacidad para adaptarse a las situaciones adversas con resultados positivos. La resiliencia se teje: no hay que buscarla, en la interioridad de la persona y en su entorno, entre los dos anudan un proceso íntimo con el entorno social. Desde las neurociencias se considera que las personas más resilientes tienen mayor equilibrio emocional frente a situaciones difíciles. “Nunca se consiguen liquidar los problemas, siempre queda una huella, pero podemos darles otra vida, una vida más soportable y a veces incluso hermosa y con sentido” (Boris, 2003).

<sup>8</sup> *Malestar*. Sensación vaga e indefinible de mal funcionamiento orgánico, general o local. En un sentido más amplio, malestar es cualquier situación que altera la tranquilidad o confort de una persona, como pueda ser una indisposición general del cuerpo, un disgusto, el aburrimiento o la carencia de lo necesario. [<https://es.wikipedia.org/wiki/Malestar>], fecha de consulta: 3 de febrero de 2021.

<sup>9</sup> *Preocupación*. Aquella intranquilidad o miedo que algo le despierta a una persona. Por ejemplo, una enfermedad que afecta la salud de un individuo puede erigirse en la principal preocupación de éste, o bien un desajuste en su entorno cercano [<https://www.definicionabc.com/general/preocupacion.php#:~:text=Una%20preocupaci%C3%B3n%20>], fecha de consulta: 3 de febrero de 2021.

Cuadro 1  
Vivencias familiares relacionadas con OMS/Gobierno

Vivencias			
Recomendaciones OMS/Gobierno	1. Resiliencia	2. Malestar	3. Preocupación
		a) Protección b) Agrado c) Esperanza	a) Aburririón b) Enojo c) Frustración
1. "Quedate en casa" Respuestas	a) Protección: 35 b) Agrado: 9 c) Esperanza: 9	a) Aburririón: 10 b) Enojo: 4 c) Frustración: 9	a) Miedo: 3 b) Desesperación: 4 c) Desorganización: 10
2. "Trabajo en casa"	a) Protección: 18 b) Agrado: 5 c) Esperanza: 4	c) Frustración: 6	a) Miedo: 2 b) Desesperación: 4 c) Desorganización: 11
3. "Aprende en casa"	c) Protección: 16 e) Esperanza: 3	a) Aburririón: 6 c) Frustración: 20	b) Desesperación: 10 c) Desorganización: 7
Mayoritariamente Se sienten:	"Protegidos"	"Frustrados"	"Desorganizados"

Cuadro 2  
Participación en la vida familiar en el confinamiento

"Trabajo en casa"	33 madres	34 padres	9 hijos (as)
"Aprende en casa"	40 madres que apoyan <i>constantemente</i> a los hijos (as)	32 padres lo hacen <i>frecuentemente</i>	9 abuelos (as) 9 hijos (as) mayores 3 personas externas <i>(eventualmente)</i>
"Trabajo doméstico"	57 madres intervienen <i>diariamente</i>	43 padres <i>intermitentemente</i>	9 Hijos (as) mayores 8 servicio doméstico <i>(eventualmente)</i>

La interpretación acerca de la pandemia se complementa con la información que alude a las preguntas abiertas que nos ayudan a comprender cómo las familias experimentan este largo proceso. Sus opiniones y valoraciones son importantes para ponderar la profundidad de su encomiable esfuerzo. Se advierte su responsabilidad y desempeño en la prevención y control de la propagación cuando se les pide que expliquen o amplíen sus respuestas, las cuales se pudieron clasificar en cuatro cuestionamientos:

- ¿Cómo viven el confinamiento?
- ¿Cómo valoran la medida del “trabaja en casa”?
- ¿Qué les ha significado la modalidad de “aprende en casa”?
- ¿Cuáles son las implicaciones sobre la organización en el hogar y sus consecuencias en las relaciones intrafamiliares?

Las respuestas ofrecieron múltiples posibilidades de análisis, de manera que fue preciso realizar un esfuerzo de clasificación para comprender la interpretación que a continuación se ofrece.

### **Interpretación**

Así, el análisis de las vivencias de la familia se dividió en cuatro apartados a propósito de encontrar una coherencia sistémica con las estrategias macro, meso y micro mencionadas e igualmente con los cuadros 1 y 2:

- Los efectos del *confinamiento* (estado de ánimo), y del *trabajo en casa* (eficiencia/deficiencia) y la economía familiar (suficiencia/insuficiencia).
- Los efectos del confinamiento por el *aprende en casa* (actividad/cansancio), como resultado de la prueba-error de la estrategia educativa.
- Los efectos de las medidas preventivas y la higiene en la salud (positivas/negativas) y el estado de la salud individual y familiar (estable/inestable).
- Los efectos de todas las medidas en las labores domésticas y sus implicaciones en la convivencia.

En cuanto al primer planteamiento, en los efectos del confinamiento se expresa un estado de ánimo alicaído, porque al añorar amigos y familiares, no poder salir a caminar, se agudiza el aburrimiento, aparece el estrés, la ansiedad y hasta la desesperación, particularmente para ajustar la economía de aquellos que perdieron su trabajo o sufrieron recortes en su salario. Sin embargo, la mayoría recibe un sueldo fijo, de manera que en general la economía familiar permanece estable. Permanecer encerrados convoca a reflexiones personales y grupales que contantemente se ven interrumpidas por la crianza y el

cuidado de los hijos y las demandas del hogar agregadas a las exigencias del trabajo y la educación en casa.

Por más que se organizan juegos y actividades recreativas, “no se hallan en el encierro”; requieren un gran esfuerzo de adaptación al sentirse responsables del acontecer familiar. En esencia se siente como una experiencia “extraña” a sus hábitos.

El trabajo de oficina en casa está desorganizado desde el origen, quien demanda no sabe todavía, cómo, cuándo y dónde solicitar los resultados a los subordinados, de manera que los horarios son disímbolos (temprano, tarde, noche).

En la mayoría de los casos la pareja trabaja y se sienten muy agobiados por las exigencias, de suerte que el tiempo que les queda permanece en tensión para atender las otras responsabilidades.

El aprende en casa obliga a una reorganización junto con el trabajo en casa. Esto lleva a una reorganización interna que conlleva a diversos ajustes en el espacio y en el tiempo (horarios), las rutinas han cambiado. La necesidad de implicarse en actividades escolares se confronta con las habilidades docentes además del requerimiento de amoldarse al uso de recursos y aprendizaje tecnológicos; los horarios de enseñanza son muy largos (de 8 a 14:30), las tareas muy pesadas y los profesores no ofrecen retroalimentación de actividades. Los niños manifiestan miedo, angustia y enojo; los padres desgaste, desesperación y, en ocasiones, frustración; y siempre, mucho cansancio para todos.

Las medidas preventivas y de higiene se contemplan como positivas, a pesar de la disciplina que reclaman; en su mayoría se sienten protegidos con la esperanza de que pronto se acabe esta situación. En las familias estudiadas cinco casos resultaron positivos a covid; se recuperaron conforme al protocolo a pesar de que uno de ellos contagió a toda la familia sin consecuencias letales. Una familia perdió a su madre, pero no pudieron cumplir con los rituales de duelo y el apoyo compartido con sus seres queridos, por lo cual se dificultó el proceso de duelo. Cinco familias conviven con parientes vulnerables por enfermedades crónicas, y otro tanto con miembros de la tercera edad; una persona está en riesgo de perder la vida. Todas reportan pérdidas fatales de familiares y/o amigos.

Las labores domésticas generan desorden y desorganización; todos los espacios están alterados, lo que provoca malestar y conflictos que obstaculizan la convivencia, con lenguajes y actitudes eventualmente violentos. En la mujer recae la mayor parte de esta responsabilidad, tanto en las directas como en su asignación a otros y la supervisión. Los padres, hijos y abuelos sólo

ocasionalmente ayudan. Este trabajo provoca que aquellas madres que realizan actividades de oficina, las terminen por las noches con el consabido cansancio, estrés, angustia y hasta llegar al hartazgo en algunos casos.

### Conclusiones

La pandemia ha exhibido, en la vitrina mundial, que el neoliberalismo y el “capitalismo salvaje” han puesto en riesgo la vida en el planeta al exacerbar la desigualdad, la violencia y el miedo, productos todos de la injusticia social.

La infección muestra y confirma que la familia es el eje privilegiado para unir esfuerzos de gran envergadura; que es factible convocar a gobiernos, conjuntar recursos económicos, ideologías y religiones diversas y hasta antagónicas para salir adelante. Obviamente el grupo estudiado pertenece a una clase media urbana y esforzada que vive de su trabajo y que ha recibido los beneficios de la educación superior en instituciones públicas. Ello nos coloca en el camino de tender puentes para superar los abismos con respecto a los millones de pobres en este país y las grandes desigualdades socioeconómicas que persisten: ¿es posible pensar que en la familia rural, semiurbana y urbana encontremos respuestas que nos permitan construir y caminar por esos puentes? La realidad ha demostrado que sí lo es.

La pandemia y su atención integral (salud, educación y trabajo) nos coloca frente a una prueba de fuego: resistir, adaptarse y cambiar con resultados positivos, al asimilar las dolorosas pérdidas de vidas, las bajas en los empleos, las crisis de salud y económica, así como la desorientación política que acusan las élites, causante de una incertidumbre global, regional, nacional y local: ¿sabemos cuál será el curso de los acontecimientos?, ¿hasta dónde y hasta cuándo la resiliencia tendrá un límite?

En lo interno las familias estudiadas han reencontrado formas de convivencia nuevas que los acercan a estructurar valores de mayor peso, solidez en su entorno, más allá del miedo y la ansiedad al reestructurar la cooperación para superar los ineludibles conflictos.

Esta crisis holística nos ha hecho conscientes de la capacidad que posee la sociedad mexicana para enfrentar las diversas crisis coyunturales y las que nos faltan en nuestro contrastante entorno; las cuales, sin duda, se apreciarán como una alternativa para reestructurar una comunidad nacional sobre la base del bienestar integral.

## ANEXO CONCEPTUAL

**Angustia.** Respuesta psicológica ante los síntomas de la ansiedad, el miedo o un peligro. Estado de intranquilidad o inquietud intensas causado especialmente por algo desagradable o por la amenaza de una desgracia o un peligro. Sometido a una fluencia de excitaciones, de origen externo o interno que es incapaz de controlar (Laplanche y Pontalis, 1993: 27).

**Ansiedad.** Aprensión, temor o desasosiego parecido al miedo, pero basado en una amenaza clara. Es un estado mental que se caracteriza por una gran inquietud, una intensa excitación y una extrema inseguridad y preocupación (posible taquicardia, respiración agitada y sensación de cansancio (Coon, 2003: G2).

**Cansancio emocional.** Fatiga, exceso de responsabilidad, debilidad o estímulos del grupo familiar, insomnio, es la suma de un exceso laboral, con la responsabilidad de asumir conflictos, responsabilidades o estímulos del grupo familiar (“esclerosis lateral amiotrófica”).<sup>10</sup>

**Cotidianidad.** Asociada con el estilo de vida que alguien lleva; es un fenómeno de hábitos y comportamientos que cada persona lleva en su día a día y que puede ser completamente diferente entre un caso y otro, pero más o menos igual para esa persona en particular.

**Depresión.** Trastorno que se caracteriza por una profunda tristeza, decaimiento, irritabilidad, baja autoestima, pérdida de interés por todo y disminución de las funciones psíquicas (Coon, 2003: G5).

**Desesperación.** De la que sin duda también se puede hablar en sentido moral, es más bien un estado psicológico transitorio que designa el colmo de la tristeza o de la decepción, pérdida de la paciencia, de la esperanza o por la impotencia de lograr éxito (RAE, 2020).

**Desorganización.** Desordenar en sumo grado rompiendo la relación existente entre las diferentes partes.

**Enojo.** Por lo general, nos predispone el ánimo contra otra persona o contra una situación específica que se nos ha vuelto desagradable o injusta. En este sentido, las causas de un enojo pueden ser tanto externas como internas.

---

<sup>10</sup> [ela.org.mx], fecha de consulta: 14 de febrero de 2021.

**Esperanza.** Estado de ánimo optimista en el cual aquello que deseamos o aspiramos nos parece posible. En este sentido, la esperanza supone tener expectativas positivas relacionadas con aquello que es favorable y que se corresponde con nuestros deseos.<sup>11</sup>

**Estrés.** Estado de cansancio mental provocado por la exigencia de un rendimiento muy superior al normal; suele provocar diversos trastornos físico y mentales.

**Fastidio-aburrimiento.** Sentimiento desagradable que genera un malestar no demasiado grave, provocado por múltiples circunstancias que son altamente subjetivas; si uno siente fastidio se percibirá irritado, angustiado, estresado.<sup>12</sup>

**Fortaleza.** Capacidad moral de una persona para resistir o sobrellevar sufrimientos o penalidades.<sup>13</sup>

**Frustración.** Estado emocional interno resultante de la interferencia con la satisfacción de un motivo o bloqueo de un comportamiento dirigido hacia una meta.

**Frustración externa.** Estado causado por un acontecimiento o condiciones que obstaculizan la satisfacción de un motivo que bloquea el progreso hacia el objetivo (Coon, 2003; Glosario 8).

**Miedo.** Sensación de angustia provocado por la presencia de un peligro real o imaginario. El miedo convoca la vulnerabilidad, es difícil encontrarlo en estado puro, pues a menudo entra en disputa con nuestros deseos, nos desespera y a la vez nos exhorta al coraje, despierta sentimientos paradójicos mezclando la esperanza, el dolor, la tristeza y la nostalgia (Casiraghi y Maggiori, 2019: 185).

**Tranquilidad.** Término originario del latín “tranquilitas”, cualidad de estar calmado. Persona quieta sosegada, pacífica.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> [<https://www.significados.com/esperanza/>], fecha de consulta: 14 de febrero de 2021.

<sup>12</sup> [<https://deconceptos.com/ciencias-sociales/fastidio>], fecha de consulta: 14 de febrero de 2021.

<sup>13</sup> [<https://www.ecured.cu/Fortaleza#:~:text=>], fecha de consulta: 14 de febrero de 2021.

<sup>14</sup> RAE, *Diccionario de la lengua española* [<https://dle.rae.es/tranquilo>], fecha de consulta: 14 de febrero de 2021.

## Bibliografía

- Abbagnano, N. (1983). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2017). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. México: Paidós.
- Boris, C. (2003). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Casiraghi, Ch. y R. Maggiori (2019). *Archipiélago de pasiones*. Buenos Aires: Libros Zozai.
- Coon, Denis (2003). *Psicología. Exploración y aplicación*. México: Ed. International Thomson Editores.
- Dallos, R. (2007). *Sistemas de creencias familiares. Terapia de cambio*. Barcelona: Paidós.
- Habermas, J. (2009). *El Occidente escindido*. Madrid: Trota.
- Hilgard E., R. y R.C. Atkinson (1967). *Introduction to Psychology*. Nueva York: Harcourt, Brace & World, Inc.
- Laplanche, J. y J-B.Pontalis (1993). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: E. Labor.
- Morin, E. (2003). *El método. La humanidad de la humanidad*. Madrid: Cátedra.
- Nisbet, R. Th, S. Kuhn, L. White et al. (1993). *Cambio social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Segalen, M. (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus.
- Spengler, O. (1934). “La decadencia de Occidente”. Madrid, España. En Abbagnano, N. (1983). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.

## Hemerografía

- Agamben, G. (2020). “L’invenzione di un’epidemia”, *Quodlibet* [<https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-l-invenzione-di-un-epidemia>], en Ilán Bizberg (2021), “Las formas políticas ante la pandemia”, *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 65 [<https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/index>].
- Álvarez E., R. (2020). “Pandemia-derechos de infancia-deberes de padres y madres en Pandemia. Breve comentarios respecto a los deberes de padres y madres y las prerrogativas de los hijos en pandemia”, Universidad de Valparaíso, Chile. Relaciones padre-hijo, en *Congreso mundial extraordinario: familia y crisis atravesando la pandemia*. Buenos Aires, Argentina, 26-28 de agosto. Thomson Reuters, International Society of Family Law.
- Ashton, J. (2020). “The pandemic of coronavirus: tackling the last plague”, *Journal of the Royal Society of Medicine*, 113(3), pp. 123-124, en A. Mascareño (2020). “Inmunidad y autoinmunidad. Paradojas pandémicas”, *Boletín del Grupo de Trabajo. La crisis mundial del covid-19 (II). Teoría social y realidad latinoamericana*, Clacso/ Centros de Estudio Públicos de Chile, pp. 11-14.



- Barbeta, P. (2020). Curso internacional en línea “Voces y prácticas de la psicoterapia sistémico relacional hoy”, 3 de octubre de 2020.
- Beck, U. (1999). *Globalization and Culture*. John Tomlinson Polity Press/England Cambridge [[https://www.socresonline.org.uk/7/2/beck\\_tomlinson.html](https://www.socresonline.org.uk/7/2/beck_tomlinson.html)].
- Bizberg, I. (2021). “Las formas políticas ante la pandemia”, *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 65, pp. 86-105 [<https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2276>].
- Cahn, N. (2020). “Family-inequality-vulnerability”, University of Virginia, *Congreso mundial extraordinario: familia y crisis atravesando la pandemia*, 26-28 de agosto, Buenos Aires, Argentina. Thomson Reuters, International Society of Family Law.
- Castell, M. (2020). “La democracia en el mundo post-covid-19”, *La Vanguardia* [<https://www.lavanguardia.com/cultura/culturas/20201025/484231536199/pandemia-covid-19-manuel-castells-democracia-globalizacion.html>], fecha de consulta: 20 de febrero de 2021.
- Davis, V. (2020). “Plagues and panics, ancient and modern”, *National Review*, 72(5), pp. 16-18, en A. Mascareño, “Inmunidad y autoinmunidad. Paradojas pandémicas”, *Boletín del Grupo de Trabajo. La crisis mundial del covid-19 (II). Teoría social y realidad latinoamericana*, Centros de Estudio Públicos de Chile/Clacso, pp. 11-14.
- Domingues, J.M. (2020). “Coronavirus, ciencias sociales y política”, *La crisis mundial del covid-19 (II). Boletín del Grupo de Trabajo. Teoría social y realidad latinoamericana*, Clacso, pp. 7-10.
- Erausquin, Cristina, Adriana Sulle y Livia García Labandal (2016). “La vivencia como unidad de análisis de la conciencia: sentidos y significados en trayectorias de profesionalización de psicólogos y profesores en comunidades de práctica”, *Anuario de Investigaciones*, vol. XXIII, pp. 97-104. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires [<https://www.redalyc.org/pdf/3691/369152696009.pdf>].
- Giménez, G. (2002). “Globalización y cultura”, *Estudios Sociológicos*, vol. XX, núm. 1, enero-abril, pp. 23-48. El Colegio de México.
- Mascareño, A. (2020). “Inmunidad y autoinmunidad. Paradojas pandémicas”, *Boletín del Grupo de Trabajo. La crisis mundial del covid-19 (II). Teoría social y realidad latinoamericana*, Centros de Estudio Públicos de Chile/Clacso, pp. 11-14.
- McCloskey, B. y D. Heymann (2020). “SARS to novel coronavirus – old lessons and new lessons”, *Epidemiology and Infection*, 148(e22), pp. 1-4, en A. Mascareño (2020). “Inmunidad y autoinmunidad. Paradojas pandémicas”, *Boletín del Grupo de Trabajo. La crisis mundial del covid-19 (II). Teoría social y realidad latinoamericana*, Centros de Estudio Públicos de Chile/Clacso, pp. 11-14.
- Morin, E. (1960). *Imaginario colectivo* [<https://es.wikipedia.org/wiki/Imaginariocolectivo>].
- RAE (2020). *Diccionario de la Lengua Española*, edición del tricentenario [<https://dle.rae.es/>].

- Ramonet, Ignacio (2020). “La pandemia y el sistema-mundo”, *La Jornada*, México, 25 de abril [<https://www.jornada.com.mx/2020/04/25/politica/007a1pol>].
- The New York Times International Weekly*. 12/12/20. “Continuará labor con todo y vacuna” por Gorman, J. y C. Zimmer.
- Vygotsky, L. (1926-2001). *Psicología pedagógica: un curso breve*. Buenos Aires: Aique, en Erausquin, Cristina, Adriana Sulle y Livia García Labandal (2016). “La vivencia como unidad de análisis de la conciencia: sentidos y significados en trayectorias de profesionalización de psicólogos y profesores en comunidades de práctica”, *Anuario de Investigaciones*, vol. XXIII, pp. 97-104. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires [<https://www.redalyc.org/pdf/3691/369152696009.pdf>].

TERCERA PARTE  
La investigación: los otros datos



# Los movimientos sociales en el mundo global

## Una respuesta a nuevos problemas públicos

*Alfonso León Pérez*

### **Introducción**

LOS ESTUDIOS TRADICIONALES más importantes sobre el tema de los movimientos sociales sitúan su origen en los movimientos obreros. Karl Marx (1967) catalogó a todo tipo de movilización social como un movimiento obrero y los estudios posteriores se dedicaron a documentar las formas en las que se organizaban y las movilizaciones que realizaban. Esta primera clasificación, sin embargo, era limitante en cuanto al potencial revolucionario que la movilización social podría alcanzar. Lenin (citado por Dimitrov, 1924) amplió el concepto de movimiento social, explicando cómo la movilización social de los obreros servía a los intereses del Partido Social Revolucionario con el que mantenían una relación de subordinación. Hasta entonces, los movimientos sociales eran de carácter revolucionario, ligados a una identidad de clase, en particular a la clase obrera, y pugnaban por un tipo de cambio social particular. A mediados del siglo XX, los movimientos sociales comenzaron a ser estudiados como mecanismos de acción colectiva, descentralizada, abierta e inclusiva. Kornhauser (1959) señaló que los movimientos sociales surgen porque la sociedad está desorientada y éstos, por su capacidad de actuación, pueden reordenarla. Este sentido normativo positivo de los movimientos sociales se ha sostenido a lo largo del tiempo y ha evolucionado. Turner y Killian suscriben que los movimientos sociales se han estructurado como un tipo de colectividad<sup>1</sup> “que actúa con cierta continuidad para promover o resistirse a

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Turner y Killian, el término colectividad refiere a un grupo de participación indeterminada y variable con un liderazgo cuya posición está determinada más por la respuesta informal de quienes se adhieren al grupo, que por procedimientos formales de legitimación de la autoridad (1987: 223).

un cambio en la sociedad o en la organización de que forma parte” (1987: 4). Michel Foucault, en su análisis de las estrategias de oposición que caracterizaban a este tipo de movilizaciones, señaló que, hasta entonces, estas acciones seguían el esquema identidad-opresión-liberación, que tenían un sentido político; sin embargo, al vincular la presencia del poder político con lo social, se creaba una identidad que cuestionaba el *statu quo*, emergiendo acciones de resistencia que llevaban a elegir libremente respecto de lo que el poder imponía y rechazar afirmaciones a realidades que se asumían como naturales (1984: 269-272). McCarthy y Zald definieron los movimientos sociales como “un conjunto de opiniones y creencias que representan preferencias de cambio de ciertos elementos de la estructura social y/o de la distribución de recompensas en una sociedad” (1977: 1217). Tilly vinculaba la emergencia de los movimientos sociales a un amplio proceso político que intentaba que los intereses excluidos tuvieran acceso a la política establecida por medio de una dinámica generalmente determinante de la agitación social. Desde esta perspectiva teórica, los movimientos sociales se trataban de una serie continua de interacciones entre individuos con exigencias y/o demandas públicas en nombre de un sector de la sociedad que era carente de representación formal (1984: 303). Para Touraine, los movimientos sociales son el comportamiento colectivo encarnado por actores organizados de distintas clases sociales, luchando con sus adversarios de clase para lograr el control social de la historicidad<sup>2</sup> en una comunidad dada (1981: 77). Touraine consideraba tres tipos de principios para los movimientos sociales: *i*) el principio de identidad; *ii*) el principio de oposición; y *iii*) el principio de totalidad, los cuales permiten que los movimientos sociales se distingan de otros comportamientos sociales, pues los actores que intervienen en éstos, se identifican a sí mismos, a sus oponentes sociales y a los temas en conflicto de manera definida en relación con su historicidad, más que por decisiones institucionales o normas organizativas en una sociedad. Melucci proponía una definición de los movimientos sociales

---

<sup>2</sup> Touraine alude a historicidad como el sistema general de significado que fija las reglas dominantes en una sociedad dada, por ejemplo, en la sociedad industrial el conflicto se centraba en el enfrentamiento entre el capital y el trabajo; en la “sociedad programada” se enfrentaban los profesionales con los intelectuales críticos. Los conflictos que tenían lugar en una sociedad dada estaban subordinados siempre a un conflicto central, desde el cual se podía hablar de un movimiento, el resto de los conflictos eran submovimientos, movimientos comunitarios o movimientos nacionales (1981: 81).

que consideraba tres dimensiones: *i*) como una forma de acción colectiva que implica solidaridad; *ii*) inmersos en un conflicto y por lo tanto de oposición a un adversario al que demanda los mismos bienes o valores; *iii*) que rompen con los límites de compatibilidad del sistema que éste puede tolerar sin alterar su estructura (1989: 29).

En la segunda mitad del siglo XX, la definición de los movimientos sociales los situaba en un contexto y esferas que incluyen lo cultural, económico, social y lo político, considerando a otros sectores como los campesinos, estudiantes, profesionales, mujeres y grupos étnicos, y no sólo al sector obrero. A partir de la década de 1990, tomaron especial relevancia las teorías sobre los movimientos sociales que consideraron una serie de elementos característicos y definitorios de los mismos, entre los que se encuentran: el comportamiento colectivo, la movilización de recursos y los procesos que les dan origen, particularmente los políticos.

Mario Diani debatió el concepto de movimiento social que hasta entonces se había estudiado como sinónimo de acción colectiva con un significado normativo positivo, en el que “los fenómenos sociales y políticos como las revoluciones, las organizaciones políticas o las campañas sobre un único asunto, eran definidos como movimientos sociales” (Diani, 1992: 2). McAdam, Tarrow y Tilly (2001 y 2007, citados por Diani, 2003) proporcionaron un marco teórico más amplio en el que se pueden situar las diferentes formas de acción colectiva y dejaron atrás la limitante de percibirlos sólo bajo las etiquetas de partido o grupo de interés. De esta manera, Diani planteó que los movimientos sociales son una dinámica social que consiste en un proceso en el que los diferentes actores –individuos, organizaciones o grupos informales–, por medio de una acción conjunta y/o de comunicación, se definían y situaban en el mismo lado de un conflicto social, es decir, se enfatiza de nuevo la idea de una identidad colectiva compartida y resalta la conformación de redes de interacción informal en las que destacan la protesta como acción y práctica simbólica, generalmente antagónica para hacer frente a problemáticas y conflictos específicos (Diani, 1992: 3-13).

Sidney Tarrow (1992), en una línea similar, argumentó que los movimientos sociales surgen de la acción colectiva de personas con recursos limitados, alentados en ocasiones por líderes que toman la oportunidad de manifestarse, aunque sea de forma esporádica, y aprovechan las redes, estructuras y conexiones surgidas de la movilización para orientar su oposición en conflictos con un bajo coste. Esta idea conceptualizó a los movimientos sociales como aquellos

desafíos colectivos creados por personas que tienen objetivos en común, con la posibilidad de establecer una interacción en la que resalta la solidaridad. Manuel Castells (1998) propuso que los movimientos sociales son acciones colectivas conscientes que tienen capacidad de orientar y transformar los valores institucionales de la sociedad, tanto en caso de victoria como de derrota. Ibarra y Tejerina (1998) señalaron que los movimientos sociales son un sistema de narraciones de los conflictos, expresados socialmente y de las formas y medios por los cuales la sociedad ha de transformarse.

La teoría sobre los movimientos sociales de la década de 1990, sin embargo, continuaba limitándolos a colectividades que interactuaban desde una serie de creencias compartidas y un sentimiento de pertenencia, solidaridad e identidad con un grupo o ideología. Esta característica intrínseca de identidad colectiva no implica por sí misma la homogeneidad de ideas y orientaciones; esto puede ocasionar, en un momento determinado, conflictos internos entre las distintas redes que son parte del movimiento. Para preservar el movimiento social se necesita una continua realineación y negociación entre los actores que son parte de éste.

A finales de la década de 1990, Meyer y Tarrow (1998) analizaron diferentes sucesos que ocurrían en diversos países, entre los que destacan las situaciones particulares de democracias industriales avanzadas. En Estados Unidos, la atención se centraba en los conflictos derivados de las costumbres sexuales del presidente Bill Clinton. En Europa Central y Oriental se vivía en la incertidumbre a causa de la caída del comunismo. En algunos países de África, Europa Suroriental y América Latina estallaron conflictos civiles, en los que la movilización social pareció estancarse en una definición en que las acciones eran limitadas y no tendrían mayor trascendencia.

La llegada del nuevo siglo trajo consigo cambios en los mecanismos de la acción colectiva. Desde la academia se planteó la cuestión de la necesidad de diferenciar a los movimientos sociales de otras formas de acción colectiva con la finalidad de estudiarlos por separado (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001). En este contexto, las perturbaciones ocasionadas por el neoliberalismo global se convirtieron en el nuevo eje de análisis de las formas en que la sociedad se movilizaba. Los conflictos que en la década de 1990 habían sido relativamente contenidos, retornarían como movimientos con una mayor incidencia en la sociedad, como ocurrió en Seattle, donde grupos nacionales e internacionales se manifestaron en las calles y boicotearon un encuentro con la Organización Mundial del Comercio. Esta manifestación, de acuerdo con especialistas, fue



el punto de partida que agitó a los activistas de todo el mundo, mostrando que los movimientos sociales adquirirían nuevas dimensiones, con objetivos por encima de los Estado-nación, combinando situaciones pacíficas y violentas, en movilizaciones que podían ser directas o por medios electrónicos y con alcances internos y/o transnacionales. Con estas características, las nuevas formas de movilización social llevaron a pensar que nos encontrábamos frente al nacimiento de una democracia global; no obstante, esto también significó que se enfrentarían a formas de represión policial más agresivas, que en los casos menos graves implicaron la detención de los manifestantes, y en los más graves la muerte de éstos (Santamarina, 2008).

Los atentados que tuvieron lugar en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 abrieron la puerta a nuevos conflictos transnacionales. Estadistas y académicos advirtieron que la época de las luchas y conflictos contenidos había terminado, y la invasión de Estados Unidos a Afganistán e Irak como respuesta a los sucesos del llamado 9/11 impulsaron una nueva oleada de acción social antibélica, que no logró frenar la guerra, sin embargo, mostraron el uso de internet como herramienta novedosa y esencial para la movilización social.

En América Latina, los gobiernos apoyados por movimientos izquierdistas e indigenistas alcanzaron el poder: Chile y Venezuela fueron los primeros, seguidos de Bolivia, Brasil y Ecuador. Cada movilización fue producto de diferentes conflictos internos, no obstante, todas sus campañas coincidían en el rechazo al “neoliberalismo global”. Los cambios que surgieron como consecuencia de estos conflictos sociales no fueron el tema central para los estudiosos de los movimientos sociales, sino actualizar la conceptualización planteada desde la década de 1990.

Las nuevas formas de manifestación centran el debate en dos problemas básicos para el estudio de los movimientos sociales: la complejidad de los mismos y la dificultad de establecer las fronteras entre éstos y otras formas de acción colectiva. La complejidad de los movimientos sociales deriva de su enorme heterogeneidad.<sup>3</sup> El carácter polisémico de los movimientos sociales es resultado de la diversidad de los objetivos y metas que cada uno establece,

---

<sup>3</sup> Movimientos pacifistas de estudiantes; aquellos en protesta contra la energía nuclear; los que promueven la defensa de las minorías nacionalistas; los que luchan por los derechos de la mujer; los derechos de los homosexuales; el derecho y protección de los animales; los movimientos religiosos; los que pugnan por la medicina alternativa, los de la Nueva era, y los ecologistas, sólo por mencionar algunos ejemplos (Laraña y Gusfield, 1994).

lo que dificulta reconocer cuáles son sus fronteras y por ende distinguirlos de otras formas de acción. Retomando la definición de Melucci citada en líneas anteriores, no existe unanimidad en la percepción, contenidos, perspectivas y significados para definir completamente el concepto de movimientos sociales, por lo que delimitarlo y apuntar a criterios más amplios en contextos específicos puede ayudar a dilucidarlo con una mayor precisión.

En el momento de la industrialización y construcción nacional del siglo XIX, las investigaciones sobre los movimientos sociales comenzaron a desarrollarse. En este contexto sociocultural, empezaron a distinguirse las tradiciones europeas y americanas de la acción colectiva. En la década de 1960, se dificultan los estudios sobre los movimientos sociales por las tradiciones teóricas que imperaban hasta ese entonces. Los paradigmas clásicos no eran suficientes para explicar la emergencia de nuevos actores y contextos históricos, situación que perduraría aun en las décadas siguientes y hasta finales de la década de 1990, en la que adquirieron nuevas características.

En la actualidad, los cambios políticos, sociales, económicos y culturales como consecuencia de la globalización, han intensificado el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), reconfigurando las formas de organización y la ejecución de las acciones planteadas por los movimientos sociales. En los siguientes apartados se expondrán distintos casos de movilización social, en particular, los que han tenido lugar en China, Estados Unidos, Francia, Japón y finalmente el caso mexicano, con el objetivo de analizar la cartografía de los movimientos sociales, su configuración, características y alcances en los diferentes contextos, hasta lo que hoy conocemos. La metodología que se empleó para construir este trabajo es de investigación del tipo documental y es pertinente señalar que, de acuerdo con la temática del libro, el capítulo presenta ejemplos de movilización que han tenido lugar en el contexto de la pandemia del covid-19 y que no necesariamente están vinculados con movimientos antivacunas o contra las decisiones tomadas por los distintos gobiernos para contener los efectos de la pandemia.

### **Caso de China**

Un ejemplo de la lucha constante por obtener derechos no concedidos a la ciudadanía, es China. La población, principalmente joven, ha manifestado su descontento con el gobierno y demandan una serie de derechos civiles que

no se les ha otorgado con los cambios que hay en el régimen y las instituciones que integran el sistema político.

Los conflictos sociales en China datan del siglo XIX caracterizados por las Guerras del opio que tuvieron como consecuencia rebeliones y revueltas a lo largo del país. En el siglo XX, el crecimiento demográfico y las acciones tomadas para impulsar diversos sectores de la economía propiciaron mejores condiciones de vida para la población; lo anterior, sin embargo, no daba fin a problemáticas sociales que ocasionalmente generaban movimientos sociales aislados.

En 1905 surgió la Liga Revolucionaria Tongmenhui, formada por múltiples grupos revolucionarios a finales de la dinastía Qing, quienes tuvieron un papel importante en los cambios políticos, jurídicos, económicos, culturales y tecnológicos que llevarían a China a insertarse en el nuevo orden mundial. El periodo de 1905 a 1911 estuvo caracterizado por un fuerte fenómeno de migración de chinos hacia otras ciudades o países, a los que se llamó chinos de ultramar. El éxito de los chinos emigrantes y su riqueza creó aversión y un sentimiento de xenofobia, tanto en los países donde residían como en China, lo que motivó a buscar nuevos métodos de movilización política, organización, adoctrinamiento, propaganda, mítines de masas y el interés por controlar las organizaciones sociales (Fierro de Jesús, 2015: 170). Debido al crecimiento del racismo antichino, se creó en 1849, en San Francisco, Estados Unidos, el Zhigontang, una sociedad masónica china que se expandió hacia países como Canadá, México, Cuba y Perú. Y con el objetivo de defender a la comunidad china (Montes de Oca y Ortiz, 2009), se fusionó con el Tongmenhui para apoyar el proyecto de fundación de la República, situación que duró poco porque el Tongmenhui no reconoció el apoyo del Zhigontang. Las características del Tongmenhui y Zhigontang muestran dos tipos de organización y movilización social en China, ambas heterogéneas. Primero, las asociaciones que con un nivel menor de organización expresaban una relación cultural, política y económica; y segundo, las asociaciones que actuaban en el marco de una sociedad secreta, con normas, rituales. Un mayor grado de organización y fines claros (Fierro de Jesús, 2015: 174).

Las acciones realizadas por estos grupos tuvieron eco político y en 1911 se logró el establecimiento de la República de China y se les considero como entes legales con participación y poder político y económico, mostrando que con un discurso nacionalista se puede organizar y lograr la movilización social con reconocimiento que aumentaría acorde a las coyunturas del país.

La creciente industrialización del país y la mejora del sistema educativo, generaron un incremento de la clase media urbana, preocupada por el estado de crisis nacional que se vivía. El Tratado de Versalles, que puso fin a la Primera Guerra Mundial, supuso para los países que participaron en ella una serie de condiciones que, en el caso chino, fueron consideradas humillantes, pues pese a ser aliados del bando vencedor, su debilidad como país les hizo ceder a Japón importantes privilegios comerciales, generando en la población china un profundo sentimiento antijaponés que se tradujo en protestas en todo el país y la manifestación masiva de tres mil estudiantes en un evento que se conoció como el Movimiento del 4 de mayo. El gobierno de República de Pekín disolvió las protestas y detuvo a numerosos estudiantes provocando más disturbio y protestas en varias ciudades de China; no obstante, la fuerza de la movilización social supuso la consolidación de ideas reformistas del Guomindang y un aumento en los adeptos del movimiento comunista que llevó a la creación del Partido Comunista Chino (PCCh). El Guomindag y el PCCh fueron parte crucial del desarrollo político de China (Nathan, 1998: 159).

El sentimiento nacionalista, que inició en las primeras décadas del siglo XX en China, alentó al rechazo del imperialismo. Después de la Primera Guerra Mundial, China había delegado en las compañías y empresas extranjeras derechos sobre su soberanía. Las tropas imperialistas podían circular con libertad por los puertos chinos, resguardaban sus propiedades y poseían el mando de los medios de transporte. En 1925, el gobierno de Cantón lanzó una campaña de boicot comercial a las compañías de origen inglés, con el mensaje simbólico “no compre inglés”, que el proletariado de Shangai se apropió y generó que el Consejo General de los sindicatos declarara huelga general contra las compañías inglesas. El movimiento de huelga se extendió a otras ciudades como Hong Kong e incitó al proletariado a la huelga y a la lucha revolucionaria, que se mantuvo a riesgo de muerte e incluso motivó a la organización de los primeros sindicatos campesinos. El alcance de este movimiento generó una agitación mayor que asustó a los líderes burgueses y puso en riesgo la alianza entre el PCCh y la burguesía nacionalista. Las consignas de la clase obrera y del campesinado, mostradas como luchas independientes, evidenciaron la necesidad de unificar a la nación. Los campesinos que se habían revelado contra los terratenientes fueron fusilados por revoltosos, y el proletariado en huelga es obligado a desarmarse cuando el 12 de abril de 1927 son reprimidos en una sorpresiva matanza que derivó en la prohibición de las huelgas y sindicatos.

En las décadas siguientes a la primera revolución China, el problema agrario no fue resuelto y China continuó siendo un país atrasado, semifeudal y semicolonial. Después de una larga guerra civil encabezada por Chiang Kai-shek y los comunistas del PCCh liderados por Mao Zedong, salieron victoriosos los segundos y se instauró la República Popular de China el 1 de octubre de 1949. Posteriormente, entre 1949 y 1976 se ubica un cambio de filosofía y vida.

El 5 de abril de 1976 tuvo lugar una protesta en la plaza de Tiananmén, contra la medida tomada por las autoridades centrales para prohibir las demostraciones de duelo por la muerte del Premier Zhou Enlai, un líder ampliamente respetado que estuvo involucrado en la lucha por el poder político contra otros líderes de larga edad del PCCh. Las demostraciones de duelo consistieron en coronas fúnebres y poemas chinos que referían a antiguos eventos históricos, sin embargo, muchos intentaron criticar a los líderes chinos en el gobierno. Esta forma de manifestación social era una manera de expresión indirecta, no obstante, por la cantidad enorme de participación que revelaba el descontento social, el gobierno chino decidió retirar, el 5 de abril, todos los poemas y coronas fúnebres. Deng Xiaoping, quien entonces era el vice-premier, fue acusado por el gobierno de motivar a estas expresiones. Xiaoping, en una manifestación de patriotismo, dejó el poder en 1978. Hasta 1989, con el gobierno de Xiaoping se produjo una apertura política y social con apoyo del gobierno comunista, sin embargo, en este año se registran de nuevo movilizaciones de estudiantes y la masacre contra manifestantes que buscaban combatir la desigualdad social. Estos sucesos ocurrieron en junio de 1989 en la plaza de Tiananmén y es poca la información que se puede consultar al respecto porque el gobierno chino ha censurado y/o borrado los registros de estos hechos.

Durante varias décadas, la movilización social en China se ha caracterizado por la búsqueda de la liberalización política y el reconocimiento de los derechos humanos. El régimen del gobierno chino ha censurado y reprimido las manifestaciones sociales. El caso de Liu Xiaobo, premio Nobel de la paz, ejemplifica lo anterior, ya que fue acusado de subversión por la carta 08, la cual convocaba a la defensa de los derechos humanos y una apertura democrática; en consecuencia, fue condenado a pasar 10 años en prisión. En 2014 se creó en Hong Kong un movimiento que fue llamado la “Revolución de los paraguas”, el cual tuvo una duración de tres meses y su objetivo era elegir democráticamente al Poder Ejecutivo. El objetivo no se alcanzó en su totalidad, pues los candidatos deben pasar por una evaluación del gobierno de la

República. Sin embargo, este movimiento fue trascendente por el uso de las redes sociales, es decir, programas o aplicaciones que permiten una comunicación instantánea; a este fenómeno se le llamó tecnopolítica. Por la capacidad y facilidad que tienen las redes sociales de transmitir información en tiempo real, fue posible organizarse frente a los cuerpos policíacos, conseguir insumos (como máscaras, toallas y parches), además de víveres para soportar las manifestaciones. En diciembre de 2014 se entregaron los líderes que impulsaron el movimiento. Tras el arresto y el desgaste de otros líderes, el movimiento fue perdiendo fuerza. A consecuencia de esto, en China, con excepción de Hong Kong, están bloqueadas las páginas o aplicaciones como Facebook y Google, además de palabras como derechos humanos y democracia en los motores de búsqueda. Para el parámetro de los gobiernos occidentales, este control del gobierno sobre las redes de comunicación es extremo.

En 2019 tuvieron lugar en Hong Kong una serie de protestas. Hong Kong es una ciudad perteneciente a China, sin embargo, tiene su propia moneda, sistema político e identidad cultural; estuvo bajo el dominio británico hasta 1997, su sistema legal refleja aún el modelo británico, que valora la transparencia y el debido proceso. Los residentes de Hong Kong no se consideran ingleses ni chinos, sino hongkoneses, con una Constitución de facto que les garantiza libertades que no están disponibles en la República Popular China, como el derecho a protestar, el derecho a una prensa libre y la libertad de expresión. En los últimos años, el gobierno central de Pekín ha interferido en la Ley Básica de Hong Kong, sobre la que dice tener jurisdicción completa. La Ley Básica establece que Hong Kong salvaguardará los derechos y libertades de sus residentes durante los 50 años posteriores a la entrega y/o devolución del territorio de Inglaterra a China. La movilización social en Hong Kong está constituida por multitudinarias marchas pacíficas, huelgas generalizadas, colocación de pancartas en las sedes de gobierno y, en casos más reducidos, enfrentamientos y vandalismo. La exigencia por mayores libertades y democracia ha reunido a más de un millón de personas.

Otra de las características de la movilización social en Hong Kong fueron las manifestaciones simbólicas, como el uso de un parche en el ojo, luego de que una mujer resultara herida en un ojo en una protesta reprimida por la policía; y las manifestaciones estratégicas en las instalaciones del Aeropuerto de Hong Kong para hacer llegar a la comunidad internacional el mensaje de lo que ocurre. Posteriormente, debido al anuncio del proyecto de Ley que tenía como objetivo aclarar las lagunas que había dejado el acuerdo

de los dos sistemas de gobierno chino, durante varias semanas se produjeron concentraciones, lideradas por Joshua Wong, así como enfrentamientos con la policía; estos movimientos llegaron al parlamento y a la central de policía; la organización y manifestación fue tal que provocó una huelga, la mayor en los últimos 50 años. En septiembre, la representante del Poder Ejecutivo, Carrie Lam, retiró el proyecto de ley; aun así, las manifestaciones aumentaron, lo mismo que las confrontaciones hasta principios de 2020.

En diciembre de 2019, aparece en la ciudad de Wuhan en China, el virus SARS-CoV-2, causante del covid-19, lo que motivó a la movilización social de la ciudadanía para presionar al gobierno en el control del virus. El gobierno chino restringió la salida y circulación de su población, suspendió la venta de medicamentos como los analgésicos y bloqueó el traslado entre regiones. Algunas de estas medidas fueron observadas como exageradas; no obstante, a medida que avanzó la propagación del virus los movimientos descendieron. Sin embargo, el gobierno volvió a plantear el proyecto de ley y atrasó las elecciones para el 2021, lo anterior es visto como un retroceso en el avance del reconocimiento de derechos y para dejar de lado el sistema de dos gobiernos.

### **Movimientos sociales en Estados Unidos en el siglo XX, la lucha constante por el reconocimiento de los derechos civiles**

En la década de 1940 en Estados Unidos comenzaron a articularse movimientos sociales que clamaban por hacer de la igualdad racial una realidad. En la Constitución de los Estados Unidos ya se consideraban algunas cuestiones respecto de la segregación racial, no obstante, éstas no eran aplicadas. Las primeras movilizaciones sociales al respecto fueron criminalizadas con la explicación generalizada de que se trataban de escisiones violentas; sin embargo, hasta los grupos más radicales, como el Partido de las Panteras Negras, desarrollaron su lucha por la vía pacífica (Ariza, 2020). En la década de 1950, el discurso antirracista se consolidó con mayor fuerza en ambos partidos del Congreso y en 1954 se declaró ilegal la segregación escolar. En 1955, Martin Luther King encabezó la lucha por el reconocimiento de los derechos civiles de la población afroamericana, luego de que Rosa Parks, mujer de raza negra, fuera encarcelada tras negarse a ceder el asiento en un autobús a un hombre de raza blanca en la ciudad de Montgomery. A partir de este suceso, Luther King, con una estrategia pasiva, promovió un boicot al transporte público

para hacer visible en la escena pública de Estados Unidos el enorme racismo y segregación que enfrentaba la población afroamericana.

Con esos antecedentes, la década de 1960 se presentaría como uno de los periodos más convulsionados en la historia social contemporánea estadounidense. Durante ese periodo la escena política es irrupida por nuevos actores sociales que buscaron transformar radicalmente a su sociedad. En 1964, en medio de un complejo contexto ocasionado por el asesinato del presidente John F. Kennedy, tuvo lugar un fuerte filibusterismo que duró 83 días y culminó cuando el Congreso aprobó la Ley de los Derechos Civiles que prohibió la segregación en los lugares públicos, la discriminación en el empleo y la educación por motivos de raza, color, sexo, religión u origen nacional.<sup>4</sup> La aprobación de esta ley no acabó con el racismo ni la discriminación, sin embargo, asentó las bases de lo que se constituyó como un importante instrumento para combatirlos al tratarlos como delitos criminales y sólo un año más tarde se decretó la Ley del Derecho a Voto, que anuló la discriminación electoral contra los afroamericanos y se aprobó la Orden Ejecutiva 11246 que favorecía la integración de las minorías raciales y para 1967 se declararía inconstitucional la prohibición de los matrimonios interraciales. Lo anterior fue resultado de la fuerte movilización social de los afroamericanos y en las siguientes décadas sería claro el avance institucional y legal, no obstante, la discriminación y el racismo son una constante en la historia de Estados Unidos.

El año de 1968 fue un parteaguas para la movilización estudiantil a nivel internacional. El activismo de miles de jóvenes estadounidenses, que se manifestaron en la Convención Democrática celebrada en la ciudad de Chicago, hizo visible el reclamo que caracterizaba a la movilización estudiantil en distintos países en ese año: la consigna por un cambio político y la protesta contra el capitalismo. La movilización estudiantil en Estados Unidos emergió del coraje por el asesinato de Robert Kennedy, quien había dado esperanzas a favor de un cambio político; empero, los reclamos de los estudiantes no se quedaron en este conflicto interno, sino que generaron el espacio para pronunciarse sobre otros sucesos, como la guerra que se libraba en Vietnam. El conflicto armado se fue extendiendo, y a medida que hubo más víctimas estadounidenses la protesta se generalizó con un alcance tal, que no es exagerada

---

<sup>4</sup> Años más tarde, se consideraría también como discriminación no contratar o despedir a personas por ser mayores de 40 años.



la percepción de los propios vietnamitas en esos años, quienes consideraron que la guerra de Vietnam también se libró en las calles de Estados Unidos. La movilización social antibélica se manifestó con actos que iban desde la resistencia civil a la quema de cartillas del servicio militar, marchas, peticiones y una fuerte polémica en la prensa escrita.

La década de 1960 en Estados Unidos fue el escenario de otro tipo de movilización social protagonizada no sólo por los afroamericanos y los estudiantes. Nuevos actores sociales como los hippies, poetas, novelistas, dramaturgos, entre otros grupos, buscaron impulsar cambios en las estructuras políticas. A partir de mecanismos pacíficos de protesta, promovían la oposición al *statu quo* del régimen y de la población blanca, se pronunciaban por la libertad sexual, las drogas, el rock, e influyeron en corrientes académicas e intelectuales. La exacerbada conciencia e identidad de algunos de estos grupos, sumada a las luchas estudiantiles, abrió el camino para el desarrollo de centros de estudios afroamericanos, chicanos y de género en diversas universidades (De los Ríos, 1998). A estas manifestaciones sociales se les llamó contracultura, un fenómeno social nuevo que no se alineaba a las medidas institucionales y para el cual el gobierno no estaba preparado.

La segunda ola del feminismo en Estados Unidos tuvo lugar también en la década de 1960 y se extendió hasta la década de 1980. En 1963, Betty Friedan publica *La mística de la feminidad*, una obra en la que crítica la forma en que las mujeres son representadas en los medios dominantes. Ese mismo año, la Comisión Presidencial sobre el estatus de la mujer, que había sido creada por John F. Kennedy en 1961, publicó el informe sobre desigualdad de género escrito por Friedan. En este informe, Friedan recomendó algunos cambios para afrontar a la desigualdad de género, entre los que destacan el pago de licencia de maternidad, un mayor acceso a la educación y la ayuda para el cuidado de los hijos (Hunt, 2003). En sus escritos, Friedan analizaba la contradicción existente entre la expansión de la educación superior y profesional de las mujeres y la presión constante sobre las mujeres jóvenes para contraer matrimonio, asimismo, proponía que el trabajo era el mecanismo que daría libertad a las mujeres y las exhortaba no sólo a prepararse profesionalmente a trabajar, sino a buscar colocarse en puestos relevantes. Friedan, para entonces, ya hablaba de un tipo de “movilización” en el que las mujeres serían las protagonistas (Bloch, 2013).

La contribución económica del trabajo de las mujeres era reconocida por el gobierno, no obstante, fue hasta la promulgación de la Ley de Igualdad

Salarial de 1963 que se modificó la Ley de Normas Laborales Justas para abolir la disparidad en los salarios por cuestiones de género. En 1966, Friedan se unió a otras mujeres y hombres para fundar la Organización Nacional de Mujeres (NOW por sus siglas en inglés). Entre los logros más significativos del movimiento feminista impulsado después de la creación de NOW, destacan la Orden Ejecutiva de 1967, que extendía los derechos de discriminación positiva a las mujeres; la Ley de equidad educativa de las mujeres en 1972; la Ley de igualdad de oportunidades de crédito; la Ley de no discriminación promulgada en 1975 que exigía a las academias militares en Estados Unidos admitir mujeres entre sus filas; la Ley de discriminación por embarazo promulgada en 1978; la prohibición de la violación conyugal (aunque ésta se concretó en todos los estados hasta 1993) y la legalización del divorcio sin culpa (legalizada en todos los estados hasta 2010).

En los años posteriores, el movimiento de liberación de las mujeres se dividió en facciones, una de feministas radicales y otra llamada facción socialista feminista, no obstante, el alcance del movimiento feminista impactó en otros movimientos sociales, como los movimientos por los derechos de los estudiantes y por los derechos civiles, en ambos casos las mujeres reclamaban igualdad. En 1970 surgieron los estudios de las mujeres y la Universidad Estatal de San Diego fue la primera Universidad en Estados Unidos en ofrecer un programa de estudios de la mujer (Shaw y Lee, 2014). La primera oleada del movimiento feminista tuvo lugar antes de la década de 1950 con la exigencia de derecho al voto, la segunda ola abordó una multitud de cuestiones como la sexualidad, la familia, el trabajo, derechos reproductivos entre otros, que en una situación tan convulsa como la que se vivía en Estados Unidos con otros movimientos sociales, posibilitó un avance importante en materia de leyes para buscar una mayor equidad en los derechos de las mujeres, mostrando que la movilización social sí puede alcanzar logros importantes a nivel político, no obstante, a nivel social aún queda mucho trabajo por hacer para que la equidad entre hombres y mujeres se concrete en la práctica.

La década de 1980 fue un periodo de continuidad a las pugnas iniciadas en las dos décadas pasadas. Ante los hechos, se tuvo que reconvertir al país para abrir aquellos espacios que anteriormente sólo eran para la población blanca e incluir a otros segmentos de la población que tradicionalmente se encontraban excluidos o limitados en sus derechos civiles. Las instituciones mostraron un perfil más flexible para atender el avance y crecimiento de nuevos grupos sociales, especialmente los que tenían sus raíces afro y latina, reafirmando que

las demandas realizadas por medio de la organización social, política y económica sí pueden ser atendidas.

A inicios del siglo XXI, el movimiento social de los migrantes apareció en la escena pública estadounidense como consecuencia a la iniciativa de la Ley de control de la inmigración, protección de la frontera y anti-terrorismo HH 4437, que establecía restricciones migratorias entre las que destacan: crear un muro de 700 millas en la frontera entre México y Estados Unidos; imponer penas a quienes emplearan a “ilegales” o indocumentados y declarar como crimen el trabajar en esa calidad. Al considerar que esta Ley era una violación a los derechos humanos, al criminalizar a los migrantes y a quienes los asistieran. Incluso, otros actores –como la iglesia católica– salieron a manifestarse en contra de su aprobación (Saavedra, 2008: 129). El movimiento tuvo un fuerte impacto en la sociedad estadounidense y generó una gran solidaridad que se manifestó con el boicot contra marcas. Por la naturaleza del movimiento se hicieron análisis y algunos de éstos indicaban que esta organización tenía precedentes con el movimiento chicano en 1991 en South Central, en el cual participaron también algunos grupos afroamericanos, además se indicó que existía una organización silenciosa que se configuró con el paso de los años y la participación de estudiantes, la cual aportó creatividad y nuevas formas de comunicación y organización.

En las últimas décadas surgieron varios movimientos sociales en Estados Unidos, como el de los “Dreamers”, jóvenes que llegaron siendo niños, estudian y hablan inglés, pero no tiene la ciudadanía estadounidense y luchan por mantenerse en escuelas y universidades. Los Dreamers pusieron en marcha prácticas pacíficas de desobediencia civil, incluyendo marchas y plantones, así como el uso extendido de testimonios conmovedores que fueron tomados prestados del movimiento por los derechos civiles (Instituto Humanitas Unidos, 2017). En consecuencia, en junio de 2012 se aprobó la Acción Diferida para los Llegados de la Infancia (DACA por sus siglas en inglés), una política migratoria que tiene como finalidad beneficiar a inmigrantes indocumentados que cuenten con un cierto nivel educativo. El programa no les otorga un estatus legal o los reconoce como ciudadanos, sin embargo, les posibilita solicitar una licencia de conducir, un permiso de trabajo y obtener un número de seguro social (Boundless Immigration Inc., s/f). En el movimiento de los Dreamers también podemos encontrar a los Undocuqueers (que pertenecen a la comunidad LGBT) y los Undocublack (afroamericanos) que enfrentan un doble estigma al ser indocumentados y ser parte de grupos minoritarios o

discriminados por razón de sus preferencias sexuales o su raza (Truax, 2013). El Movimiento de Justicia en Defensa del Barrio (MJDB) fue creado en diciembre de 2014 por 15 mujeres migrantes latinas, que se organizaron para motivar a sus vecinos del Harlem Español ubicado en Nueva York, a manifestarse en contra del aumento arbitrario del costo de la renta de los departamentos ubicados en esa zona. Los propietarios de los departamentos del Harlem Hispano amenazaron con desalojar a los inquilinos de bajos recursos y utilizaron tácticas como el corte de servicios básicos con la finalidad de cansar a los inquilinos y que éstos decidieran mudarse a otro lado (Gómez, 2016). En Nueva York ya existía una Ley de Renta Estabilizada que protege a los inquilinos que tienen cierto tiempo viviendo en un departamento e impide a los propietarios aumentar los costos del alquiler de manera arbitraria; sin embargo, en la práctica esta ley tuvo que ser reforzada en 2019 haciendo permanentes las reglas sin necesidad de que se renueven regularmente (Spectrum Noticias, 2019).

La larga tradición de los movimientos sociales en Estados Unidos ha servido como referencia para la movilización social que tuvo lugar en el 2020, cuando ciudadanos estadounidenses se manifestaron contra la clase política dirigente por las medidas tomadas para evitar la propagación del covid-19. El 15 de abril de 2020 se llevó a cabo una protesta en Michigan, llamada “Operación Gridlock”, que consistió en el bloqueo de las avenidas que rodean el Capitolio estatal, y le siguieron protestas en los estados de California, Colorado, Indiana, Kentucky, Oregon, Texas, Pensilvania, Carolina del Norte, Washington y Ohio. Las protestas fueron convocadas sobre todo por seguidores del presidente Donald Trump, quien mostró su apoyo a los manifestantes en una serie de “tweets”. Los manifestantes buscaban “liberar” a los estados de las restricciones impuestas, con el argumento de que éstas paralizaban la economía del país. Políticamente, el ritmo relativamente estable que la economía estadounidense había tenido antes de la contingencia era el elemento con el que Donald Trump buscaría la reelección en noviembre (Ximénez de Sandoval, 2020). El que esta manifestación estuviera alentada por el mismo presidente generó una ola de críticas en las que se puso sobre la mesa el debate de si las medidas adoptadas al extenderse el periodo de confinamiento, provocarían una crisis económica, política y social mayor y las consecuencias que tendría eliminar estas restricciones como un posible aumento en el número de muertos en ese país.

Como corolario del análisis de los movimientos sociales en Estados Unidos, en el escenario tan complejo que la pandemia genera, las problemáticas sociales persisten, ligadas estrechamente a temas de racismo y discriminación como ocurrió con la muerte de George Floyd, ciudadano afroamericano que tras ser detenido con un uso excesivo de violencia por parte de cuatro policías en Minnesota, perdió la vida, hecho que generó una ola de indignación y protestas que llevó a las calles a miles de ciudadanos en distintos estados, quienes se pronunciaron contra el racismo, la xenofobia y los abusos policiales. En el contexto que se vive por la pandemia, el hecho de que los manifestantes salieran a las calles habla de que el hartazgo social es más fuerte que el temor a contagiarse del covid-19 y es importante señalar el poder de convocatoria que las redes sociales tienen, en especial plataformas como Facebook y Twitter, desde donde se han organizado las manifestaciones más relevantes en los últimos años.

### **Los movimientos sociales en Francia, la fuerte presencia de la juventud en la movilización social**

Los movimientos sociales en Francia se caracterizan por una fuerte presencia de asociaciones juveniles. Tras la Primera Guerra Mundial se fue afirmando un nuevo modelo de agrupación juvenil, más centralizado, de escala nacional, que modificaba sus modos de organización y de funcionamiento. Estos movimientos sociales juveniles tienen su origen en agrupaciones menores de militancia asociativa en torno a la educación, específicamente a la de las instituciones religiosas. La contribución de estos movimientos se encuentra en la renovación y la formación de cuadros laicos y eclesiásticos, de alcance nacional, que reunía a jóvenes de ambos sexos y de cualquier estrato social. La Asociación Católica de la Juventud Francesa fue el ejemplo más claro del alcance del movimiento juvenil, agrupando a 180 mil miembros, con un nivel de especialización en la que figuraron organizaciones como los Jóvenes Obreros Cristianos y la Juventud Agrícola Cristiana que en las décadas siguientes crecería en números, haciendo latente su fuerza, especialmente para la formación del escultismo católico masculino, como lo demostró la asociación de Exploradores de Francia, que pasó de tener cinco mil miembros en 1920 a 72 mil después de la Segunda Guerra Mundial. La especialización de los movimientos juveniles puede verse en la Liga Patriótica de Francia, la cual tenía un

total de 190 mil integrantes distribuidos en tres ramas: Jóvenes urbanos, Jóvenes agrícolas rurales y Educación gratis. Los movimientos juveniles católicos femeninos tuvieron también un alcance destacado. Las Uniones Cristianas de Mujeres Jóvenes en 1929 contaba con 15 mil integrantes; las Federaciones Diocesanas de Chicas Jóvenes congregaron aproximadamente a 300 mil personas. Para 1939, el porcentaje de chicas jóvenes que se habían unido a algún movimiento era de 15%, una cifra muy significativa (Baubérot, 2007: 21-29).

Los movimientos juveniles en Francia no se limitaban al militanteismo laico, sin embargo, los movimientos anticlericales tuvieron un crecimiento modesto, justamente por no contar con el apoyo de las instituciones religiosas. Por el contrario, los movimientos juveniles educativos con raíces religiosas lograron desarrollar colonias vacacionales y círculos recreativos, manifestaban su identidad con el uso de uniformes, estandartes, saludos, desfiles, códigos, leyes y juramentos para cada una de las asociaciones, estableciendo un sentimiento de identidad y pertenencia al grupo. Las divisas y consignas sobre “piedad, estudio, acción”, “cuerpo, alma y espíritu” y “ver, juzgar, actuar” orientaban las movilizaciones y energías de la llamada acción católica juvenil. Los movimientos juveniles con base principalmente en la religión católica eran vistos como algo más que una simple etapa de vida. Los logros que alcanzaron por su capacidad de organización, la asociación con deberes y privilegios particulares, presentaban características novedosas que motivaron incluso a la imitación.

En mayo de 1968, el escenario internacional vivía un momento complejo, en el que los jóvenes, particularmente los estudiantes, protagonizaban la movilización social. Francia no fue la excepción, y en el suceso conocido como “Mayo francés” se dio una cadena de protestas en contra de la sociedad de consumo, el capitalismo, el imperialismo, el autoritarismo y, en general, contra las organizaciones políticas, el gobierno, los sindicatos y la propia universidad.

El movimiento fue iniciado por estudiantes a los que pronto se unieron grupos de obreros industriales, los sindicatos y el Partido Comunista Francés, aunque estos últimos con objetivos laborales. El resultado de esta movilización fue una revuelta estudiantil y una huelga general, la más grande en la historia de Francia, pues contó con la participación de nueve millones de trabajadores.

La magnitud sin precedentes del Mayo francés comprometió al gobierno encabezado por Charles de Gaulle, quien llamó a elecciones de manera anticipada en un intento por evitar una insurrección revolucionaria dado el carácter radical que la movilización había adquirido. Las diferentes organizaciones del movimiento social, sin embargo, no estaban interesadas en promover un

golpe de Estado, su forma de proceder se inscribe en una larga tradición de manifestaciones de solidaridad provocadas por problemas políticos, iniciadas por el movimiento estudiantil, apoyadas por el sindicalismo francés, con un sentido radical, pero con un fuerte contenido ético y altamente movilizadoras (Tartakowski, 2000).

En la década de 1980 surgieron conflictos en varios sectores sociales. En 1986, 700 mil estudiantes y profesores se movilaron en contra de la Ley Devaquet, que proponía el aumento al precio de los derechos de inscripción a la universidad. Por la amplitud del movimiento, el gobierno tomó medidas de represión contra los manifestantes, dejando el saldo de un muerto y heridos graves. Entre 1987 y 1988, maestros, trabajadores ferroviarios y enfermeras protagonizaron huelgas y luchas sindicales que fueron etiquetadas como “corporativas” por considerar que se trataban de luchas para defender intereses particulares.

En la década de 1990, el neoliberalismo buscaba insertarse como un pensamiento económico y cosmovisión sobre lo que debería ser el nuevo orden mundial y marcaba una serie de pautas para la configuración entre las clases sociales, y la instauración de un “proyecto de organización de la vida social a través de los imperativos del mercado” (Albo, 2008: 356) que pretendía establecer un “pensamiento único”.

En Francia, sin embargo, la reestructuración neoliberal encontró importantes resistencias. En 1993 y 1994, la evolución de la opinión pública más favorable hacia los conflictos sociales, la aparición o consolidación de asociaciones y organizaciones sociales, las formas de lucha y experiencias innovadoras (Aguiton, 1999) serían característicos de los movimientos sociales en los años posteriores. En 1995, Alain Juppé estableció el Plan Juppé, que consistía en un aumento de la carga fiscal a los trabajadores, la modificación del régimen de pensiones y del régimen de protección social con la finalidad de salvar el sistema de seguridad social que tenía un déficit de 240 mil millones de francos (Aguiton y Bendaïd, 1997). Esta medida de urgencia fue considerada como agresión a los derechos sociales adquiridos y congregó a trabajadores del sector público, en especial de los transportes y el ferrocarril. El conflicto duró dos meses y durante ese tiempo se produjeron una sucesión de movimientos distintos, como el de los estudiantes, que se manifestaron por la inequitativa distribución del presupuesto a la educación, siendo la educación privada la que captaba 30% de ese presupuesto y representaba sólo 4% de los estudiantes, por las condiciones de las instalaciones, la falta de personal administrativo

y la insuficiencia de plazas; le siguió el movimiento feminista, que promovió la defensa del derecho al aborto y logró reunir a 40 mil personas.

Los movimientos sociales de 1995 mostraron la capacidad progresiva de expansión que tiene la protesta social al lograr integrar a otros sectores como reacción a las medidas tomadas por el gobierno en detrimento de los derechos de la población, “la acción huelguística es el motor del movimiento social de 1995 mientras que la manifestación es su proceso de reproducción ampliada” (Bérout, Mouriaux, Vakauloulis, 1998: 116), es decir que las manifestaciones no eran sólo expresiones de la huelga, sino que en su relación recíproca eran a su vez su principio estructurador (Bérout, Mouriaux, Vakauloulis, 1998: 115).

En 2018 surgió el movimiento de los Chalecos Amarillos, aprovechando el auge y poder de convocatoria de las redes sociales, se llamó a la movilización ciudadana para protestar contra el alza del precio de los combustibles, que había aumentado de costo 23% para el diésel y 15% para la gasolina; la injusticia fiscal y la pérdida del poder adquisitivo que fue 1.2% menor que en 2017, posteriormente se sumó la exigencia a que renunciara el presidente Emmanuel Macron y la organización de un Referendo de Iniciativa Ciudadana. Las acciones principales que se tomaron fueron los bloqueos a las carreteras y varios eventos realizados cada sábado, desde el 17 de noviembre de 2018, contando con una participación de tres millones de personas. Se contabilizó un aproximado de 6 400 manifestantes detenidos por la policía, 2 100 manifestantes resultaron heridos, entre ellos 22 perdieron un ojo, cinco se quedaron sin una mano y 210 sufrieron heridas en la cabeza y se documentaron más de 500 casos de abuso policial (Bonet, 2019).

Frente a la gran movilización social, que se gestaba desde las redes sociales y plataformas dedicadas, el gobierno francés decidió abrir al debate nacional varios temas que resultaban relevantes para la sociedad francesa, agrupándolos en cuatro grandes temas: 1) la transición ecológica; 2) los impuestos y la política fiscal; 3) los servicios públicos; y 4) el debate democrático. Este intento de apertura al debate, sin embargo, fue considerado por los ciudadanos franceses como una simulación al presentarse en canales cerrados, con preguntas y respuestas prediseñadas, por lo que, de nueva cuenta, la población promovió la organización del Verdadero Debate (*le Vrai Débat* en francés) que incluía temas como: la democracia, instituciones, el RIC, economía, finanzas, trabajo, cuentas públicas, expresión libre y temas de sociedad. Las protestas tuvieron un importante impacto económico; en la primera protesta las ventas cayeron 10%, en la segunda 44%, en la tercera 66%, y en la última 97%; lo anterior, más



la presión ejercida por los ciudadanos franceses, llevó al presidente Macron a renunciar al aumento de los impuestos al combustible y a anunciar varias medidas sociales (Euronews, 2018).

Los movimientos sociales en Francia tienen una larga tradición, caracterizados inicialmente por una fuerte presencia de la juventud en un sentimiento de identidad y pertenencia a un grupo, marca que seguiría siendo distintiva en los movimientos sociales que se dieron a lo largo del siglo XX. No obstante, estudiosos como Touraine (1996), analizaron las particularidades de los movimientos sociales en Francia, encontrando que a diferencia de los movimientos que sucedían en otras partes del mundo, éstos eran más “corporativistas” por no tener un proyecto de sociedad claro, tesis que fue refutada por estudiosos como Aguiton y Bensaïd (1997), Bérourd, Mouriaux y Vakauloulis (1998), quienes consideraron que su visión era muy restrictiva y excesiva a la luz de la naturaleza dinámica e histórica de los movimientos sociales. Recuperando lo dicho por Tilly y Tarrow, los movimientos sociales aparecen como una respuesta y oportunidad para contrarrestar los efectos que tienen las decisiones gubernamentales sobre los derechos y condiciones de vida de la población, esto significa que pueden ser promovidos en distintas esferas y contar con la participación activa de diversos sectores de la sociedad con pautas de interacción y manifestación distintas incluso dentro de un mismo movimiento.

El auge de internet y el uso de las redes sociales, reconfiguraron las formas de manifestación en Francia, alcanzando niveles superiores de convocatoria y participación en un país que históricamente había presenciado la fuerza de la movilización social. Esta forma novedosa para convocar y llevar a cabo acciones se replicó en otras partes del mundo, pero particularmente en Francia, sus alcances traspasaron las fronteras de los países vecinos en los que también hubo presencia del movimiento de los Chalecos Amarillos.

### **Los movimientos sociales en Japón**

*La reconfiguración de la movilización social  
en un país con un alto índice de desarrollo económico*

En la actualidad, Japón tiene una gran ausencia de movimientos sociales; sin embargo, en las décadas previas a su desarrollo económico se registran movimientos sociales que, de acuerdo con la evidencia bibliográfica, datan de

finales del siglo XIX y hasta después de la Segunda Guerra Mundial, promovidos por las élites sociales, sin éxito, dado el sectarismo de los partidos políticos y la burocracia.

A finales de la década de 1960, Japón se vio sacudido por una ola de movimientos estudiantiles (Oguma, 2018) que forzaron al cierre de los campus universitarios a nivel nacional. Japón se encontraba en un contexto de “occidentalización” y en medio de un crecimiento intenso a una velocidad sin precedentes. Las manifestaciones estudiantiles tuvieron su origen en el Bund, una organización de nueva izquierda fundada por estudiantes radicales que dividieron el Partido Comunista de Japón (PSJ). La forma de organización de los estudiantes consistía en numerosas facciones, sectas o Zengakuren, sin embargo, la rivalidad entre éstas y el tamaño relativamente pequeño de cada una, limitaba su capacidad para movilizar a un gran número de estudiantes.

En 1964, las Zengakuren intentaron protestar frente a la entrada de un submarino nuclear estadounidense, en el puerto de Yokosuka, sin embargo, sólo unos cientos de estudiantes se presentaron. En octubre de 1967, un pequeño grupo de activistas tuvo un enfrentamiento violento con la policía en el intento de evitar que el primer ministro Sato Eisaku viajara a Vietnam. Uno de los manifestantes fue asesinado y los estudiantes más jóvenes y trabajadores que seguían la movilización por medio de sus televisores quedarían impresionados por la lucha heroica que presenciaron y se afiliarían a las Zengakuren. En octubre de 1968, miles de simpatizantes de las Zengakuren saquearon la estación de Shinjuku en el centro de Tokio. En las universidades más importantes de Japón se establecieron los Consejos universitarios de lucha conjunta, que se extendieron a otras universidades y escuelas secundarias de todo el país. Sin embargo, la falta de identidad u objetivos claros de estos Consejos, y la incapacidad para formar parte de un movimiento más grande, menguó los ánimos del movimiento estudiantil, lo que, sumado al poco interés por la política nacional, los terminó reduciendo a movimientos pequeños que participaban para mejorar la situación dentro de sus propias universidades.

El extraordinario crecimiento económico de Japón a finales de esta década, hizo disminuir la pobreza y ya se configuraba a la nación como una sociedad de masas, lo que restaba al atractivo del marxismo y a la influencia que el PSJ hasta entonces había tenido; no es de extrañar que los levantamientos estudiantiles que más resonancia tuvieron en la década de 1960 no representaban más allá del 20% de la población estudiantil y sus pocas movilizaciones

fueron demolidas con la aparición de la Ley de Administración Universitaria, que facultaba a las fuerzas policiales para reprimir los disturbios en los campus.

La población japonesa estaba cada vez más satisfecha con su nivel de vida, y los pocos movimientos que aún quedaban eran en extremo radicales, llegando a asesinar a sus propios integrantes en actos a los que llamaban “la purga”. Estos hechos alejaron a la población de las posiciones radicales y de izquierda y la atención se trasladó hacia otras problemáticas como los derechos de las mujeres, los discapacitados, marginados y excluidos del sistema de seguridad social. En la década de 1980 la posición de las organizaciones civiles (OC) se enfocó en atender las dolencias y carencias del tercer mundo o países en vías de desarrollo. Otro perfil de OC fueron las ambientalistas que, de acuerdo con sus informes y objetivos, educaban y concientizaban a la población sobre los problemas de la contaminación y el cuidado del medio ambiente. A partir de la década de 1990 se observa un aumento de las OC y, en contraparte, los conflictos políticos fueron disminuyendo.

En la actualidad se observan redes de OC que promueven el desarrollo de otros países. Existen pocas manifestaciones y en el lenguaje de la población joven los movimientos sociales no existen como referencia social; el gobierno ha transitado hacia un régimen de centro izquierda y las OC se caracterizan por formar redes y ser partícipes en las protestas en las cumbres internacionales por las consecuencias del modelo económico, como la Red de acción de izquierda G8, que emana de los movimientos de izquierda y promueven la defensa de casi todas las causas globales, es decir, están en contra de la pobreza, la guerra, la desigualdad, el calentamiento global, entre otros. Así nos encontramos con el Foro de organizaciones no gubernamentales (ONG), el cual incluía a 150 organizaciones que promovieron la defensa de los derechos humanos y el medio ambiente en la reunión del G8 en el 2008; de acuerdo con Amaneshi (2010), las organizaciones japonesas se dividían en dos: las que consideraban que eran víctimas de la globalización, y otras que Japón era delincuente por lo que ocasionaban a los países más pobres. Bajo este contexto se lograron algunas manifestaciones locales que terminaron en arrestos.

Actualmente, el tema del feminismo en Japón cobra relevancia; por ejemplo, a mediados de 2019 ya se citaba la importancia del movimiento #KuToo (kutsu y kutssu significan zapato y dolor, respectivamente), el cual tenía que ver con una joven que se quejaba por usar zapatos en su trabajo con un tacón que le lastimaba. La resonancia fue tal que las autoridades de salud y de trabajo intervinieron sin respaldar la solicitud indicando que se debía trabajar de

acuerdo con las exigencias laborales (*BBC News Mundo*, 2019). Lo anterior no sorprende, primero porque Japón obedece a una tradición disciplinaria muy fuerte y a una imperante productividad por encima de cualquier tema; por ello, en la clasificación del Foro Económico Mundial en materia de igualdad de género, ocupó el lugar 110 de 149 en el año 2018. El movimiento #Ku-Too, que inició en las redes sociales y contó con un total de 19 mil firmas en apoyo, pone de manifiesto que éstas tienen un amplio alcance; sin embargo, el uso de internet en Japón no está caracterizado por ser una herramienta de la movilización social, sino para consulta de información, trabajo y ocio; quizás el momento en que una red social tuvo mayor relevancia en Japón, fue en 2011 como mecanismo de comunicación tras el Tsunami, para ubicar a personas que requirieran auxilio.

### **Los movimientos sociales en México**

*De obreros, profesionales y estudiantes  
a las guerrillas y los reclamos en contra de la violencia*

En México, los movimientos sociales importantes pueden citarse a partir de la década de 1950. En 1956, el Frente Sindical Magisterial había organizado la lucha de la sección novena del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), con el fin de pedir mejores salarios. En 1958 –y contagiados por la lucha de otros sindicatos como el de los telegrafistas, los médicos y los ferrocarrileros– los maestros se manifestaron nuevamente para exigir 14% de aumento salarial. El descontento y la falta de respuestas del gobierno llevó a la organización de una marcha del Monumento a la Revolución hasta la Plaza de la Constitución y la posterior toma de las oficinas de la Secretaría de la Educación Pública (SEP). Los maestros realizaron durante casi un mes dos mítines diarios en los patios de la SEP, en los que exigían el cese de la violencia y el derecho a huelga. El 7 de septiembre, cuando el Movimiento Revolucionario del Magisterio se proponía realizar una manifestación para exigir el reconocimiento de una nueva dirigencia sindical y apoyar las demandas de los ferrocarrileros, los más de 1 500 maestros que lo conformaron fueron reprimidos de manera violenta.

En 1964 tuvo lugar el primer paro nacional de batas blancas, conformado por médicos, enfermeras y demás trabajadores del sector salud quienes se

manifestaron después de un largo tiempo de no ver mejoras en sus condiciones laborales y no recibir tres meses de su salario, el resultado fue la creación de la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos, que llamaron a la movilización social sin dejar de prestar los servicios de salud como principio de solidaridad con la población presente que apoyó al movimiento. El movimiento de las batas blancas hizo visible la necesidad de planificar la medicina a nivel nacional y que las universidades debían generar los recursos humanos con la cantidad y calidad que el país requiere (Guzmán, 2018).

El año de 1968, como ya se ha mencionado en anteriores apartados, está marcado por una fuerte presencia y movilización estudiantil en diversas partes del mundo. México no fue la excepción, y es el Movimiento estudiantil de 1968 precisamente uno de los hechos que marca un antes y un después en la historia del país. En su pliego petitorio, los estudiantes solicitaban la libertad de los presos políticos; la derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal Federal que aludía a la aplicación de una sanción con prisión y multa a quienes se reunieran tumultuariamente y perturbaran el orden público; la desaparición del cuerpo de granaderos; la destitución de los jefes policiacos Luis Cueto y Raúl Mendioleo, así como del teniente coronel Armando Frías; indemnización a las familias de los muertos y de los heridos por los actos represivos que habían tenido lugar meses antes; que se deslindaran las responsabilidades correspondientes a los funcionarios involucrados en actos de violencia contra los estudiantes; y la exigencia de un diálogo público entre representantes del Movimiento y representantes del gobierno. El 2 de Octubre, el Consejo Nacional de Huelga (CNH) llamó a un mitin en la plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, lugar en el que fueron reprimidos y abatidos por fuerzas policiales y del ejército, en un hecho que pasaría a la historia como la Matanza del 68 en la que murieron cientos de personas, entre estudiantes y civiles.

Al movimiento estudiantil le siguió otro movimiento de los maestros y los movimientos guerrilleros de la década de 1970, estos últimos suscritos en lo que se llamó la Guerra Sucia de la década de 1970 caracterizada por la desaparición forzada de al menos 600 personas en el estado de Guerrero, una represión indiscriminada contra las bases de apoyo de la guerrilla y la población civil en general, así como un estado de excepción, crímenes de lesa humanidad y una impunidad crónica que hasta la fecha se sigue viviendo en ese estado (Román, 2016: 13).

En 1994, en pleno auge del neoliberalismo, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levantó en el estado de Chiapas durante el

gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Sus consignas fueron la defensa de los derechos colectivos e individuales que históricamente le habían sido negados a los pueblos indígenas mexicanos; la construcción de un nuevo modelo de nación fundamentado en la democracia, la libertad y la justicia como principios fundamentales; y el tejido de una red de resistencias y rebeldías altermundistas en nombre de la humanidad y en contra del neoliberalismo (*Excélsior*, s/f).

Los movimientos sociales surgen como respuesta en escenarios específicos. En México, el aumento de la inseguridad configuró nuevas formas de movilización social y, a finales de la década de 1990, el sector empresarial convocó a una marcha contra la inseguridad. De acuerdo con cifras oficiales, se registraron un total de 11 659 homicidios dolosos, por lo que exigir un alto a la violencia y a la delincuencia se constituyó como una demanda legítima que motivó a 40 mil personas a manifestarse, las cuales fueron en su mayoría víctimas directas o indirectas de robos en casa habitación, asaltos a mano armada y secuestros.

La situación de la delincuencia, sin embargo, no disminuyó ni siquiera con la llegada de la alternancia al Poder Ejecutivo y el 27 de junio de 2004, catorce organizaciones civiles convocaron a la marcha “Rescatemos México” que logró una asistencia de más de un cuarto de millón de mexicanos con la consigna “Ya basta” y exigieron a las autoridades acabar con la inseguridad en todo el país, una cifra histórica en el contexto mexicano. La Asociación Civil México Unido Contra la Delincuencia AC (MUCD) logró reunir a más de 80 organizaciones civiles en la movilización junto con familias enteras, jóvenes, ancianos, amas de casa y personas en silla de ruedas, entre quienes estaban los familiares de las víctimas de secuestros y robos que enarbolaron consignas de “Ni uno más” y “Pena capital a los secuestradores”. Ocho meses después de esa marcha, MUCD demandó el cumplimiento de las siguientes acciones: servicio telefónico de emergencia para todo el país con un sólo número telefónico que permita denunciar emergencias de todo tipo; y el Registro nacional del personal de seguridad pública.

El 30 de agosto de 2008, alrededor de 80 mil ciudadanos vestidos de blanco participaron en la marcha “Iluminemos México” en el entonces Distrito Federal y otras entidades del país. Esta manifestación tenía dos características: a) ciudadana, donde la protesta generalizada fue contra el secuestro; b) sindical, y se manifestaba en contra de las reformas que se llevaban a cabo en ese momento. El punto convergente en ambas es que pusieron en evidencia la distancia y el descontento de diversos sectores sociales con sus gobernantes.

Las protestas contra la delincuencia continuaron y en 2011, Javier Sicilia, poeta, ensayista, novelista y periodista mexicano, cuyo hijo fue asesinado en el estado de Morelos junto a seis personas más, convocó a una marcha hacia la Ciudad de México. Al grito unísono de “¡Estamos hasta la madre!”, ocho mil personas clamaron por la falta de avances contundentes para combatir la inseguridad. Esta marcha se replicó en otras 30 ciudades del país y en cuatro países: “Queremos paz, educación, seguridad” gritaron los hombres y mujeres que participaron en la misma.

El 26 y 27 de septiembre de 2014, la noticia de la desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal de Ayotzinapa cimbra a México. De acuerdo con las primeras versiones, un contingente de estudiantes de la Escuela Normal Isidro Burgos de Ayotzinapa, ubicada en Iguala, Guerrero, se dirigían a una manifestación y fueron atacados por oficiales de policía, quienes los entregaron al grupo de narcotraficantes del cártel local Guerreros Unidos, quienes al sospechar que eran parte de un cártel rival los ejecutaron, incineraron sus cuerpos en un basurero y sus restos los arrojaron a un río. Esta versión oficial presentada por la Procuraduría General de la República y conocida como la “verdad histórica”, fue desacreditada más adelante por el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), contratados por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), quienes determinaron que los estudiantes no pudieron haber sido incinerados en el basurero de Cocula al no existir evidencia de que se hubiera registrado algún incendio en dicho basurero. Hasta la fecha (casi siete años después), los familiares de los 43 estudiantes desaparecidos no tienen certeza de lo que ocurrió la noche del 26 y madrugada del 27 de septiembre de 2014.

Los hechos y el actuar de las autoridades causaron indignación en buena parte de la población, tanto en México como en el extranjero, quienes el 2 de octubre del mismo año salieron a las calles a exigir la aparición con vida de los 43 estudiantes normalistas de Guerrero. La jornada de protestas llamada “Una luz por Ayotzinapa” fue convocada por diversos medios, entre los que destaca el uso de las redes sociales como Twitter y Facebook. La respuesta tuvo un significativo alcance, pues además de las marchas encabezadas por los padres de los estudiantes desaparecidos y en las que participaron miles de decenas de personas, numerosos planteles educativos realizaron un paro de actividades. En el Zócalo de Ciudad de México, los padres de los normalistas dieron un plazo de dos días a las autoridades para presentar a los estudiantes desaparecidos o de lo contrario tomarían otro tipo de acciones.

El 20 de noviembre de 2014 salieron diversos contingentes conformados por organizaciones civiles, organizaciones sindicales, asambleas interuniversitarias y personajes del medio del espectáculo, los cuales partieron del Ángel de la Independencia, el Monumento a la Revolución y Tlatelolco con rumbo hacia el Zócalo, la mayoría de los asistentes iban vestidos de negro. La marcha buscaba ser una manifestación pacífica para solicitar a las autoridades la presentación con vida de los 43 estudiantes desaparecidos, y ante la posibilidad de que hubiese infiltrados se sumó a la consigna el grito “sin capuchas, sin capuchas”. El recorrido fue pacífico; sin embargo, se registraron algunos enfrentamientos entre manifestantes encapuchados y policías al inicio y al final de la jornada de protestas, como los disturbios que se presentaron al final del mitin en la Plaza de la Constitución, cuando algunos manifestantes tiraron proyectiles incandescentes hacia Palacio Nacional, lo que ocasionó el ingreso de elementos antimotines capitalinos y federales para replegar a los manifestantes en punto de las 21:45 horas para que media hora más tarde, la Plaza de la Constitución y las calles aledañas estuvieran totalmente en control de la policía de la Ciudad de México y la Policía Federal (*La Jornada*, 2014). Esta protesta se replicó en otros estados del país y su alcance fue incluso de carácter internacional, pues en países como Alemania, Australia, Bolivia, Chile, Estados Unidos y Tailandia, entre otros, también se presentaron manifestaciones en apoyo a las exigencias de los familiares de los 43 jóvenes desaparecidos (CNN México, 2014).

La situación de violencia que el país ha vivido desde hace décadas continuó agudizándose, y el 1 de mayo de 2015 se registró el derribo de un helicóptero como reacción ante una tarea de reconocimiento en la llamada “Operación Jalisco”. En total se realizaron 39 bloqueos en 21 municipios del estado de Jalisco, que tuvieron un saldo de 15 muertos, de los cuales seis eran militares, un funcionario estatal y ocho presuntos delincuentes, además de la quema de vehículos y un total de 10 personas detenidas. Alto al Secuestro, México S.O.S., MUCD y otras organizaciones civiles convocaron a una marcha el 31 de mayo para protestar contra la violencia en el país. Sin embargo, a diferencia de las anteriores marchas por la paz, en esta ocasión también se convocó a los ciudadanos para que se manifesten en apoyo a las fuerzas federales y a las instituciones para que impongan la ley y logren la paz (*Animal Político*, 2015).

En México no es un tema nuevo que la movilización social esté orientada hacia la exigencia de justicia; sin embargo, en las últimas dos décadas ha



sido la situación de delincuencia y violencia generalizada la que motiva a las personas a salir a las calles a manifestarse. Se reconoce que el auge de las redes sociales ha revitalizado la movilización social y es un mecanismo que ha abierto los canales para facilitar la divulgación de la información en tiempo real, con un poder de convocatoria mayor que en los tiempos en que internet se presentaba como un recurso apenas novedoso y con otros fines.

En la última década, el poder de convocatoria que tienen las redes sociales es el punto de partida desde el cual se han organizado movimientos con diverso nivel de importancia, como fue el caso de las llamadas “Marchas Fifi” en México, que surgieron en las redes sociales, con eventos creados en Facebook invitando a participar a quienes estuvieran en contra de las decisiones tomadas por el presidente Andrés Manuel López Obrador. Tanto en Facebook como en Twitter se argumentó que se trataba de una marcha con causa y auténtica, no con acarreados, promovida por sectores de clase social alta que planteó que su movimiento es por la democracia legítima en rechazo a las consultas simuladas, al autoritarismo, intereses políticos y particulares, así como mostrar su apoyo para dar continuidad al proyecto del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México en Texcoco, cancelado por la administración actual. Estas marchas no contaron con un gran número de asistentes, pero pusieron de manifiesto el descontento que un grupo social de la población tiene hacia el gobierno actual (Morales, 2018).

Las convocatorias hechas en redes sociales no implican un cambio necesariamente en la forma de actuar de anteriores movimientos sociales, como lo demostró el bloqueo de avenidas principales ocurrido el 7 de octubre de 2019 por integrantes del Movimiento Nacional Taxista (MNT) en importantes vías de acceso carretero a la capital y puntos como Reforma, Santa Fe e Insurgentes, para exigir la salida del país a aquellas empresas internacionales que ofrecen servicio de transporte privado por medio de aplicaciones en teléfonos inteligentes, tales como Uber, Didi, Cabify, entre otras. En este tipo de manifestaciones, las tecnologías de información y comunicación (TIC) fueron utilizadas no sólo para convocar al contingente participante de los bloqueos, sino como un canal de comunicación para el resto de la ciudadanía que en tiempo real informaba y se informaba de los lugares donde existían los bloqueos y las alternativas viales a tomar para aquellas personas que necesitaran trasladarse a sus centros de trabajo o de estudio.

Las TIC tienen también un papel importante para visibilizar las problemáticas que aquejan a la población. En específico, los movimientos feministas

que tienen presencia internacional han dado cuenta del problema de violencia de género que se vive en la actualidad, y México no es la excepción. Existe una larga historia de violencia de género en el país, desde el fenómeno de las muertas en Ciudad Juárez a principios de la década de 1990, hasta el incremento exponencial en los últimos años del número de asesinatos de mujeres en el Estado de México que han llevado a reformar las leyes para considerarlos como feminicidios y con ello establecer mecanismos para activar alertas de emergencia ante la desaparición de mujeres y niñas, protocolos cada vez más enfocados y especializados en la atención de delitos de violencia contra las mujeres, así como penas más altas para quienes resulten responsables de ejercer violencia contra ellas.

Twitter es una de las redes sociales donde más usuarias relatan y documentan experiencias de violencia que han vivido y sus historias se han hecho virales en cuestión de minutos, alertan sobre la problemática y el modo de operación de los delincuentes, proporcionan datos de lugares y horarios donde se presentan estos eventos, lo que ha permitido crear redes donde las mujeres se aconsejan sobre medidas de prevención para evitar ser víctimas de estos delitos o de cómo actuar en caso de encontrarse en alguna de estas situaciones.

Sin embargo, el hartazgo ante el lento reaccionar de las autoridades, de la insensibilidad de éstas cuando una víctima acude a interponer una denuncia, e incluso la impunidad con la que continúan operando los delincuentes, ha llevado a colectivos de mujeres a protestar de otras maneras, aprovechando la capacidad de convocatoria que tienen las redes sociales. Bajo la consigna “Ni una menos” se han organizado y realizado marchas en varias ciudades del país, siendo las de la Ciudad de México las que más atención mediática han recibido y en las que hay un mayor número de participantes. El saldo de estas manifestaciones ha sido principalmente daño a los monumentos históricos, edificios, instalaciones como el Metro y Metrobús, entre otros.

El movimiento feminista conformado por activistas, colectivos e instituciones impulsa otras formas de acción convocadas por medio de las redes sociales, tal como fue el paro nacional de las mujeres el 9 de marzo de 2020. La convocatoria del paro circuló en plataformas como Twitter y Facebook con los hashtags #UnDíaSinMujeres y #UnDíaSinNosotras invitando a las mujeres en México a ausentarse de las calles, escuelas y lugares de trabajo, así como detener el resto de sus actividades diarias incluyendo el desconectarse por ese día de las redes sociales, con la finalidad de protestar contra los feminicidios y la violencia. El objetivo era visibilizar la importancia de la población

femenina en las esferas social y económica, además de exigir políticas que frenen la ola de feminicidios, el acoso y abuso contra mujeres en los espacios públicos y privados. En el caso de las mujeres que no pudieron participar en el paro, se les invitó a portar un pañuelo o prenda color morado en un acto simbólico de apoyo a la causa.

La pandemia ocasionada por la propagación del virus SARS-CoV-2 que ocasiona el covid-19, tuvo lugar en marzo de 2020 en México, y ante un suceso inesperado, se reconfiguró toda forma de organización social y laboral. Con el obligado cierre de negocios y centros educativos y de trabajo, el uso de las TIC se convirtió, más que en una necesidad, en un referente obligado al que había que transitar. Las medidas tomadas por el gobierno para hacer frente a la pandemia, sin embargo, sólo agudizaron más las desigualdades que se vivían en el país, incrementando el número de población en condición de vulnerabilidad, aumentando los casos de violencia intrafamiliar y/o doméstica que pronto se visibilizaron en redes sociales, constituyéndose éstas como los canales por los cuales se da cuenta de la situación que se vive.

En el último año, las redes sociales han promovido un tipo diferente de movilización social, probablemente más pasiva pero que permite crear redes solidarias de apoyo, conservando la característica de solidaridad de la sociedad civil y un objetivo y acciones definidas propias de los movimientos sociales que han tenido lugar en el país. Aun con las restricciones sanitarias, algunos de los llamados youtubers han salido a las calles a documentar lo que viven los sectores más vulnerables de la sociedad, especialmente el impacto que ha tenido en el comercio informal que vio afectado seriamente sus ingresos y que a diferencia de comercios que han optado por laborar y ofrecer sus servicios por medio de aplicaciones, los primeros no han podido transitar hacia estas formas de trabajo. Del mismo modo, las redes sociales son los canales más rápidos para el envío y recepción de la información, por lo que es posible identificar maneras de apoyar a la población más vulnerable.

Han sido numerosas las publicaciones en las que se invita a la población a consumir los productos y servicios de los pequeños comerciantes y, del mismo modo, se llama a colaborar con donaciones monetarias o en especie a organizaciones civiles que dan apoyo y atención a población vulnerable ante las medidas de austeridad que el gobierno implementó. Las organizaciones civiles vieron afectadas sus operaciones al dejar de recibir subsidio federal, lo mismo pasa con otros sectores de la sociedad, que ante la cancelación de diversos programas sociales enfrentan dificultades económicas al dejar de

recibir estos apoyos, situación que parece inverosímil ante la emergencia sanitaria que se vive.

La redacción de este capítulo finaliza en mayo de 2021, un año y un mes después del inicio de las medidas de contingencia de lo que el gobierno federal llamó Jornada Nacional de Sana Distancia. Hoy son numerosas las entidades que se encuentran en semáforo de contingencia naranja o amarillo, que se traducen en quedarse en casa si es posible o en la reanudación de algunas actividades, pero con precaución y son pocos los estados que se encuentran en semáforo verde, que implica un aumento considerable de las actividades presenciales y apertura de negocios, sin descuidar las medidas de prevención. No obstante, los efectos de las medidas tomadas por el gobierno federal dan cuenta del impacto económico que generaron en el país con una caída del 8.5% del producto interno bruto para finalizar el 2020, y aunque ha aumentado al -5.5% no es suficiente para recuperarse. En ese contexto complejo nos encontramos adaptándonos a lo que llamamos “nueva normalidad”, que reconfigura las formas de interacción social, pero que no ha menguado el espíritu de lucha de la movilización social, como hemos observado en las manifestaciones del último año, con las marchas feministas, las protestas contra las medidas tomadas por el gobierno federal para combatir la pandemia, encabezadas principalmente por empresarios y la clase social alta, entre otras, con un nivel de represión moderado pero sin soluciones y respuestas claras sobre lo que se hará para disminuir el descontento en la población y apoyar a los sectores más vulnerables.

## **Conclusiones**

Los movimientos sociales no son fruto de un diseño previo, son respuestas a contextos y problemas específicos. El término movimiento social puede ser comprendido de formas distintas, sin embargo, existen coincidencias entre los autores más relevantes en la materia, entre las que destaca que se trata de procesos conflictivos con una cierta estabilidad en el tiempo, impulsados por personas con creencias compartidas e intereses comunes, quienes por medio de formas de acción colectiva fuera de canales institucionales persiguen determinados objetivos. Esta dialéctica entre la propia lucha social y el trabajo de teorización ligada a la misma, da cuenta de la dinámica que los movimientos sociales tienen y que no están centrados en un proyecto de sociedad

alternativo, sino en la defensa de derechos, en contra de las decisiones gubernamentales que afectan a la población y a exigencias justas para atender problemáticas específicas.

Los casos aquí expuestos nos sirven para ejemplificar el desarrollo de los movimientos sociales y sus características particulares en contextos diferentes. En el caso de China se suscriben movimientos sociales que dieron forma a la actual República Popular de China, caracterizados por un sentimiento nacionalista que perdura hasta la actualidad y que se han visto limitados por la fuerte represión que impera en el régimen chino. En Estados Unidos, la lucha contra la discriminación racial y la defensa de los derechos civiles es una de sus características distintivas y que a la fecha continúa sin resolverse. La historia de los movimientos sociales en Francia nos muestra una alta organización y movilización social, en principio ligadas a una identidad colectiva específica y posteriormente a la lucha contra decisiones gubernamentales. En Japón, una sociedad con un alto nivel de desarrollo económico, pudimos observar que hubo movimientos sociales impulsados y mantenidos por sectas de estudiantes; sin embargo, el alto desarrollo económico y mejores condiciones de vida en el país, apaciguaron ese espíritu de lucha y las generaciones más jóvenes no identifican la posibilidad de movilizarse socialmente, ni siquiera en los casos más recientes alentados por los movimientos feministas. En México, su historia en el siglo XX se caracterizó por la movilización social de diversos sectores de la población y en movimientos guerrilleros focalizados en los estados donde hay un mayor índice de pobreza. En los últimos años, la razón de ser de la movilización social es la exigencia para combatir la delincuencia y la violencia que genera hartazgo en la población no sólo porque el problema no disminuye, sino por el aumento de la corrupción y la falta de acciones que den solución a este problema.

¿En que confluyen estos casos internacionales? En el sentido de identidad, la conformación y las formas de organización y acción de los movimientos sociales, incluso la forma en que han sido reprimidos. El sentido de identidad y conformación refieren a la capacidad de congregar a diversos sectores de la sociedad en una misma causa. Las formas de organización son similares en cada caso, incluso con el auge de internet y las redes sociales, las formas de convocar a la movilización social suelen ser las mismas o sirven de ejemplo para las demás y las acciones definidas también son parecidas, si son radicales o pacíficas dependerá del contexto. En cuanto a las formas de represión, se

documentan los abusos policiales justificados en pro de mantener el orden público y en cada país, incluyendo los más desarrollados económicamente, las respuestas están plagadas de violencia y en algunos casos han finalizado con el establecimiento de un diálogo entre los que se manifiestan y el gobierno.

En ese escenario, las TIC han creado nuevas formas de comunicación, más rápidas, de mejor calidad y que han servido como herramientas que posibilitan la creación y establecimiento de redes en las que las personas con ideas, gustos e intereses similares se interconectan, siendo internet la piedra angular que lo permite. Aunque no es posible medir de manera precisa el impacto que las TIC tienen en la sociedad, es un hecho innegable que hoy ocupan un papel importante en la vida cotidiana y en la configuración de los movimientos sociales actuales, como se ha demostrado en el contexto de la pandemia por covid-19, al ser el canal más utilizado para convocar, organizar y concertar las manifestaciones de manera más rápida y sencilla e incluso con un alcance mayor.

La teoría sobre los movimientos sociales no puede quedarse estancada en los planteamientos clásicos de la movilización social. Los alcances de esta última varían tanto como las razones que los originaron porque se tratan de movimientos dinámicos que se reconfiguran en cada contexto y adquieren nuevas características sobre las cuales debemos mantenernos actualizados. Cabe resaltar, en todo momento, que los movimientos sociales sí tienen la capacidad para impactar e incluso cambiar las decisiones gubernamentales.

## Bibliografía

- Aguiton, Ch. (1999). “Las luchas de los años 1990”, en M. Vakauloulis (coord.), *Tra-  
bajo, conflicto laboral y social*. París: PUF, pp. 209-221.
- Aguiton, Ch. y D. Bensaïd (1997). *El regreso de la cuestión social*. Lausanne: Ediciones  
Página Dos.
- Albo, G. (2008). “Neoliberalism and the discontented”, *Socialist Register*, pp. 334-362.
- Amaneshi, E. (2010). “Los movimientos sociales japoneses, La configuración de ac-  
tores en torno a la Cumbre del G8, 2008”, *Véredas*, vol. 11, núm. 21, México:  
UAM Xochimilco, pp. 199-214.
- Mzepeda (2015). “Organizaciones llaman a marchar en apoyo a fuerzas federa-  
les”, *Animal Político*, 25 de mayo [<http://www.animalpolitico.com/2015/05/>]

- organizaciones-llaman-a-marchar-en-apoyo-a-las-fuerzas-federales/], fecha de consulta: 25 de febrero de 2020.
- Animal Político* (2015). Muestran apoyo a la labor de las Fuerzas Federales con una marcha, 31 de mayo [<https://www.animalpolitico.com/2015/05/muestran-apoyo-a-la-labor-de-las-fuerzas-federales-con-una-marcha/>], fecha de consulta: 25 de febrero de 2020.
- Ariza, E. (2020). “Historia Legal del racismo en Estados Unidos”, 21 de junio [<https://hayderecho.expansion.com/2020/06/21/historia-legal-del-racismo-en-ee-uu/>], fecha de consulta: 6 de enero de 2021.
- Baubérot, A. (2007). “Los movimientos juveniles en la Francia de entreguerras”, *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXVII, núm. 225 (enero-abril), pp. 21-42.
- BBC News Mundo* (2019). “#KuToo: la rebelión de las mujeres en Japón contra la obligación de llevar los zapatos de tacón en el trabajo”, 11 de junio [<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48584498>], fecha de consulta: 21 de marzo de 2021.
- Bérout, S., R. Moriaux y M. Vakauloulis (1998). *El movimiento en Francia*. París: La Disputa.
- Bloch, A.H. (2013). “Betty Friedan: el trabajo de las mujeres, el liberalismo posterior a la Segunda Guerra Mundial y los orígenes de la liberación femenil en Estados Unidos”, *Signos Históricos*, núm. 30, pp. 64-106.
- Bondless Immigration Inc. (s/f). “¿Qué es DACA? Todo lo que necesitas saber” [<https://www.boundless.com/es-mx/recursos-de-inmigracion/que-es-daca/>], fecha de consulta: 12 de enero de 2021.
- Bonet, E. (2019). “Las violencias policiales contra los chalecos amarillos manchan la imagen de Macron”, *Público*, 11 de marzo.
- Castells, Manuel (2012). *Networks of Outrage and Hope. Social Movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity.
- CNN México (2014). “Tras marcha pacífica por Ayotzinapa, manifestantes chocan con policías”, 20 de noviembre [<http://mexico.cnn.com/nacional/2014/11/20/manifestacion-df-normalistas-ayotzinapa-megamarcha-20-noviembre>], fecha de consulta: 3 de marzo de 2020.
- De los Ríos, P. (1998). “Los movimientos sociales de los Estados Unidos: un legado contradictorio”, *Sociológica*, vol. 13, núm. 38, septiembre-diciembre, pp. 13-30. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Diani, M. (1992). “The Concept of Social Movement”, *Sociological Review*, 40(1), pp. 1-25.
- (2003). “The Terrestrial Emporium of Contentious Knowledge”, *Mobilization: an international journal*, 8(1), pp. 109-112.

- Dimitrov, J. (1924). “Lenin y el movimiento obrero revolucionario de los Balcanes”, en “Internacional Sindical Roja”. Versión rusa, núm. 1-4, digitalizada en octubre de 2000 [<https://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1924.htm>], fecha de consulta: 15 de mayo de 2015.
- Euronews* (2018). “Macron renuncia a la subida de los carburantes para calmar las protestas”, 5 de diciembre [<https://es.euronews.com/2018/12/05/macron-renuncia-a-la-subida-de-los-carburantes-para-calmar-las-protestas>].
- Excelsior* (s/f). “EZLN” [<https://www.excelsior.com.mx/topico/ezln>].
- Foucault, M. (1984). “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, 20 de enero [<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2276/1217>].
- Fierro de Jesús, T. (2015). “Tongmenhui y Zhigontang. El proyecto de República de Sun Yatsen y los chinos de ultramar (1894-1911)”, *REHMLAC. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, vol. 7, núm. 1, mayo-noviembre, pp. 158-177.
- Gómez Barrios, Pablo (2016). “Movimiento por Justicia del Barrio”, Radio Canadá Internacional, 25 de noviembre [<https://www.rcinet.ca/es/2016/11/25/movimiento-por-justicia-del-barrio/>], fecha de consulta: 15 de enero de 2021.
- Guzmán, N. (2018). “La rebelión de los médicos (1964-1965)”, *RompevientoTV*, 1 de octubre [<https://www.rompeviento.tv/la-rebelion-de-los-medicos-1964-1965/>].
- Hunt, M.H. (2003). *The World Transformed: 1945 to the present*, Bedford/St. Martin's.
- Ibarra, P. y B. Tejerina (1998). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- Instituto Humanitas Unisinos (2017). “Como los ‘dreamers’ se convirtieron en un movimiento con poder”, 24 de noviembre [<http://www.ihu.unisinos.br/161-noticias/noticias-espanol/574009-como-los-dreamers-se-convirtieron-en-un-movimiento-con-poder>], fecha de consulta: 12 de enero de 2021.
- Kornhauser, W. (1959). *The politics of mass society*. Glencoe, III, free press.
- La Jornada* (2014). “Una luz por Ayotzinapa”, *La Jornada en línea*, 22 de octubre [<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/10/22/accion-global-por-ayotzinapa>], fecha de consulta: 22 de mayo de 2015.
- Laraña, E. y J. Gusfield (1994). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Marx, K. y F. Engels (1967). *El Manifiesto Comunista*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Meyer, D.S. y S. Tarrow (eds.) (1998). *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century*. Lanham, Rowman and Littlefield Publishers.
- McAdam, D., S. Tarrow y C. Tilly (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge, Cambridge University Press.
- McCarthy, J.D. y M.N. Zald (1977). “Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory”, *American Journal of Sociology*, 82(6), pp. 1212-1241.



- Montes de Oca, M.T. y J.I. Ortiz (2009). “Chee Kung Tong ¿Vínculos masónicos?”, *Rhemlac1*, núm. 1, pp. 238-241.
- Morales, A. (2018). “Con marcha exigen no parar nuevo aeropuerto en Texcoco”, *El Universal*, 12 de noviembre de 2018 [<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/con-marcha-exigen-no-parar-nuevo-aeropuerto-en-texcoco>], fecha de consulta: 4 de marzo de 2020.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Londres: Hutchinson.
- (1996). *Challenging Codes*. Cambridge/Nueva York: Cambridge University Press.
- Natham, A. (1998). *Peking Politics 1918-1923: Factionalism and the Failure of Constitutionalism*. Michigan: Centro para Estudios Chinos.
- Oguma, E. (2018). “El 68 japonés: una reacción colectiva al rápido crecimiento económico en una época de agitación”, *Sin permiso*, 23 de marzo [<https://www.sinpermiso.info/printpdf/textos/el-68-japones-una-reaccion-colectiva-al-rapido-crecimiento-economico-en-una-epoca-de-agitacion>], fecha de consulta: 13 de febrero de 2021.
- Roman, J.A. (2016). “Lo ocurrido en México en los años 70 fue ‘terrorismo de Estado’: expertas”, *La Jornada* [<https://www.jornada.com.mx/2016/10/21/politica/013n2pol>].
- Saavedra Archundia, Horacio Aarón (2008). *Superando las fronteras del discurso migratorio: los conceptos de las teorías de las relaciones internacionales en la aceptación y el rechazo de los indocumentados mexicanos a partir de la era del NAFTA*. Alemania: Biblioteca Universitaria en Tubinga.
- Santamarina, B. (2008). “Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones”, *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*. Movimientos sociales y comunidades [<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index/php/boletin/article/view/6702/6136>], fecha de consulta: 21 de enero de 2021.
- Shaw, Susan M. y Janet Lee (2014). *Women’s voices, feminist visions: classic and contemporary readings*. Nueva York: McGraw Hill.
- Spectrum Noticias* (2019). “Gobernador Cuomo y líderes demócratas pasan nuevas leyes de rentas que favorecen a inquilinos”, 14 de junio [<https://www.ny1noticias.com/nyc/noticias/noticias/2019/06/14/gobernador-cuomo-y-legisladores-democratas-pasan-nueva-ley-de-rentas-que-favorece-a-inquilinos>], fecha de consulta: 15 de enero de 2021.
- Tarrow, S. (1992). “El fantasma de la ópera: partidos políticos y movimientos sociales de los años 60 y 70 en Italia”, en R. Dalton y M. Küchler (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia. Alfons El Magnànim, pp. 341-369.
- (2011). *Power in Movement*. Nueva York/Cambridge: Cambridge University Press.

- Tartakowski, D. (2000). “Movimientos sociales y política en Francia: 1968-1995”, *Espiral*, vol. VI, núm. 18 (mayo-agosto). México: Universidad de Guadalajara, pp. 255-273.
- Tilly, C. (1984). “Social Movements and National Politics”, en C. Bright y S. Harding (eds.), *State-Making and Social Movements*. Ann Arbor: University of Michigan Press, pp. 297-317.
- Tilly, C. y S. Tarrow (2007). *Contentious Politics*. Boulder: CO: Paradigm.
- Touraine, A. (1981). *The Voice and the Eye*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1996). “La sombra de un movimiento”, en *El gran rechazo*. París: Fayard, pp. 11-100.
- Truax, E. (2013). “Undocuqueers; salir de las sombras dos veces”, *GatoPardo*, 13 de junio [<https://gatopardo.com/reportajes/undocuqueers-salir-de-las-sombras-dos-veces-migrantes/>], fecha de consulta: 13 de enero de 2021.
- Turner, R.H, y L. Killian (1987). *Collective Behaviour*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Ximénez de Sandoval, P. (2020). “La protesta contra el confinamiento crece en Estados Unidos alentada por Donal Trump”, *El País*, 19 de abril [<https://elpais.com/internacional/2020-04-19/la-protesta-contra-el-confinamiento-crece-en-estados-unidos-alentada-por-donald-trump.html>], fecha de consulta: 16 de enero de 2021.

# Zygmunt Bauman y la belleza de quedarse en casa

## Territorios de la intimidad en tiempos de pandemia

*Jaime Romero de la Luz*

### **Introducción**

ANTES DE LA PANDEMIA por el nuevo coronavirus, ya se vivía una silenciosa pandemia de soledad. En algunas sociedades se veían individuos saliendo a la calle en busca de provisiones, evitando a toda costa el contacto físico. Por si fuera poco, los servicios digitales, en beneficio de la eficacia productiva, incrementaron la velocidad con que circulaba la información y, del mismo modo, las mercancías y los servicios. Ya bastaba con dar un *click* en alguna aplicación para tener comida en la puerta de la casa o pagar los servicios telefónicos o recibir una despensa sin salir a la calle. Para Zygmunt Bauman: “Durante la modernidad, la velocidad de movimiento y el acceso a medios de movilidad más rápidos ascendieron hasta llegar a ser el principal instrumento de poder y dominación” (2019: 15). Paradójicamente, la movilidad que representaban los medios de transporte cada vez más rápidos, quitaban terreno al antiquísimo ejercicio que representa el acto de caminar. Automóviles, barcos y aviones cada vez más rápidos se imponían en la industria militar o mercantil, pero también, como un reflejo del sueño moderno, en la vida cotidiana de las personas. Mayores distancias en tiempos cada vez más cortos. Sin embargo, en las ciudades más habitadas, el tráfico es una evidente expresión del individualismo cada vez más exacerbado. En las calles y avenidas, pareciera librarse una competencia por no llegar tarde. La puntualidad se volvió parte del sometimiento aceptado bajo los principios del trabajo productivo o del empleo. Claro, sin pasar por alto que también se volvía un signo de civilidad: el respeto por el tiempo del otro. Llegar a tiempo se volvió un mandamiento más en la religión de la modernidad. Los relojes abrazando la muñeca, de alguna manera, eran un signo de la moda, pero también el recuerdo inalterable de lo importante

que se tornó la puntualidad en la vida del individuo. Escribe Julio Cortázar en su gran libro *Historias de cronopios y de famas*:

Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente un reloj, que los cumplas muy felices, y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con ancora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te ataras a la muñeca y pasearas contigo. Te regalan —no lo saben, lo terrible es que no lo saben—, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo, pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia a comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj (1995: 12).

En la búsqueda del tiempo propio está la trampa; porque el tiempo no es un bien. Sólo en el acto creativo o en la enfermedad mental se detiene el tiempo, para el individuo. El reloj despoja al individuo de su ingenuidad, volviéndolo consciente de su muerte y, del mismo modo, deseante de *vivir más*. Por otro lado, los relojes colgados en la pared de la oficina o de la casa o de la fábrica, son el ojo que vigila la existencia expresada en la vida productiva a cada palmo. Actividades irracionales como individuos cruzando un tramo de la ciudad en auto, para subirse a una bicicleta o a una caminadora sujeta al piso. El movimiento de la máquina cumple su cometido: transportar de forma segura y rápida.

Otra dimensión de libertad de movimiento, aunque fuera imaginaria, podía sentirse en la vida *on line* desde la comodidad del sillón, como se evidencia en *Lo and behold: meditaciones sobre un mundo conectado*, de Werner Herzog. Individuos con la cabeza enterrada en dispositivos del tamaño de la mano, mirando sus redes sociales casi todo el tiempo. El extremo confort, la prisa y el consumo exacerbado se volvieron los pasillos por donde se avanzaba hacia el individualismo como destino y no como elección. No hay escapatoria: a mayor independencia mayor soledad. Las redes sociales como Facebook, Instagram o Twitter de inmediato ganaron terreno como constructores de la

realidad virtual en casi todos los rincones del mundo. Una diversidad de teléfonos inteligentes empezó a poblar las mesas de trabajo, las de los bares, las de los salones de clase y cualquier espacio de socialización. “Me siento más miserable de andar sin crédito que de tener hambre”, escuché que una vez dijo una trabajadora en el metro. La era del vacío se presentaba en la ausencia del otro como semejante, en las relaciones impersonales y sin conflicto, en un narcisismo exacerbado. A mayores medios de expresión, menos cosas que decir entre los individuos. Las redes sociales excedieron a los medios de comunicación y se instalaron como grandes burdeles de la vida privada. Se pueden tener mil amigos en las redes sociales, pero no contar con ninguno en la vida real. Porque el narcisismo del individuo incrementa la indiferencia, como dijera Gilles Lipovetsky, por exceso y no por privación (1998: 39). Se ha abierto una nueva puerta en la dimensión de la realidad: la era virtual. En las ciudades la sensación de soledad es por exceso de gente y no por su ausencia. En las redes sociales la soledad también es virtual; estar sin estar: el engañoso juego del presente líquido, aludiendo a Bauman. Antes de la vida *on line*, el encuentro entre dos extraños, aunque fuera un acontecimiento sin pasado ni futuro (2019: 103), tenía un lugar en el espacio público o privado. Pero en la vida *on line* lo concreto finca sus muros, su cielo y su piso en gigabites. Lo imaginario y lo virtual escenifican el conflicto por la conquista de la realidad. Hace algunos años, antes de la era digital, los niños que crecían como hijos únicos, solían inventarse amigos imaginarios; seres que vivían en el mundo de la imaginación del niño. Este fenómeno trajo consigo muchas interpretaciones que iban desde los cuentos de fantasmas hasta diversas teorías psicológicas. Sembrar la duda entre la realidad y la ficción. Los procesos de la mente colocan al amigo imaginario en el mundo fantástico del niño o, en todo caso, para dar mayor dramatismo, en la mente hambrienta del adulto. La constatación de la soledad se concreta en el deseo imaginado. Pero otra cosa sucede en relación con el amigo que habita en el mundo virtual. No sucede ni en la mente ni en el espacio real. La red no es un lugar específico. Ni el tiempo ni el espacio cobran sentido. Si el amigo imaginario habita la mente, el amigo virtual habita la red. El tiempo y el espacio han sido alterados y, por consecuencia, también la idea de sujeto que predomina o, mejor dicho, que había predominado en el ambiente científico. Mandred Spitzer, desde el campo de la neuropsiquiatría, dice: “La orientación *temporal, espacial y personal* se contarían entre nuestras capacidades intelectuales básicas; en pacientes con demencia, van mermando en este orden: tiempo, lugar, persona” (2013: 42).

Si bien no podemos considerar la vida *on line* una especie de locura y mucho menos un catalizador de ésta, sí se podría pensar, desde el plano filosófico y social, una alteración de la realidad; del curso del tiempo y del espacio donde se posibilitan los encuentros. Se pone en crisis la noción del espacio público con bancas, aceras y puntos de encuentro o desencuentro. Por más que la calle pueda ser, de alguna manera, una jungla donde todo puede pasar, el esfuerzo por la civilidad apacigua esa incertidumbre. Ese principio de civilidad, como dijera Bauman, se puede apreciar en los templos del consumo. Y cito: “Los lugares de compras/consumo ofrecen lo que ninguna ‘realidad real’, puede ofrecer afuera: un equilibrio casi perfecto entre libertad y seguridad” (2019: 108). La libertad que representa el camino posible del deseo propio y la seguridad que representa la civilidad de respetar el bien común. Pero con la llegada de la pandemia, se pusieron en evidencia los frágiles lazos que nos mantienen como comunidad. El distanciamiento social, además de acrecentar el precipicio del individualismo, multiplicó no sólo el extrañamiento por la otredad, sino su rechazo. Los espacios públicos fueron cerrados, aunque algunos afortunados lugares de consumo resistieron bajo estrictas medidas de seguridad e higiene. Así, la vida social del individuo de la pandemia fincó su nuevo escenario: el mundo virtual.

Los vertiginosos espacios del anonimato cobraban sentido en lo fugaz, en la desechable y, principalmente, en el bajo riesgo que representa el mundo virtual al no necesitar del otro, cara a cara (Augé, 1993: 83). La necesidad del diálogo que implica una relación intersubjetiva se vio reducida a un monólogo hedonista disfrazado de relación virtual. En las discusiones apasionadas que suceden en una cantina o en los lavaderos de una vecindad o en una mesa de negociación política, si había desacuerdo, se podía llegar incluso a los golpes. Pero en la red, si no te gusta alguna actitud, simplemente se borra, se elimina, se deshecha. Incluso el amor ya no sólo nace en la íntima danza de la mirada recíproca, sino también en el misterioso interés que significa dar o recibir un *like*.

La soledad se instalaba en el fondo de la conciencia no como una conquista, sino como un desierto implacable. La red no deja sentir ese desierto hasta que ya es demasiado tarde. En su dialéctica de la soledad, Octavio Paz, dice:

Al nacer, rompemos los lazos que nos unen a la vida ciega que vivimos en el vientre materno, en donde no hay pausa entre deseo y satisfacción. Nuestra sensación de vivir se expresa como separación y ruptura, desamparo, caída en un ámbito hostil o extraño. A medida que crecemos esa primitiva sensación

se transforma en sentimiento de soledad. Y más tarde en conciencia: estamos condenados a vivir solos, pero también lo estamos a traspasar nuestra soledad y a rehacer los lazos que en un pasado paradisiaco nos unían a la vida (1998: 82).

La soledad, en este sentido es el camino que se cruza para llegar al otro, no el destino final de una fatídica existencia cegada en el yo. Buscarse en otra carne, como diría Antonio Porchia. La soledad como inicio y fervor de búsqueda incansable. El otro como salvación. “Qué hermoso sería salvarse entre dos manos”, como escribiera María Rivera en un bello poema.<sup>1</sup> Porque la soledad, cuando se hace conciencia, también es una forma de la tranquilidad que permite el acto creativo. La soledad como búsqueda o conquista y no como vacío o negación. Navegar en el abismo, pero sin naufragar.

### Quédate en casa

Bajo el lema de “Quédate en casa”, las autoridades sanitarias del país —y del mundo— emprendieron una campaña para intentar detener la pandemia por el nuevo coronavirus. Muchas de las actividades económicas, culturales y recreativas se vieron en la necesidad de trasladarse de los espacios públicos a los espacios de la intimidad. El territorio de lo virtual se mide en gigabites no en kilómetros, y las fronteras se cerraron hasta la casa, para luego expandirse hasta el infinito o, en su defecto, borrarse. Evidentemente esto trajo consecuencias en las formas de relacionarnos en la vida cotidiana, ya de por sí desgastada. El miedo a la enfermedad, el encierro y la pérdida de empleos acrecentaron el estrés, y la violencia de género e intrafamiliar se agudizaron. El acto de quedarse en casa, como era de esperarse en una sociedad hiperindividualizada, pronto empezó a representar algo espantoso. Porque ante la discrepancia no se puede cerrar la puerta o levantarse de la mesa y encerrarse en su cuarto sin consecuencias, como sucede cuando se apaga la internet o se elimina a alguien que no nos gusta en el Facebook. Quedaba en evidencia que la sociedad individualizada estaba perdiendo la capacidad de negociar la existencia con otras personas, y esto empeoró con el riesgo de contagio. Para M. Bajtín, así como para R. Sennet (1978), la máscara permite al sujeto una

---

<sup>1</sup> [<https://www.letraslibres.com/mexico/estabamos-en-eso-salvarnos>].

sociabilidad sin relaciones de poder ni sentimientos ocultos. En este sentido, la civilidad se construía bajo los designios de la apariencia, y el carnaval representaba ese sentimiento de libertad que produce vivir oculto o en el anonimato, pero en la vida pública. En este mismo sentido, con la pandemia se hizo visible la mascarilla en su doble significación: protección y anonimato. La mascarilla o el cubrebocas, como se le conoce en México, representó de manera casi inmediata el signo de civilidad y de salvación. Porque la salud se puso en riesgo. Ante la urgencia, la vanidad y la envidia se vieron eclipsadas por el miedo a la enfermedad tanto personal, así como la de los seres queridos. Para Bauman, el cuidado de la salud en la sociedad individualizada se vuelve una lucha constante contra la enfermedad. Cito: “El cuidado de la salud, contrariamente a su naturaleza, se vuelve pavorosamente similar al esfuerzo por estar en forma, igualmente insatisfactorio, de dirección incierta y generador de una profunda sensación de ansiedad” (2019:85). En una gran parte de la sociedad con posibilidades económicas solventes, la salud y la belleza de los cuerpos representaba la vanidad de estar en forma, comiendo productos saludables a cualquier costo. Pero, por otro lado, la pandemia evidenció los grandes índices de obesidad ocasionados por la comida chatarra que, sin afán de dramatizar, azotaron y azotan al enorme sector de la sociedad más desfavorecida. En los albores de la pandemia, la sensación de incertidumbre se socializó en todos los sectores de la sociedad. El mundo exterior rápidamente se convirtió en un lugar de alto riesgo de contagio. Así, el llamado a quedarse en casa evidenciaba la gran incertidumbre cotidiana y material que significa vivir al día en una gran parte de sociedad. No se trabaja para ahorrar o planear unas vacaciones; un gran número de personas asentadas en lugares invisibles (Bauman, 2019) (porque la sociedad no los quiere ver), trabajan para comer al día. No se habla de una incertidumbre epistemológica o existencial, como de la que habla Edgar Morin en su libro *La mente bien ordenada* (2008), sino de una incertidumbre ante la cotidianidad de una realidad social aplastante que se evidencia en la frase dicha por un vendedor ambulante en una de las muchas entrevistas que circulan en la red: “Si no salgo a trabajar, igual vamos a morir de hambre”. Así, el acto de poder quedarse en casa, cuando menos al principio, se convertía en un privilegio desolador.

Las primeras noticias de infectados en el mundo, al principio sonaban remotas en nuestro país. Pero pronto las calles se vieron desiertas cuando empezó la campaña nacional de “Sana distancia” y “Quédate en casa”. Al principio, gran parte de la sociedad se mostró incrédula ante lo que se avecinaba.



“Es un invento del gobierno”, se decía entre otras cosas. Pero cuando se empezaron a cerrar los negocios considerados “no esenciales” y los contagios se multiplicaron considerablemente hasta saber de casos cercanos, la sociedad individualizada tocó fondo. En el país no se llegó a la necesidad del toque de queda, argumentando violación a las libertades individuales. Pero sí se tomaron medidas de precaución. “Salir si es absolutamente necesario, con cubrebocas y guardando distancia”, se escuchaba decir al secretario de salud como un emisario del apocalipsis. Como expresión del egoísmo, pronto se hicieron presentes las compras de pánico. Hubo un momento en que los cubrebocas, el gel antibacterial y hasta el papel de baño escaseó o subió de precio en las farmacias y los centros comerciales. Las calles vacías, los comercios y los parques cerrados empujaban a la vida cotidiana hacia la casa. El teatro, el cine, los estadios y muchos otros lugares considerados de esparcimiento se vieron vacíos. Las actividades de oficina, de docencia y muchas otras de carácter administrativo se trasladaron al hogar. Otras actividades económicas no corrieron la misma suerte, pues una gran parte de la población tenía que salir a trabajar en los comercios ambulantes, en los centros comerciales y los lugares de abastecimiento vitales para el desarrollo de la vida en la ciudad. La Central de Abasto, como un ejemplo paradigmático, muy pronto se puso en números rojos por la enorme cantidad de contagios que se desataron en su interior. La campaña “Quédate en casa”, mostraba las tremendas desigualdades sociales entre los que pueden y los que no pueden. Salinas Pliego, como otros artistas y empresarios, mostraba fotos de sus aventuras en su yate privado sorteando la pandemia, diciendo desde ese lugar de confort que el coronavirus no existía. Por otro lado, el caso de la señora Nancy, quien se sentía desesperada y explotó en llanto al saberse positiva y tener que subirse al metro en Pino Suárez, para llegar a su casa al otro lado de la ciudad en Valle de Chalco, evidenciaba la situación de vulnerabilidad a la que muchos mexicanos se enfrentaban al salir positivos a la prueba. ¿Qué hacer ante la incertidumbre que provoca la muerte en las calles? Vivir al día es un acto de sobrevivencia que ha enfrentado gran parte de la sociedad desde hace mucho tiempo. En un inquietante documental titulado *La teoría sueca del amor*, aparece Bauman diciendo que, en la sociedad individualizada, donde la independencia se ha vuelto parte de una ley, el sueño del individuo se dirigió hacia el confort; la vida sin riesgos. Para este sociólogo, la felicidad radica en superar las dificultades, no en el confort. De alguna manera, el confort evidencia el vacío de la sociedad individualizada y, al mismo tiempo, la enorme brecha de la desigualdad social: mientras unos

viven bajo amplias comodidades que rayan los terrenos del lujo; otros viven en la incertidumbre material que representa vivir al día. No contar con un espacio digno para el refugio ante la crisis, evidencia las enormes contradicciones de la modernidad en crisis. Por si fuera poco, la locura de una sociedad egoísta se mostraba en los ataques a las enfermeras y a los vecinos contagiados. Hay que identificar al enemigo a toda costa, para mantenerse a salvo. Pérdida de empleos, recorte de sueldos y otros fenómenos del trabajo agudizaban el problema que significaba quedarse en casa.

A pesar de las cifras que mostraban más de millón y medio de muertes y casi 70 millones de infectados hasta estos momentos, la economía no podía parar. En Lombardía, en Londres y Nueva York, por poner los ejemplos más sonados, no quisieron detener las actividades comerciales (o no pudieron), trayendo como consecuencia a un gran número de infectados y muertes por el virus. El llamado a quedarse en casa fue sólo un paréntesis. Es muy difícil renunciar al estilo de vida en las sociedades individualizadas. Y la Ciudad de México no es la excepción. En los puntos más álgidos de la crisis, los hospitales públicos y privados estaban rebasados en su capacidad. Pero eso no fue impedimento para ver las calles del Centro Histórico colmadas de gente con cubrebocas, mirando tras los aparadores. Posibles compradores desafiando a la muerte, por mantener encendida la flama del deseo depositado en un par de zapatos nuevos o en alguna prenda o aparato electrónico. Ser sujetos del deseo, al menos como consuelo. Se puede renunciar a la salud, a la compañía del otro, a la sociedad, pero no al sentimiento de libertad que produce el deseo de comprar o, en el caso más radical, el centro de la misma existencia. Dice Lipovetsky: “El consumo es una estructura abierta y dinámica: desembaraza al individuo de lazos de dependencia social y acelera los movimientos de asimilación y de rechazo, produce individuos flotantes y cinéticos, universaliza los modos de vida” (1998: 112). Ante la emergencia sanitaria, el consumo de mercancías siguió su curso natural. Los individuos flotantes y cinéticos, como los nombra Lipovetsky, por medio del consumo, de alguna manera desarrollan o experimentan una sensación de seguridad al superar la dependencia social; es decir, no ser parte de la manada. Aunque Bauman, en su libro *Vida de consumo* (2019), señala que el acto de consumir es algo que forma parte de la vida cotidiana desde los orígenes de la humanidad. Así como se produce se consume. Pero hay un momento revolucionario del consumo: el paso al consumismo. El consumo forma parte de la necesidad material de vivir, casi

de manera irreflexiva o espontánea. El consumismo, por otra parte, domina la razón o, en su defecto, la dirige hacia el deseo encarnado en las ganas de vivir. Compro, luego existo. Esa actividad también se vio trastocada por la pandemia. De nueva cuenta la vida *on line* cobraba sentido en las múltiples aplicaciones de negocios como Uber Eats, Rappi o Didi Food que, bajo el lema de “Quédate en casa”, engordaron sus carteras con la entrega a domicilio. Así, los consumidores no sólo experimentaban el sentimiento de libertad del que habla Lipovetsky, sino también la sensación de “estar a salvo”, lejos del virus. La crisis sanitaria ocasionada por el SARS-CoV-2, puso en evidencia los límites de la modernidad que erige como bandera a la razón y al individuo como centro del mundo, asunto que ya estaba bastante superado. No se diga del olvido en que se depositó el camino a la felicidad o a la existencia filosófica del ser. La urgencia era clara: sobrevivir.

Pero para la sociedad individualizada que lleva una vida de consumo como centro de su propia existencia, eso no importaba demasiado. Porque es más fuerte el deseo de vivir que la vida misma. El deseo insatisfecho, la promesa, es el fuego que alimenta la locura de comprar. Dice Bauman:

Mientras que los argumentos de la sociedad de consumo se basan en la promesa de satisfacer los deseos humanos en un grado que ninguna sociedad del pasado pudo o soñó hacerlo, la promesa de satisfacción sólo conserva su poder de seducción siempre y cuando esos deseos permanezcan *insatisfechos*. Es decir, siempre y cuando el cliente no esté “*completamente satisfecho*”, siempre y cuando llegue a sentir que los deseos que motivaron y pusieron en marcha su búsqueda de gratificación e impulsaron su experimento consumista no han sido verdadera y plenamente satisfechos (2007: 70).

Ante dicha insatisfacción, ante esa sensación de carencia permanente, se le sumó el miedo de contagiarse o de que se contagien los suyos, por eso, no encuentro otra explicación; la vida de consumo se materializó en el pánico que orilló a la sociedad individualizada a justificar el desplome de los derechos como la educación, como la vivienda, como la salud, entre otros, y volverse descaradamente mercancías. Ante tal escenario, donde algunos tienen mansiones y otros viven en casas de lámina, donde unos viajan en aviones privados y otros cruzan largas distancias a pie, donde unos “gozan” de la cobertura de seguros médicos carísimos y otros no pueden ni comprar una aspirina, habrá que detenerse a reflexionar sobre el lujo, la velocidad, el confort, entre otras

cosas, como los espacios que agudizan las enormes contradicciones de una sociedad en medio de una pandemia.

Ante este escenario, más allá de la felicidad o la existencia, hay una pregunta que necesariamente nos tendríamos que hacer como humanidad: ¿qué es lo realmente esencial para vivir?

### **Palabra y sentimiento**

Ya hace mucho tiempo, Aristóteles dijo que el hombre es un animal social por naturaleza, porque necesita del otro para sobrevivir. Por si fuera poco, continúa el filósofo, también se posee la palabra para nombrar el dolor o las alegrías, así como a la justicia y a la injusticia. En estos terrenos habrá que reconocer el papel de la mujer, para completar el sentido de la vida o la condición humana de la cual ha sido desterrada. Esta necesidad del otro, ese encuentro, no se define en la intemperie sino en un principio de comunidad imperioso para la vida diaria: la casa. Refugio, lugar de convivencia y representación material de esa necesidad concretada del otro y en el otro. ¿Quién no se siente a salvo al regresar a casa?, ¿quién no se siente realizado o realizada al levantar los muros de una casa para su familia? No es lo mismo el hospital o la iglesia o el hotel que, de alguna manera, acogen, pero no alcanzan a cumplir con ese sentimiento de pertenencia que deposita el formar parte de un hogar. Cito al buen Aristóteles: “La comunidad perfecta de varias aldeas es la ciudad, que tiene ya, por así decirlo, el nivel más alto de autosuficiencia, que nació a causa de las necesidades de la vida, pero subsiste para el vivir bien” (1998: 52). El vientre materno es nuestro primer hogar, luego nos mudamos a vivir entre los brazos de la madre y luego, al hacer conciencia del mundo y de la soledad, por fin habitamos una casa. Sin importar los materiales ni las formas, la casa es un refugio para soportar la noche y los pesados días de trabajo. Lugar de descanso, de convivencia familiar y, sobre todo, de salvación. La casa es el refugio, para la sobrevivencia. Recostarse sobre la cama, para sentir el latido del propio corazón o del que está al lado significa regresar a esa necesidad del otro de la que habla Aristóteles.

La ciudad, por otro lado, representa la conquista de la naturaleza en busca de una vida mejor, lo que sea que signifique eso. La casa sintetiza esa necesidad del otro en los términos más simples de la convivencia cotidiana. ¿Qué

se necesita para sobrevivir a las inclemencias de la naturaleza? Lo básico es el cobijo, el alimento y, tal vez, el amor en sus formas más rudimentarias.

Las fronteras de la intimidad entre los muros de la casa se conectan al mundo exterior en un compilado de puertas y ventanas. No podemos quedar en el aislamiento como en una esfera ciega. Porque la casa comparte vecindad con otros habitantes, y esa vecindad también es necesaria para la reproducción y resignificación de la vida social. Aquí empieza la complejidad de los asuntos que se ponen sobre la mesa en este escrito. Porque también decía Aristóteles que el hombre es un animal político y, en ese sentido, amante de la guerra. El comportamiento social no se puede comprender únicamente por la necesidad de sobrevivencia antes planteada, sino por el deseo y el poder que despierta el narcisismo que anula a la otredad.

Con la llegada de la pandemia, se podían ver las calles desoladas a tal grado que, en algunos lugares del mundo, por la ausencia de la actividad humana, la vida animal y vegetal recuperaron terreno. Pero eso no es asunto de este trabajo, sólo quiero evidenciar que las actividades designadas al mundo exterior, se vieron llevadas a la casa. El llamado teletrabajo se vio invadiendo la intimidad de los hogares en poco tiempo. Oficinas, profesores y muchas actividades se posicionaron a través de la red, ocupando las salas o las habitaciones de las familias. Por supuesto, como dice el dicho: el *show* debía continuar. No se podía detener la maquinaria y sentarnos a ver llegar el final en la inmovilidad. En los restaurantes o negocios de comida se podían ver letreos diciendo: “El uso de cubrebocas es obligatorio” y “servicio únicamente para llevar”. En los momentos de mayor índice de contagiados, se recomendaba salir únicamente si era absolutamente necesario. Los que podían lo hacía, pero un gran número de personas, aunque quisieran, tenían que salir a trabajar; ganarse la vida. Así, los lugares públicos, principalmente los considerados de esparcimiento, tuvieron que ser cerrados. Salas de cine, discotecas y muchos comercios considerados como “no esenciales” tuvieron que cerrar sus puertas, y su actividad quedó en manos del ingenio y la perspicacia de la gente. Hubo casos donde los más osados ignoraron las medidas sanitarias y las recomendaciones emitidas por la Secretaría de Salud y se realizaron eventos sociales donde los asistentes terminaban contagiados, lo que dio paso a bautizar ese tipo de reuniones como “fiestas covid”. La necesidad de juntarnos y no perder la confianza en el otro, era el síntoma de esa otra pandemia de soledad de la que hablamos al principio en este trabajo. A inicios de 2021, por

ejemplo, se reportó en Cuajimalpa una fiesta covid (*El Universal*), donde llama la atención lo que dijo uno de los jóvenes a las autoridades cuando llamaron a la puerta: “A ver, propiedad privada, puedo hacer lo que quiera en mi casa”. En cierto sentido, el joven tiene toda la razón, porque el derecho a la propiedad privada es justamente uno de los derechos humanos ganados a lo largo de la historia. Tanto su derecho a hacer fiestas es valioso e importante como el derecho a no contagiarnos, lo que significa no hacer fiestas. Esto pone en evidencia que lo que sucede en el interior de la casa, de la propiedad privada, sí afecta a los demás. Es mi casa y la puedo quemar si se me pega la gana; no. Es mi hijo y lo puedo matar a golpes si lo considero justo; tampoco. Me puedo contagiar y morir si así lo decido; definitivamente no. Aunque la convivencia de las fiestas para celebrar cumpleaños era una actividad propia del hogar, en los tiempos de pandemia era visto como un acto ilícito. No te acerques. No mires. No hables.

Otras actividades, como la educación y el trabajo pasaron a realizarse en los propios hogares. Ante la crisis económica que representó la pandemia, esto era un alivio y un privilegio del cual sólo algunos podían gozar. Entonces la intimidad de la casa se vio amenazada por la vida laboral. Estaba mal visto hacer una reunión con amigos, pero no así trabajar hasta altas horas de la noche si era detrás de la computadora. Las clases en línea, por poner un ejemplo cercano y que conozco, permitieron que se conozca los interiores (o cuando menos un fragmento) tanto de profesores como de estudiantes. Eso, por un lado. Pero, por otro, sobre todo, los miles de oficinista que se llevaron el trabajo a casa, en eso que llamaron teletrabajo (*home office*), la explotación del trabajador se hacía más aguda con mayor carga de trabajo sin horarios claros, sin mencionar el tremendo cansancio que provoca el sedentarismo. Dice Bauman:

El trabajo desencarnado de la época del *software*, ya no ata al capital: le permite ser extraterritorial, volátil e inconstante. La desencarnación del trabajo augura la ingravidez del capital. La mutua dependencia entre ambos ha sido unilateralmente cortada; mientras la capacidad de trabajo sigue siendo incompleta e insatisfecha si se la deja sola, y depende de la presencia del capital, el caso inverso ya no es aplicable. El capital se desplaza tranquilamente, contando con la posibilidad de breves aventuras provechosas, confiado en que esas oportunidades no escasearán y que siempre habrá socios con quienes compartirlas (2019).

La velocidad y livianeza con que se desplaza el capital, como señala Bauman, hace que el trabajo traspase los muros de la casa y la convierta en un salón de clases, en una oficina, en una fábrica y en cualquier tipo de empresa lucrativa. Así, la familia ha experimentado ligeras mutaciones en sus costumbres cotidianas. Los lazos de confianza profunda que comparten los habitantes de una casa, rápidamente se vieron amenazados por el trabajo en casa. Porque no sólo tras de la máscara se experimenta la sensación de libertad del individuo, sino también en la protección, en el sentimiento de pertenencia y en la necesidad del bien del otro que produce habitar los territorios de la intimidad: la casa.

### **Reconocimiento y respeto**

La dimensión individual del ser radica en la capacidad de ser reconocido y respetado como individuo por los otros; es decir, por la dimensión social del ser. El individuo, parafraseando a Bauman (2019), es el peor enemigo del ciudadano, porque el ciudadano encuentra su realización o su bienestar en el cuidado del bien común. El individuo, por su parte, es un ego desproporcionado que se pierde en las inhóspitas junglas del yo.

Bajo los designios de la nueva normalidad, en las ciudades es urgente la transición del individuo al ciudadano. El cuidado de unos con otros será vital, por encima del confort individualista que nos ha llevado a una nueva crisis civilizatoria donde debemos cuestionarnos los modos de vida. El consumo sin límites, la velocidad del mundo virtual y el hiperindividualismo tendrán que ajustarse a la nueva normalidad en favor del bien común. Cultivar la paciencia ante la enfermedad. Es el momento de cuestionarnos como humanidad la existencia o, mejor dicho, la coexistencia. La felicidad como búsqueda y ensoñación de un mundo mejor. No querer curarse con una vacuna, para continuar igual en la nueva normalidad. No ir al síntoma y aniquilarlo de un golpe con la soberbia que ha mostrado la ciencia occidental en busca de la vacuna y del enorme negocio que también eso representa. El confort no es una forma de la felicidad que produce sentirse a salvo, sino un síntoma del individualismo enfermizo.

La belleza de quedarse en casa con lo justo, con lo realmente esencial. Tal vez la austeridad sea el camino o el descanso que debemos tomar, para recuperar humanidad. El lujo, los excesos y el confort son formas de la vida

organizada en torno al consumo, como se hace notar en el documental *La teoría sueca del amor* de Erik Gandini. El valor humanizador de regresar a casa sanos y salvos, de contemplar la vida en su plenitud, de asomarse a la ventana y apreciar la fortaleza de un silencio árbol o un edificio incendiado por los rayos del sol o un cielo salpicado de nubes y pájaros. Detener el tiempo y sentarse frente a la mesa a charlar con la familia de lo que hicieron en el día. El valor del pensamiento, la sensibilidad y la convivencia serán vitales en lo que se avecina en la nueva normalidad. Quedarse en casa no sólo para estar a salvo de la pandemia y de los otros, sino también para detener el tiempo y repensar el sentido de la vida más allá del éxito y del consumo. Por supuesto, también se debe reconocer que quedarse en casa es un privilegio de unos cuantos que, en primera, tiene casa y, en segunda, cuentan con un trabajo y una economía que se los permite. La sana distancia nos exige otras formas de acercamiento. Salir de los espacios del anonimato y conectar de otra manera los anhelos y los sueños comunes. Quedarse en casa no es estar encerrados ni cerrar los ojos con indiferencia ante el mundo que se desploma en muertos y contagiados. En su libro *Los “no lugares”. Espacios del anonimato*, dice Marc Augé: “En la realidad concreta del mundo de hoy, los lugares y los espacios, los lugares y los no lugares se entrelazan, se interpenetran. El retorno al lugar es el recurso de aquel que frecuenta los no lugares” (1993: 110). Deambular por los templos del consumo o en la red, en busca de un sentido a la vida, presagia el vacío que nos consume como sociedad. Si dejamos que la casa que habitamos se convierta en un no lugar, cada vez más ajena a nosotros mismos, empezaremos a ser extraños hasta entre familiares. Las nuevas generaciones tienen amigos con los que pueden hablar casi todo el tiempo, están a un *click* de distancia. Tal vez la sociedad está cambiando y hay nuevos códigos en las relaciones sociales, signos que cobran sentido más allá de la realidad material que se deposita en los muebles que envejecen o mueren, en los muros cargados de recuerdos y memoria viva, en las puertas que se abren y cierran conectando el mundo exterior con los territorios de la intimidad; tal vez eso esté pasando y sea parte de la incertidumbre de los tiempos que se van. Tal vez. Pueden cambiar muchas cosas. Incluso el cambio climático nos pone en focos rojos porque el mundo ha sido sobreexplotado en sus recursos y vida en general. Respetarnos entre nosotros más allá de sacarnos provecho. Dice Bauman: “La esencia de la civilidad, repetimos, es la capacidad de interactuar con extraños sin atacarlos por eso y sin presionarlos para que dejen de serlo o para que renuncien a algunos de los rasgos que los convierten en extraños”



(2019: 113). Con el lema de “vive y deja vivir”, la sociedad de individuos encontró la justificación precisa y sin rodeos de la libertad conquistada, aunque haya sido a costa de su propia soledad. El llamado a quedarse en casa y la sana distancia, pusieron en evidencia que lo verdaderamente insoportable era el encierro, porque el distanciamiento social ya era una práctica a la que nos habíamos acostumbrado. Esa civilidad que se entiende con las prácticas de los buenos modales y la educación que se encarga de la conducta y el comportamiento, tendrá que tambalearse, aunque sea un poco. Regresar al estado previo a la civilidad, no para atacar al otro, sino para desde ahí discutir las razones o prácticas que nos trajeron hasta aquí. Dice el viejo Bukowski, en su libro *El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco*: “Todos vamos a morir, todos nosotros, ¡menudo circo! Debería bastar con eso para que nos amaramos unos a otros, pero no es así. Me aterrorizan y aplastan las trivialidades. Nos devora la nada” (2000: 06). La aceptación de la muerte como una cosa natural no significa abandonarse a sus brazos en el suicidio o en el asesinato, sino encontrar identificación en una de las cosas que nos unen y nos han unido hasta ahora. Se pensaba que la Tierra era plana y no, era redonda. Se pensaba que la Tierra era el centro del universo y tampoco era cierto. Se han venido abajo muchas teorías en todos los tiempos. Pero lo único de lo que tenemos certeza es de que vamos a morir. Esa es otra forma de regresar a casa; no como final de la historia, sino como una oportunidad para aprender a relacionarnos entre nosotros y con el entorno. Pero como es sabido, muy rudimentariamente, la educación comienza en la casa: lugar de supervivencia y aprendizaje. Dice Bauman:

La supervivencia (la supervivencia animal, la supervivencia física y corporal) puede conseguirse sin el amor a uno mismo. ¡De hecho, puede lograrse mejor sin el amor a uno mismo que gozando de su compañía! Es posible que los caminos del instinto de supervivencia y el amor a uno mismo corran paralelos, pero también pueden correr en direcciones opuestas [...] El amor a uno mismo puede revelarse contra la continuación de la vida. Puede instarnos a *invitar* el peligro y a darle la bienvenida a la amenaza. El amor a uno mismo puede empujarnos a rechazar una vida que no está a la altura de ese amor y que resulta, por lo tanto, indigna de ser vivida (2020: 108).

En este sentido, el acto de quedarse en casa no es por amor a uno mismo, sino por un asunto de supervivencia. La pandemia puso en crisis el mito

del amor a uno mismo como tabla salvadora. El cubrebocas, por ejemplo (y está comprobado), no protege al que lo porta de un posible contagio sino, más bien, es para ayudar al otro a que no se contagie en caso de ser portadores del virus. El acto de sobrevivencia no será un acto de individuos amándose a sí mismo y a sus seres más cercanos, sino en comunidad. Porque el derecho a la vivienda digna, a la salud digna, a la educación digna, por mencionar sólo algunos, no son asunto de individuos sino de la sociedad en su conjunto. Por supuesto que algo anda mal cuando hay millones de personas en condiciones muy precarias sorteando la vida, mientras otros tantos gocen de todos los privilegios que se pueden tener. Una vez escuché en la calle a un indigente decirle a otro: “Ayer se murió don Efraín; le dio un paro cardiaco antes de llegar a su casa”, a lo que el otro respondió: “Sí, yo por eso no tengo casa”. Al principio me dio risa por el ingenio de la respuesta, pero luego me quedé muy pensativo por la crudeza de la realidad ante la que se tienen que enfrentar millones de personas sin la oportunidad de recogerse en una casa.

Quedarse en casa, entonces, no será sólo una forma del aislamiento necesario para sobrevivir, sino el retorno a lo concreto de la existencia, una posibilidad para reflexionar de fondo la reconstrucción de la humanidad perdida.

## Bibliografía

- Aristóteles (1998). *Política*. España: Editorial Gredos.
- Augé, Marc (1993). *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. España: Gedisa.
- Bajtín, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bauman, Zygmunt (2001). *La sociedad individualizada*. España: Cátedra.
- (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2019). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2020). *Amor líquido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bukowski, Charles (2000). *El capitán se fue a comer y los marineros tomaron el barco*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Cortázar, Julio (1995). *Historias de cronopios y famas*. Buenos Aires: Alfaguara.
- El Universal* (2021). “‘Puedo hacer lo que quiera en mi casa’: jóvenes se niegan a detener ‘fiesta covid’ en Cuajimalpa” [<https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/puedo-hacer-lo-que-quiera-en-mi-casa-jovenes-se-niegan-detener-fiesta-covid-en-cuajimalpa>].

- Lipovetsky, Gilles (1998). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. España: Anagrama.
- Morin, Edgar (2008). *La mente bien ordenada*. México: Siglo XXI Editores.
- Paz, Octavio (1998). *El laberinto de la soledad*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Rivera, María (2005). *Estábamos en eso de salvarnos* [<https://www.lettraslibres.com/mexico/estabamos-en-eso-salvarnos>].
- Sennett, Richard (1978). *The fall of public man: on The Social Psychology of Capitalism*. Nueva York: Vintage Books, 1987.
- Spitzer, Manfred (2013). *Demencia Digital*. Barcelona: B, S.A. Ediciones.



## Los autores

**Jorge Eduardo Brenna Becerril.** Profesor-investigador adscrito al Departamento de Relaciones Sociales de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Xochimilco. Es sociólogo de formación. Estudió el doctorado en sociología y política de América Latina en el Instituto Ortega y Gasset en Madrid, España. Doctor en ciencias sociales con especialidad en relaciones de poder y cultura política por la UAM. Ha sido profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en la licenciatura en ciencia política; en la UAM Xochimilco es profesor en la licenciatura en sociología desde 1992 y en el doctorado en ciencias sociales. En los últimos años ha escrito sobre temas de sociología política, cultura urbana y fronteriza (en Baja California) y diversos textos en torno a estudios culturales [jbrenna28@gmail.com].

**Georgina Isabel Campos Cortés.** Socióloga de primer grado por la UAM Xochimilco, maestra en estudios regionales por el Instituto Dr. José María Luis Mora y doctora en ciencias sociales por la UAM Xochimilco. Realizó estancia posdoctoral en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos dentro del posgrado Territorio, Paisaje y Patrimonio. Ha sido docente en la UAM Xochimilco, en la UAM Iztapalapa y en la UAEM; asesora de tesis de licenciatura y posgrado en la UAM y en la ENAH. Los temas de investigación en los que se especializa son espacio público, bien común, usos, resignificación y recuperación, así como participación ciudadana [gincamp3@yahoo.com.mx].

**Sonia Comboni Salinas.** Profesora investigadora del Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Socióloga por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica; licenciada y maestra en ciencias de la educación por la Universidad de París V y doctora en sociología por el Instituto de Altos Estudios sobre América Latina, París III, Francia. Ha sido coordinadora del Posgrado en Desarrollo Rural, es integrante del Sistema Nacional de Investigadores Nivel III; es autora de diversos libros y coordinadora de nueve obras colectivas; cuenta con más de 140 artículos y capítulos de libros, y ha participado en más de 300 eventos

nacionales e internacionales. Ha asesorado diversos proyectos educativos en México y América Latina [sonia.comboni@gmail.com].

**Gabriela De la Mora-De la Mora.** Es investigadora titular en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, en el Programa de Estudios Socioambientales. Es doctora en ciencias políticas y sociales, con orientación en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1. Sus líneas de investigación son: la acción colectiva vinculada al manejo de los recursos forestales y los servicios ecosistémicos hidrológicos; los procesos de apropiación local de los recursos naturales y su influencia en la generación de marcos institucionales (formales e informales) y la construcción de procesos de gobernanza ambiental a nivel local.

**Laura Díaz Leal Aldana.** Licenciada en sociología, por la UAM; maestrante en historia de México (UNAM); maestra en terapia familiar sistémica (ILEF); doctorante en psicoterapia familiar y de pareja (IREFAM). Desde 1986 a la fecha ha sido docente de la UAM Xochimilco. En la UNAM ha sido responsable del Taller de Redacción e Investigación Documental; profesora de antropología cultural y del Seminario Social y Política de México. En el Posgrado Especialización en Psiquiatría Clínica (U. La Salle); Familia y Contexto Social (ILEF); ha participado como profesora en distintos cursos de actualización impartidos a promotores sociales y de la salud; el propósito educativo de la comunicación para la salud; alcoholismo para médicos generales; sociología de las adicciones; entre otras participaciones. Varias publicaciones en revistas científicas. Arbitraje del libro *Estudios de familias* (UAM Xochimilco) [lauradiazleala@gmail.com].

**José Manuel Juárez Núñez.** Profesor investigador en el Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Doctor en sociología urbana por la Universidad de París III y en sociología de la religión y la cultura por la Escuela de los Altos Estudios en Ciencias Sociales de París; egresado del doctorado en sociología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); maestro en sociología de la educación por la Universidad de París VIII. Ha sido coordinador de la licenciatura en sociología y del posgrado en educación en la UAM Xochimilco. Es autor y coautor de numerosos artículos sobre educación. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II [jmjun4209@gmail.com].

**Alfonso León Pérez.** Politólogo por la UAM Iztapalapa; doctor en estudios sociales en la línea: procesos políticos (UAM Iztapalapa), avalado por el Conacyt y competente a nivel internacional. Profesor-investigador en la UAM Xochimilco/DCSH, Departamento de Relaciones Sociales. Profesor invitado en posgrados de la UAM y la Maestría en Seguridad Nacional de la Secretaría de Marina. Integrante del Sistema

Nacional de Investigadores. Evaluador externo para el gobierno federal y fundaciones sociales. Líneas de investigación: democracia, procesos electorales, políticas públicas y sociedad civil [alopez@correo.xoc.uam.mx].

**Jorge Luis Morton Gutiérrez.** Estudiante de doctorado en ciencias sociales y humanidades. Licenciado en sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco; maestro en ciencias sociales y humanidades con especialidad en tecnologías de la información y comunicación por parte de la UAM Cuajimalpa.

**Jaime Romero.** Nació el 16 de abril de 1975 en la Ciudad de México. Es doctor en pedagogía, graduado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Realizó estudios posdoctorales en el posgrado de Desarrollo y Planeación en Educación de la UAM Xochimilco. Ha trabajado en diferentes proyectos educativos, entre los que destacan: Ta Spol Be como formador de profesores indígenas en el Municipio Autónomo de Chiapas del EZLN, México; Verdors Power, como alfabetizador de mujeres vendedoras ambulantes en Spanish Harlem, Nueva York, Estados Unidos; Bachilleratos Populares como profesor de sociales en diferentes espacios educativos de Buenos Aires, Argentina. Además de artículos científicos, ha publicado algunos cuentos en antologías y revistas; también un libro de cuentos titulado *Una madrugada sin retorno*; ha sido ganador del XVII Concurso Nacional de Cuento Juan José Arreola que ofrece la Universidad de Guadalajara. Actualmente es docente en el posgrado en desarrollo rural y en la licenciatura en sociología de la UAM Xochimilco donde, además de ejercer docencia, forma parte del grupo de investigación Territorio, Cultura y Educación que pertenece al Departamento de Relaciones Sociales [jaime.romerode@gmail.com].

*La teoría social frente al espejo de la pandemia global*, se terminó de imprimir en noviembre de 2021. En su composición se utilizaron tipos de la familia Bembo Std; el tiraje consta de 500 ejemplares impresos sobre papel cultural. Impresión: Vaksu editores, Gallo 40, Colonia Granjas Banthí, c.p. 76805, San Juan del Río, Querétaro, Tel. (427) 176 9749, vaksu.editores@gmail.com





Leonora Carrington  
*Adieu Ammenotep*, 1960



[casadelibrosabiertos.uam.mx](http://casadelibrosabiertos.uam.mx)  
[dcsh.xoc.uam.mx](http://dcsh.xoc.uam.mx)  
[facebook.com/DcshPublicaciones](https://facebook.com/DcshPublicaciones)  
[libreria.xoc.uam.mx](http://libreria.xoc.uam.mx)  
[biblioteca.xoc.uam.mx](http://biblioteca.xoc.uam.mx)



Publicaciones

Los sucesos de los últimos meses nos han hecho experimentar, como nunca, el miedo y la zozobra respecto al destino de la humanidad y, particularmente, de cada una de nuestras sociedades en el orbe. La magnitud de sus impactos afecta todos los órdenes de la sociedad, la economía, la política y la cultura. Desde las ciencias sociales y las humanidades, consideramos como imperativo hacer un ejercicio de confrontación entre nuestras teorías con la realidad, toda vez de que uno de los compromisos de las ciencias sociales es explicar las raíces y los elementos que construyen el orden social, pero también las raíces y los elementos que están detrás de las coyunturas de crisis como la que vivimos con la pandemia global iniciada en 2020. Este ejercicio de confrontación teórica con la apabullante realidad que de pronto nos ha caído encima, es uno de los objetivos de este catálogo de colaboraciones académicas aportadas por los miembros del área de investigación Sociedad y Territorialidad del Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Desde diversas trincheras teóricas y desde una diversidad de técnicas y métodos de aproximación a la realidad global, este intento de reflexión teórico y práctico pretende elaborar un cuerpo de trabajos que se aproximen a una explicación y confrontación con la realidad, asumiendo el valor de sopesar nuestros marcos teóricos frente a una realidad que de pronto pareciera escapársenos de las manos.